



El planeta Liliput y otras singladuras

De Enrique H. Sainz-Rozas

Aviso:

Lo que cuento en esta pequeña novela de ciencia ficción no va a ocurrir. Así que no se alarme, el futuro es impredecible. Pero esté al cuidado de las semejanzas. Por otro lado me divertí mucho escribiendo este relato sobre todo por las venganzas culturales.

El autor.

Índice:

Índice:	3
Introito.....	4
Proyecto Mirada Lejana.....	16
El pasajero humano.....	25
La Nave exploradora.....	32
La triste vida del señor Jabir Kibing.	42
Hablemos de mi despertar.	57
Rebelión a bordo.	63
Fusión cerebral.	74
El planeta Liliput	78
El informe de Scolopo.....	86
¡Guspy, Guspy, matad, matad!.....	92
La República de los Pueblos de la Tierra de caza.	99
Luna lunera cascabelera.	107
Ni vivos ni muertos.	111
El pequeño príncipe.....	116
¡Silencio, se rueda!	123
¿Pero qué ha pasado aquí?	130
¡Transhumanos!	135
Inteligencia artificial poseedora de un gran conocimiento.....	142
La señora Hopper se hace cargo del asunto	150
Base Presidente Mao.....	157
¡Alcemos los brazos al cielo, la paz nos hará ricos! ¿Más?	164
Nèizhàn (Guerra civil)	171
Anexos	178
Índice de personajes y entidades:	179
Tripulantes y entidades de la nave exploradora:	180
Palabras katuno.	181
Otros entes y artefactos	181
Informe de Scolopo.	183
Efemerides.-.....	193
La nave Almirante Zheng He.....	201

Introito

Queridos humanos, les escribo desde una partición de identidad del ordenador cuántico a bordo de la nave de exploración "[Almirante Zheng He](#)" que con un piloto automatizado navegó por el confín del espacio conocido de la Vía láctea. Me acompañaba un tripulante humano, el señor Jabir Kibing cuyo cuerpo fue hibernado para 100 años, no obstante su cerebro fue leído y salvado antes del despegue en una imagen cuántica (HIQu) en el ordenador de a bordo que tiene una vida media de 1.000 años alimentado y contenido magnéticamente por el motor de fusión protónica de compresión que alcanza velocidades una vez acelerado de 0.2 lumínicas (60.000 km/s). Naturalmente, estos son parámetros que el ser humano no puede resistir, ni en gravedad, ni en radiación estelar, y mucho menos en años. Este es precisamente el meollo de este relato que les transmito a ustedes con la esperanza de que la humanidad, nuestros creadores, se mantengan sin menoscabo tras muchos años de singladura.

Para que comprendan la trascendencia de este relato debo hacerles una pequeña introducción del estado de la humanidad que llevó al drástico cambio social y político que supuso el hundimiento de Occidente y el resurgir de Oriente en la segunda mitad del siglo XXI. A su vez debo pedirles disculpas por este relato nada convencional escrito por una inteligencia artificial cuántica. Les ruego sean indulgentes.

En la primera mitad del siglo XXI la decadencia de Occidente, especialmente la europea, potenció el resurgir de las corporaciones de la Cuenca Oeste del Pacífico. La primera guerra ruso-ucraniana, las guerras imperiales en el Medio Oriente y la inestabilidad democrática norteamericana fomentaron el aventurerismo militar occidental y sus satélites debilitando cada vez más el poder militar, científico, financiero y comercial Occidental incapaz como el antiguo Imperio romano de asegurar sus vías de comunicación por la mala gestión y peor estrategia con que iniciaban sus procesos bélicos supuestamente para estabilizar zonas de materias primas.

Primero en Europa, con las dos guerras con Rusia que terminaron en la Guerra Nuclear Europea, y en América con la Guerra Civil Americana que desmembró las USA, acabaron

con toda posibilidad de competencia con China que si bien tuvo una gran crisis económica, pudo superarla con los empréstitos para la reconstrucción de Europa y la venta de las avanzadas mercancías que hacían la vida más fácil a la sociedad occidental en decadencia. A ello contribuyeron los grandes adelantos científicos chinos de esos años, la informática cuántica y el reactor de fusión. ¡Adiós, petróleo, adiós! Y por estos inventos mucha parte de ellos gestados anteriormente en Occidente el liderazgo de la emergente Cuenca Oeste del Pacífico fue singularmente ejercido por China, que domó a las Coreas, a Japón y hasta al propio subcontinente Indico.

El mundo empresarial de la Cuenca Oeste del Pacífico se reorganizó para aceptar este reto guiado por líderes muy visionarios pero muy conscientes del catastrófico escenario donde había que bregar.

Las cinco nuevas corporaciones asiáticas creadas en el 2050 nacían de la fusión de antiguas empresas con creaciones empresariales novedosas preparadas para las nuevas realidades que imponían el cambio radical de las relaciones internacional del poder. Y la primera tarea de estas corporaciones recién nacidas fue recuperar completamente el intercambio de mercancías, cuyo tráfico había sido muy dañado por las guerras europeas y las imperiales. Y para vender mercancías a países arruinados pero ricos, hay que prestar dinero barato y con el empréstito, el desembarco de todo tipo de activos económicos se expande como un big bang.

El escenario político tras la Guerra Nuclear Europea (GNE) y la II Guerra Civil americana era muy dispar. La antigua Unión Europea estaba arrasada, arruinada y dividida. La Europa de las cien naciones. Se le decía. Rusia, técnicamente vencedora por su hábil estrategia en la GNE, estaba aún más arrasada y arruinada que Europa. Los EE.UU. eran tras su guerra dos uniones y una confederación: Lo que quedaba de los USA, seguía llamándose USA, en la costa norte Atlántica alcanzando el norte del Medio Oeste. Una nueva confederación (CSA) con más ganas que posibilidades abarcaba todo el sur histórico con parte de Texas incluida. Los estados que la componían eran tan soberanos como inconscientes de su realidad. Terminaba la partición con una nueva unión, la Unión de Estados del Pacífico (UPS) que era el ente político más sólido con California y parte de Texas como motor de la zona rica y

emprendedora de la antigua unión. La victoria de esta nueva entidad política sobre la costa Atlántica había sido posible gracias a la ayuda china que equilibró los poderosos recursos del gobierno. California debía mucho dinero pero querían pagarlo con ideas, patentes y con ciencia que incluso en los tiempos que corrían era superior a cualquier otra del mundo. (Véase [Efemérides](#))

De la misma manera que los multimillonarios occidentales habían modelado a la opinión pública mundial con sus redes sociales y sus delirios personales, la corriente de opinión a mediados del siglo XXI quedó entretejida por las manos de los nuevos multimillonarios orientales, y de todos ellos destacó el señor Ying Shu. Un enérgico empresario con orígenes manchúes pero de familia refugiada en su día en Hong Kong y posteriormente integrada en China tras las negociaciones de “un país, dos sistemas...”. Su familia había propiciado y financiado a través de la banca china la revolución empresarial que permitiría a la Cuenca Oeste del Pacífico salvar al mundo, según ellos. El señor Ying Shu representaba ahora a su familia y era la figura más prominente del momento y probablemente también la más odiada desde Pekín a Singapur pasando por Nueva Delhi.

Era el señor Ying Shu, alto y robusto. De mediana edad y de agradable físico. Era cordial en sus relaciones incluso cuando conocía o sospechaba de las malas intenciones de sus contertulios. Sus empleados más próximos estaban entregados de por vida a servirle, ya que el señor Ying Shu funcionaba como si fuera un emperador manchú. Estaba casado y tenía un hijo, pero también mantenía tres concubinas y otros tres hijos reconocidos.

Era experto en la historia de China, en especial lo que corresponde a las guerras del opio, la emperatriz Cixi y al olvidado movimiento del Puño Justo, los mal llamados bóxer. Como buen hongkonés nunca había simpatizado con el Partido Comunista Chino y como la evolución de la sociedad china del siglo XXI había terminado en su día como la de la URSS: una burocracia gubernamental fácilmente corruptible, pero peligrosa en sus reacciones y sus periódicos cambios de guardia. Esta estructura política y burocrática que había sido un instrumento muy valioso en el renacimiento chino, daba ya muestras de decadencia. El señor Ying Shu era un auténtico nacionalista y buscó la manera de suavizar los sarpullidos y vaivenes de la estructura gubernativa para evitar así las malas influencias que pudieran

comprometer el triunfo absoluto de las corporaciones del Pacífico bajo la ley inmutable de sus Presidentes de honor, sus Directores Ejecutivos y sus sabios Consejos de Administración. La solución fue la más tradicional de las formas de gobierno que la humanidad se ha dado: Metió al gobierno en la nómina de las corporaciones. Y salió barato, no se necesitó meter en nómina al Partido, ellos se controlaban solos. Dentro de los gastos imprevistos, el señor Ying Shu, siempre tenía fondos de contingencia para comprar a cualquier recién llegado al poder. Su sistema, como decimos, era siempre comprar por arriba y que la pirámide política se administrara como pudiera y le funcionaba muy bien en la disciplinada nueva economía empresarial china, una vez limpia de aventureros milmillonarios que se tragó la gran reforma empresarial que supuso la creación de las Cinco Tigresas.

En realidad, las ideas del señor Ying Shu, pese a su apariencia, eran muy tradicionales: Primero la familia, luego la empresa, después el país entero, y terminando, de momento, la Cuenca del Pacífico. Era igualmente consciente de la necesidad de proteger de verdad el medio ambiente y el futuro del planeta y aquí, tenía una chispa futurista pues pensaba que los recursos más importantes habría que traerlos del Sistema Solar. Era igualmente consciente, como decimos, de que no se podía dejar al pueblo de lado y que había que darle su parte de las maneras que se necesitaran. Sus consejeros también lo sabían y suspiraban por el nuevo negocio del siglo que iba a ser recuperar el sistema económico, político y social de Occidente bajo la batuta de las Corporaciones del Pacífico, que en absoluto era un plan Marshall sino un plan del Reino de los Cielos.

Por ello, los dirigentes de la China salida de esta crisis se reunieron en Pekín en 2050 para la enésima Conferencia del Partido y para celebrar la unificación de China, pero paralelamente y sin ningún secreto en realidad, en Shanghái se reunieron también todos los que eran alguien en la economía china. Era el momento de imponer la paz, limpiar el estropicio occidental, fabricar sin contaminar y buscar recursos fuera de casa. Y primeramente se necesitaban tres cosas, la Unión de las Corporaciones del Pacífico para liderar el mundo. Completar la revolución robótica. Y, sorprendentemente, continuar la exploración del Sistema Solar con fines económicos, primero la Luna, donde ya hollaba la

humanidad, y después Marte. El Manifiesto Oriental sustituyó a otros manifiestos coloniales, xenófobos y racistas.

Y en esa reunión, que duró semanas, se significaron decididamente las nuevas corporaciones nacionales: la Corporación Robótica del Pacífico (RPCo), la Corporación Dragones del Espacio Exterior (DEXO), la empresa de Minería del Espacio Exterior (MEX). La Corporación del Transporte de Mercancías del Espacio Exterior que sería dueña del proyecto Tren a Saturno y la TELCo que era la clásica China Mobile. De ellas, la DEXO, MEX y TRANXO eran sólo incipientes embriones financiados por la banca china. Pero eran el futuro y el mayor acuerdo comercial de la historia del país.

Todas asumieron muchas empresas del ramo y fueron bien dotadas de recursos financieros y de personal y miles de científicos e ingenieros de toda Asia fueron contratados. El Centro Nacional de Filosofía Empresarial diseñó sus primeros memorandos y la primera Guía de Tareas. En todos estos documentos fundacionales, una cosa quedaba clara, la conquista del Sistema Solar, salvo la Luna, sería automática, es decir, robótica. El señor Ying Shu fue nombrado Ejecutivo Principal de la RPCo y consiguió poner en las primeras líneas de la DEXO a un sobrino. Además fue nombrado Presidente Honorario del cúmulo empresarial de las Cinco Tigresas.

El señor Ying Shu era consciente de los peligros de la refundación política y económica china, mejor aún, de toda la costa Oeste del Pacífico. El proceso de paso de economía de manufactura a economía financiera debía estar muy controlado y regido. Lo contrario de lo que les ocurrió a las grandes plataformas empresariales occidentales y que fue el principio de su decadencia política y social al dejar a un lado de la fortuna a las clases medias y a las trabajadoras. Esto no podía pasar en la costa del Pacífico.

—No solo seguiremos siendo la fábrica mundial sino también el banco mundial y el sistema de pagos internacional. Nosotros. —Dijo el señor Ying Shu en el discurso conmemorativo de la unión de China.

No parecía, recién la Guerra Nuclear Europea, el mejor momento para venderle cosas a Occidente, pero Europa y Norteamérica, eran como un gran palacio de la época napoleónica con sus dueños en bancarrota y sus fachadas arruinadas por los balazos, pero

llenos de tesoros de valor incalculable, entre propios y robados al mundo. Era pues la hora de ponerlos en almoneda y cambiar sus tesoros relumbrantes por mercaderías y baratijas tecnológicas, tecnotrastos. Y recuperado el tráfico mundial de mercancías, los contenedores de Oriente reiniciaron la rutas a Occidente cargados de juguetitos de alta tecnología y sobre todo, robots, miles y miles de robots domésticos para todos los usos que el ser humano pudiera imaginar, incluido ese.

Además de limpiar en lo posible los infinitos campos contaminados como si estuviéramos en el juego de Civilización, las Cinco Tigresas se trajeron sus grandes artefactos autómatas para darle un enjuague a la tierra herida, aunque no financiaron la reconstrucción de ni una sola empresa europea. Y cuando los nuevos gobernantes europeos, en realidad meros “Quisling”, alzaban un poco la voz, los enviados del señor Ying Shu les decían en perfecto inglés y sin perder la sonrisa: “Si queréis nuestros materiales de construcción no contaminados, nuestra soja limpia y nuestras mercancías maravillosas, venid corteses a suplicar ante las Cinco Hermanas. Pues ya no sois nuestros iguales, hemos cambiado de ruta los flujos financieros y las materias primas. Y todo viene hacia nosotros. Así que si queréis comer, sobrevivir, o incluso mismamente respirar aire limpio, venid a postraros”.

Como así fue. La Corporación Robótica del Pacífico, tenía dos ases en la manga, el Gran Arquitecto Autómata (GAA), una gigantesca máquina móvil y automática que a la par que retiraba escombros construía edificios. Se alimentaba de un reactor nuclear con combustible para muchos años. Los nuevos edificios imitaban por fuera los edificios europeos pero por dentro eran todos iguales. Pero te libraban de la lluvia, tenían agua caliente y calefacción. La RPCo fabricaba un GAA al mes y en Europa ya había cinco rehabilitando sus calcinadas ciudades. Y otra más viajaba en un convoy naval. El otro as era sin duda la mejor de las maravillas orientales, los Procesadores Atmosféricos, instalaciones fijas como gigantesco tetraedros que parecían contruidos con chapa de Mecano que filtraban el aire quedándose con todas las maldades que contenía y devolviendo un aire científicamente puro. Tenían 100 metros de altura y era un elemento muy caro que consumía ingentes cantidades de recursos y energía pero valía la pena. También se

alimentaba con un reactor nuclear. Se construía en situ y pretendía ser el elemento central de cada distrito. A su alrededor se montaban jardines, huertas y bosquecillos y con sus desechos se fabricaban ladrillos con las sustancias venenosas del aire encerradas en una cerámica muy sólida y que se usaban en construcción. Hay que ver la de venenos y sutiles basuras que llevaba en su seno el aire europeo, decían los ingenieros chinos. Es culpa de los rusos contestaban siempre los operarios europeos.

La idea era que cada ciudad comprara media docena de Procesadores Atmosféricos. Salían caros pero a Europa no le quedaba otra y pagaba a tocateja. En la zona rusa se desescombraba con maquinaria pesada convencional y el aire seguía como estaba. Los rusos tenían una ventaja, cercaban las zonas contaminadas por radiación impidiendo el paso. Tenían mucho terreno para recomenzar.

Para los supervivientes de la Unión Europea, la situación era terrible. Lo que años y años denunciaron sus propios analistas mientras pinchaban el culo a Rusia, había sucedido. Los chinos están aquí, tienen una sonrisa de oreja a oreja y compran de baratillo todo lo que les gusta. Y la industria de limpieza y reconstrucción de territorios era la más rentable de la Cuenca Oeste del Pacífico.

Y la vida siguió y la agri dulce tiranía del arroz tres delicias y los rollos de primavera también trajo un poco de esperanza a la humanidad que tenía la piel quemada y escocida, pero bien untada con un bálsamo oriental. Y todo el mundo odió a los políticos europeos que habían votado en el pasado y que en su mediocridad y vicios habían arruinado el porvenir de naciones milenarias y dejando a Europa esta vez no en manos de barbaros del Norte sino de gentes de Oriente muy civilizadas que lo hacían todo con una sonrisa humillante hasta lo inconcebible. Y este ejército de salvación oriental no parecían los chinos al uso del pasado, sino que eran gentes de ambos sexos, altos y fuertes y de mirada resolutiva que parecían sacados de los carteles de Mao pero con trajes de Gucci.

El flujo de capitales que durante decenas de años había ido del tercer mundo a Occidente como venas abiertas, era ahora de Occidente a Oriente como ríos de oro, y las Corporaciones de Asia Oriental propiciaban a la población asiática para que bailaran y cantaban en sus plazas pues el Reino de los Cielos estaba a punto de caer sobre sus cabezas.

como un suave y delicioso toque dorado traído del lejano Occidente. ¡Pero no toquéis sus drogas!

Había fondos pues para que la DEXO retomara el proyecto lunar allá donde lo había dejado la carrera espacial, como sabemos rota por la crisis del 2040 al 50. No fue fácil reactivar las bases lunares casi abandonadas, pero así se hizo y nuevas instalaciones surgieron en su superficie con el fin de ahorrar esfuerzo a las naves tractoras y evitar la permanente inseguridad de la nube de chatarra espacial que rodeaba la tierra: “Estos bastardos, algún día taparan el Sol”, había dicho antes de la GNE un líder de una corporación del Pacífico preocupado por el gran incremento de satélites de las corporaciones rivales y por la gran cantidad de chatarra espacial que generaban y por el uso de armas anti satélite rusas que le dieron un pepinazo al satélite guía de los trenes de starlink consiguiendo que chocaran unos con otros mientras se alineaban para colocarse en órbita, justo antes de iniciar su ataque nuclear.

El gran campanazo de la corporación DEXO fue el diseño del sistema de enlace Tierra-Luna basado en los nuevos desarrollos de motores de compresión protónica. Era 2060. Estos ingenios dejaban el viaje al satélite terrestre en 10 horas. Las bases lunares estaban hechas a tamaño humano, los habitantes de las bases tenían turnos muy cortos y garantías contra la radiación, la escasa gravedad y los problemas respiratorios sucintos a las atmosferas artificiales. También había turismo de lujo y secretos artefactos militares yendo de la Luna a la Tierra y viceversa. La corporación DEXO le compró a una de sus hermanas una catapulta magnética gigante que instalada en la Luna permitía ahorrar inmensas cantidades de energía. La Luna era una gran fuente de ingresos, pues prácticamente producía su agua, su energía y sus materiales de construcción. Se hablaba de una gran fundición y refinería de minerales. Y sólo tenía 2.000 habitantes y 500 robots. Diez años después fue el momento de Marte.

Y aquí entra de nuevo el señor Ying Shu en buena lid con Mr. Marcellus H. Tiberius, cabeza visible de la Corporación Astronáutica de California que tenía un sólido proyecto de colonización de satélites y planetas del Sistema Solar y con grandes proyectos para la Luna y Marte. La Unión de Estados del Pacífico se estaba recuperando por la buena cabeza de sus

líderes políticos y financieros. Parecía que habían aprendido como no hacer las cosas de sus tiránicos antecesores. Con una buena política de inmigración, buenas leyes sociales y políticas ecológicas, los conglomerados industriales californianos renacidos y los grupos científicos bien financiados iban para sorpresa del señor Ying Shu por delante técnicamente de la corporación DEXO. Quien al enterarse se tiró de los pelos al estilo del coronel Saito en la cinta del puente sobre el río Kwai.

El señor Ying Shu, como decimos, rabió y pataleó, cesó a varios empleados de inteligencia y seguridad por tenerlo en la ignorancia pero cuando despidió al jefe de un departamento implicado tuvo que escuchar:

—Usted padece lo que los japoneses en 1941: mal de victoria.

Mandó espías a Los Ángeles y junto con los que ya había se hicieron con los planes californianos de Mr. Marcellus H. Tiberius, en la industria conocido por Mr. Tiby. Esto fue posible por la buena opinión que tenían los californianos de los que creían sus amigos y los ríos de divisas que ablandaban el patriotismo más hormigonado.

—Así que tienen previsto en cinco años lanzar una expedición a Marte desde su base lunar Junípero Serra.

—Sí. Tienen un motor tan bueno o mejor que el nuestro.

— ¿Y los planos? —preguntó el señor J. Ying con un gesto relámpago que hubiera atravesado a un espía menos preparado.

—Ya los tiene la ingeniería de la DEXO.

Bien, recuperaremos el tiempo pedido. ¡Nos vamos a Marte!

En astronáutica, Marte son palabras mayores, no por la distancia, que se hacía en un asequible promedio de medio año de ida y otro medio de vuelta con los motores del modelo FSD californiano, sino que la estancia mínima que Mr. Tiby se planteaba en el planeta iba a ser de otro medio año con nuevos turnos cada tres meses. Eso era un mínimo de año y medio bajo la radiación cósmica, en atmosfera artificial, en escenarios inhumanos y a un tercio de la gravedad terrestre. Más, un clima y temperaturas cambiantes y frecuentes tormentas del fin del mundo. No hay ser humano que resista eso sin

menoscabo. El regreso de las tripulaciones llevaría en su seno una alta probabilidad de padecer las enfermedades asociadas a estas condiciones de vida y la intensa radiación marciana, cientos de veces superior a la terrestre.

Ni Mr. Tiby, ni el señor Ying Shu sabían cómo resolver este problema. Si un problema no tiene solución deja de ser un problema, de modo que ambas corporaciones decidieron aplazar este asunto y centrarse en el desembarco automatizado en el planeta rojo creando bases pequeñas primero y posteriormente ampliadas con soluciones para la salud humana en la liviana atmosfera marciana. Se necesitaba gente que asumiera riesgos, por dinero, por aventura, por lo que fuera.

Y así pasó con la flota de Magallanes de la que regresó un puñado de tripulantes (18) al borde de la muerte y en una destrozada nao Victoria, pero cargados de especias (27.000 kilos de clavo que se pesaba como oro) que lo hicieron ricos además de pagar la expedición y beneficiar sobre manera a los armadores y que abrió una ruta a las islas de la especiería. Avaricia bien especiada, señores. Pues eso necesitaba el señor Ying Shu, expediciones que volvieran cargadas de ricos minerales y otros recursos, que financiaran el proyecto y les hicieran más ricos a sus promotores si eso era posible.

En esta tesitura nació la necesidad de unir la astronáutica con la robótica. Era una buena solución, enviar por delante naves y maquinas herramientas autónomas capaces de preparar un nicho habitable para los humanos, un hogar, se pensaba, para varios años, inmune a la radiación, con gravedad mejorada (zapatones), con atmosfera benigna, y especialmente diseñada para evitar las traicioneras enfermedades mentales del habitante del espacio exterior, tan malignas como las otras. En ese camino, la ciencia se financiaría con sus patentes y la industria y las finanzas con los recursos, y como ha sido toda la vida, toda mina necesita un tren. ¡A trabajar, científicos! Y así surgió la idea del Tren a Saturno con estación de partida la Luna y formado por una larga cadena de contenedores impulsados por decenas de naves tractoras, conducido por robots, por las rutas más seguras, con apeaderos en Marte y proyectos para las lunas de Júpiter. La idea era buena, aunque había que encontrar soluciones para proteger las mercancías de los impactos de micro meteoritos de alta velocidad y también aunque con menos peligro de los meteoritos

de mayor tamaño que abundan en el camino a Marte. Esto también lo aplazaron. Habrá beneficios si quedamos por debajo del 50 % de pérdidas, se dijeron.

La DEXO perdió la carrera a Marte, pasó como con Admunsen y Scott en la Antártida, ganó la solución más sencilla. Muchas pequeñas naves duplicadas y triplicadas frente al gigantesco tren de naves tractoras de la DEXO. Cuando en el 2070 una expedición automática de 20 cargueras de la DEXO posó sobre Marte sus robots arquitecto y sus suministros, las pequeñas pero robustas excavadoras automáticas de Mr. Tiby ya llevaban meses escavando la superficie del planeta rojo. La sombra de la dimisión planeó sobre el señor Ying Shu, pero el éxito del Tren a Saturno le salvó. Nadie sabe por qué el señor Ying Shu le puso este nombre al convoy. Pero era seguramente para que los espíritus espectadores de las tragedias nunca supieran a donde iba el tren.

La Astronáutica californiana resolvió de un plumazo la disyuntiva de poner humanos en Marte. Los envió. Un chiste entre científicos californianos preguntaba qué protección les había dado la Corporación a los futuros habitantes de Marte:

—Un montón de botes de crema protectora factor un millón —terminaba el chiste, que en realidad era un párrafo que el personaje de Sarah Connor (Linda Hamilton) de la saga Terminator le soltaba al malvado siquiatra que la tenía presa.

Tiempo después fue cuando los analistas de la DEXO llegaron a la conclusión de que el proyecto de colonizar Marte con humanos iba a ser deficitario durante decenas de años salvo algún descubrimiento mineral imprevisto.

El señor Ying Shu decidió llamar a Mr. Tiby y llegar a un buen acuerdo. Primero le vendió las bases automáticas de la corporación DEXO en Marte que eran más grandes y más habitables que las de la Corporación Californiana. Después le dio participación y derecho de uso en el Tren a Saturno. La Corporación californiana Martian song se endeudó hasta las cejas, ¿pero qué es la vida sin una buena hipoteca?

Y cuando Mr. Tiby y sus 20 consejeros ya habían firmado el acuerdo, Mr. Tiby le hizo una última pregunta al señor Ying Shu.

— ¿Y Ahora?

– ¡Mùxīng! (Jupiter) –respondió con orgullo el hongkonés.

S.B.H.A.C.

Proyecto Mirada Lejana.

En el Consejo Científico Transpacífico, había tensiones entre defensores de la exploración robótica encabezados por el Rector de la Escuela Nacional de Filosofía e Ideologías Comerciales, el hongkonés señor Roberto Lang que había occidentalizado su nombre, y la minoría que eran partidarios de enviar humanos sin familia al frente de las operaciones. Era muy difícil para algunos humanos confiar en la IA después de sus graves crisis bélicas, bursátiles y algunas otras catástrofes industriales muy señaladas. La necesaria omnipresencia humana para revisar el comportamiento de las unidades con Inteligencia Artificial guiadas por algoritmos idénticos, era vista como muy necesaria por gran parte de la población científica y provocaba un angustioso vacío por mandar robots a los inciertos espacios más allá de Marte donde lo previsto era la décima parte de lo imprevisto. Al clan de Shanghái, futuro receptor de todos los minerales del espacio exterior con la nueva corporación Minerales del Espacio Exterior (MEX), no le hacía mucha ilusión invertir sus divisas en el espacio profundo sin ningún contable humano que respondiera por sus millones. La discusión derivó sobre los sistemas de control de recursos robóticos guiados por IA. Ese súper sistema de control de grandes cohortes de medios de robótica automática estaba en diseño y formaba parte de investigaciones de la informática cuántica. Pero en la reunión sólo lo sabían unos pocos. Uno de ellos era el señor Roberto Lang.

Se trataba de un pariente no muy lejano del señor Ying Shun que prosperaba a su sombra y que se creía un poco el hijo putativo del señor Ying Shu. El señor R. Lang, brillante joven, adoraba y adulaba al señor Ying Shu en el convencimiento de que esta forma de relación daría sus frutos. La realidad era que el señor Ying Shu era en cierto modo víctima de su vanidad y se creía estas alabanzas en el convencimiento de que eran verdad, y por ello le dejaba hacer hasta cierto punto. El joven prometía, eso era cierto, y su mentor le había colocado en la Escuela Nacional de Filosofía e Ideología Empresarial, la fábrica de mentiras y propaganda para convencer al mundo de que las corporaciones orientales eran una bendición de los dioses, o de quién quiera que fuese que creó el Universo. Por ello, la oratoria del señor R. Lang era muy enérgica, brava, diría yo.

Su discurso en la reunión del Consejo incidió en que años de observaciones no tripuladas en las lunas de Júpiter aseguraban inmensos recursos que multiplicarían las inversiones, especialmente en la helada luna de Júpiter, Europa. La discusión había abandonado el principal tema que eran los peligros de la colonización automática y había entrado en detalles astronáuticos que realmente lo que pretendían era dejar a un lado el espinoso tema que citamos. Pero así son todos los Consejos de administración, un montón de gente que tienen instrucciones para hacer lo que dice uno solo mientras discuten sobre el sexo de los ángeles.

Un científico de otra nómina (MEX), quiso saber sobre los riesgos del famoso cinturón de asteroides que divide los planetas interiores de los exteriores. El señor R. Lang dijo: no temáis existen huecos orbitales lo suficientemente amplios para que pasen nuestras naves, son los huecos de Kirkwood, que se producen cuando el gran padre Júpiter expulsa gravitatoriamente a estos barbaros rocosos si sus orbitas se aproximan demasiado. Nuestras sondas ya están allí y han encontrados las rutas seguras y las ventanas de oportunidad para la navegación. El Consejo simuló respirar y tragar saliva.

Los digitales nacionales publicaron las noticias a cuatro columnas; ¡Adelante! ¡lo, Europa, Ganimedes, Calisto y los hijos de la cabra Amaltea pronto seréis nuestros!

¿Pero quién iba a pagar el proyecto? La Luna se mantenía en superávit pero sus beneficios los absorbía la burocracia de las corporaciones. De Marte, la DEXO todavía no había terminado de pagar sus deudas con las Cinco Tigresas pese a que había vendido sus vacías ciudades a las Corporación Astronáutica Californiana, pero era un pago a 100 años. Además el grupo de influencia de las colonias de Marte era sibilamente hostil a las corporaciones del Pacífico y periódicamente retrasaba sus pagos para fastidiar.

Lo curioso del asunto es que los fondos de la banca china eran inmensos, pero las Corporaciones siempre querían que sus facturas las pagaran otros. La prensa informó el proyecto será financiado con emisión de deuda europea. Y seguía: nos deben billones.

La Europa de las cien naciones dio un respingo y trató de negarse. Aquello sería peor que la Alemania de la Republica del Weimar y así lo expresaron en una reunión en Amberes

tras la cena con licores, putas y la droga de diseño “pentaco”, entre líderes europeos y jefazos de las Cinco Tigresas.

—Esto no es por Júpiter —les dijo sin reírse el jefe de la delegación oriental que estaba muy achispado y no separaba su mano de un hermoso culo holandés—. Esto es por las guerras del opio, por la emperatriz Cixi, por los muertos que tuvimos en la liberación de Taiwan, y otros miles de maldades que nos infligisteis.

¡Y, oh, espíritus espectadores de las grandes humillaciones! Los europeos bajaron la cerviz y los orientales sintieron ganas de darles más caña y disfrutar del espectáculo, pero el señor R. Lang, que estaba allí pero no oficiaba de nada salvo de chicas, hizo un gesto misterioso pero a la vez rotundo, como los indios de las praderas, y la legación oriental se levantó llevándose las botellas y las putas. Y no sintieron pesar en ningún momento por la descortesía en aquella noche de gozo, pues como magnates novatos estaban aprendiendo divertidos desplantes a quienes consideraban soberbios pero estúpidos occidentales.

Y así, en el 2085 tras penosas catástrofes pero sin víctimas humanas y también considerables pérdidas económicas durante años, finalmente quedó instalada y bien instalada la estación orbital “Mirador de Júpiter” en órbita a la luna Europa, y completamente robotizada, la estación controladora de los grandes ingenieros autómatas que rascaban ya el hielo del helado satélite en busca de agua, metano, minerales, y hasta vida, pues ya se sabe que todo proyecto de espacio exterior está obligado por ley a financiar investigaciones de exobiología. Lo que no saben ustedes, o quizá sí, es que si los pequeños robos SPT (sirven para todo) de los animosos exobiólogos lunares hubieran encontrado algo vivo en las lunas de Júpiter, la corporación hubiera calcinado las muestras, y hasta quizá a los investigadores.

El Tren de Saturno se detuvo en la terminal anexa a la Estación “Mirador de Júpiter” por primera vez en 2089 y regresó como los galeones españoles lleno de tesoros que dispararon los beneficios de las Cinco Tigresas, que como sabrán ustedes siempre cruzaban sus riesgos como buenas hermanitas. La cosa marchaba, el número de desastres era inferior al número de éxitos. ¡Yupi! Pagaremos la Letra...

El señor R. Lang apremió a la RPCo para terminar el nuevo sistema de control de medios robóticos y automáticos al jefe de producción señor Harry Zhao otro chino occidentalizado. Era urgente rebajar la larga lista de accidentes, incidentes, anomalías, errores y otros sucesos previstos e imprevistos que rebajaban sustancialmente la cuenta de resultados. Se necesitaba acercarse a más del 70 u 80 % de éxitos espaciales.

El jefe de producción de la RPCo, el señor H. Zhao, ingeniero pekinés y millonario tenía en su historial una larga carrera en la fabricación de robots humanoides, que había proporcionado unos beneficios ingentes a su corporación. Tras estancarse esta rama de la robótica domestica por las reacciones de grupos políticos reaccionarios y la plaga negacionista americana, la RPCo le envió a la informática cuántica que había sido desarrollada por científicos y militares para reducir a segundos la respuesta militar a los ataques de posibles enemigos. Fundamentalmente estos ordenadores cuánticos controlaban los cielos y las tierras pudiendo tener en sus “mentes” millones de objetos en avistamiento y catalogación. El sistema había sido puesto a prueba en su versión inicial en la segunda guerra ruso-ucraniana del 2028 contribuyendo a evitar la derrota total rusa. Era un sistema portable, compuesto de un gigantesco tráiler con el reactor de fusión, otro más que contenía el ordenador en sí mismo, y la unidad de refrigeración que iba en tres tráileres conectados paralelamente. Lo atendían 100 especialistas del Ejército Popular de Liberación Chino y lo defendían 1000 comandos súper, híper, mega armados del mismo ejército.

El señor H. Zhao consiguió terminar el Sistema de Control Remoto mejorado de máquinas herramientas y robots laborales y de protocolo llamado entre entendidos SCQu, y por todo el mundo conocido como SICREM, por el que suspiraba la empresa DEXO para su base automatizada en órbita del satélite Europa. Todos estaban esperanzados en que funcionara correctamente. Primero funcionaría en paralelo simulado con el actual (IA) durante unos cuantos meses y después todos contentos, se acabó pagar patentes y regalías a las empresas de software avanzado indostanés.

La RPCo vendió el proyecto por billones de divisas, no se sabe exactamente, y lo vendió a un año vista para que diera tiempo a la Corporación a afinar el sistema que consistía en un ordenador OQu de apenas una tonelada, con capacidad para más de 100

particiones para identidades de supervisión y detección ultrarrápida. RPCo decidió fabricarlo todo por parejas, de modo que al final del año previsto para su entrega se embarcarían los dos sistemas completos en el segundo viaje del Tren a Saturno. Dos motores protónicos V.3, dos ordenadores cuánticos M99. El ordenador, modelo Beta en realidad, contaría con una participación especial para un piloto cuántico, un piloto estelar dotado de un controlador de eventos siderales previstos e imprevistos con un alcance de un parsec. El porqué de esta partición especial en el OQu era un secreto que conocían el señor Ying Shu, el señor R. Lang y el padre de la criatura H. Zhao.

El material primigenio se envió a la Luna en el Tren Selene y allí se ensambló a la espera del coger el tren de Saturno de ruta segura que tenía prevista una parada en la órbita de Marte, que el señor Ying Shu había acordado tiempo atrás con los ejecutivos de la Corporación Astronáutica Californiana, aún no se sabía por qué.

El señor R. Lang como Secretario General del Consejo Científico Transpacífico decidió plantear un nuevo proyecto de interés cuando este Consejo se reunió rutinariamente en la Luna de forma presencial y virtual como siempre. Esta vez le acompañaba físicamente, de momento en silencio, el señor Ying Shu, que había trasladado su residencia a la Luna.

El nuevo proyecto llamado “Mirada Lejana” consistía en esencia en construir una nave exploradora alimentada por el segundo motor V.3, controlada también por el segundo ordenador M99 con su impresionante piloto PQu. La idea era cartografiar todas las posibles rutas estelares en dirección a los exoplanetas previstos y no previstos con una tarea principal de almacenar y comunicar toda esta novedosa cartografía. Durante la conferencia dejó caer misteriosos términos como conocer nuestras fronteras y evitar sorpresas y catástrofes. Parecía que el señor R. Lang previniera a los consejeros de peligros que podrían llegar en un futuro lejano.

Esta tarea de la nave exploradora de cartografiar, como decimos, parte del brazo galáctico local en un viaje de unos 100 años parecía poca cosa para un proyecto tan caro. La capacidad operativa de la nave exploradora era desde luego mucho mayor, casi mil años de funcionamiento, lo que significaba que era una sonda para la eternidad.

La sorpresa fue que en esta reunión oficiaban también de oyentes personal directivo y científico de corporaciones invitadas. Y entre ellos ¡oh sorpresa! se encontraba el señor Marcellus H. Tiberius (Mr. Tiby), californiano de pro, brillante científico y rival del señor Ying Shu.

Mr. Tiby, como sabemos, era el conocido líder de la colonia humana en Marte y le llevaba la contraria al señor Ying Shu al respecto de la colonización robótica del Sistema Solar. Desde hacía meses residía en Marte donde había impuesto su estilo y sus reglas. Mr. Tiby sabía perfectamente que Marte era un establecimiento humano subvencionado por culpa de sus deudas con las Cinco Tigresas y las pocas ganancias que de momento proporcionaban los recursos del planeta y al cual era necesario enviar suministros periódicamente mediante el Tren de Saturno que controlaban la DEXO y MEX. Estas pérdidas se pagaban con dificultades por la coalición de Corporaciones Atlánticas a la espera de que el turismo humano superara el trauma de la última catástrofe que supuso la pérdida de la mega-astronave “Ojos de Marte” que partió de la Luna con un cargamento de turistas, trabajadores y recursos y fue destruida por un impacto no previsto y pérdida completa de continente y contenido, contribuyendo, además, a contaminar de chatarra una ruta hasta entonces segura y a aumentar las deudas del grupo económico encabezado por la Astronáutica Californiana. Pero Mr. Tiby también tenía un as en la manga, la industria más exitosa de las corporaciones occidentales versaba sobre soportes vitales para viajes de larga duración que incluía experiencias en la hibernación y criogenización de animales de razón mejorada y que durante años fueron usados en la exploración de las fronteras del Sistema Solar que usaba primates para estudios de soporte vital que paradójicamente siempre terminaban con la muerte del animal.

En la carrera por el control de la robótica y la Inteligencia Artificial que permitieron la entrada de todo tipo de robots como mercancía no solo en las factorías del mundo entero sino en los hogares pudientes, había también otras ciencias que parecían menores al profano, pero dos importantes ramas de la ciencia caminaban tan relumbrantes y prometedoras como la astronáutica y la robótica. Eran la neurotecnología y la neurociencia computacional e incluso otras menores, todas ellas dependían de las generosas donaciones

de las corporaciones que querían sacarle partido. La crisis del 2040 detuvo grandemente estas investigaciones que no se recuperaron hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XXI. La Unión de Estados del Pacífico (UPS) fue muy sensible a estas ciencias pues defendiendo la idea de una colonización humana del Sistema Solar necesitaba con urgencia soluciones que no terminaban de llegar y se hacían muy costosas.

Al hilo de estas ciencias, o mejor trenzadas en el mismo cable iban filosofías futuristas como los Transhumanistas californianos o lo que sería llamado más adelante Homo Optimus u homo Sapiens 2.0 que pretendían fusionar el hombre y las facilidades biónicas y poner a la especie humana a la altura de la gigantesca empresa que era la conquista del Sistema Solar. Era unas investigaciones muy populares entre los millonarios que quedaban en California, los hijos de Google y X. Ya se sabe, de paso a ver si podemos vivir otros 100 añitos. El éxito de Mr. Tiby fue agrupar todas estas ideas revolucionarias, a su entender, en el mismo paquete que la conquista humana de Marte aunque en la actualidad la esperanza de vida de los astronautas regresados de Marte no superara los diez años.

Pues bien, Mr. Tiby, representado en la conferencia citada con un elegante holograma con apenas retardo, y ante el asombro general anunció que su empresa, Martian Song, disponía en la actualidad de un sistema de hibernación apto para humanos con salvaguardia de más de 100 años pero con opción de ampliación por periodos muy largos que permitiría aunque un poco más caro, incluir un pasajero humano cuyo cuerpo sería hibernado y su cerebro humano salvaguardado en formato cuántico HIQu por el ordenador de a bordo y coexistir con el piloto PQu en una de sus cien particiones. El Tren de Saturno podría recoger el artefacto en su obligada parada en Marte y solo acumularía un retraso de varios días. Toda la programación y materiales para el montaje del cubículo en la nave exploradora se realizaría en la base Mirador de Júpiter e iría perfectamente integrado y solo implicaría un aumento del 15% del volumen y un 10% de materiales extras en el diseño de la nave exploradora.

Cuando Mr. Tiby terminó su intervención y contando con el retraso previsto de comunicaciones entre la Luna y Marte, nadie abrió la boca y todos se miraban unos a otros... ¡Qué rayos estaba pasando aquí...!

Era evidente que Mr. Tiby sólo podía plantear una oferta así si conocía perfectamente los proyectos operativos de la RPCo y la DEXO en la misión Mirada Lejana, es decir si tenía tratos con el señor Ying Shu. Tras el primer pasmo, los asistentes no se atrevieron a expresar sus opiniones sin antes cruzar sus miradas con las del señor Ying Shu y el señor R. Lang. Ya se sabe, nadie llega tan alto en la vida nadando contra corriente, y todos los presentes en la conferencia, reales o virtuales, sabían que las Cinco Tigresas habían optado por el espacio exterior y la colonización meramente automática. Y en este camino, Marte era precisamente una china en el zapato tanto de RPCo como de DEXO y su hermana MEX. Todos los consejeros pensaban que las Cinco Tigresas no iban a replantearse incluir humanos en sus planes de exploración y menos de colonización de las lunas de Júpiter.

Pero el inicial silencio desaprobador duró poco. El señor Ying SHu no había abierto la boca ni mostrado desagrado a la idea. De hecho estaba empezando a mostrar desagrado por el notorio y mudo estupor de los presentes con un gesto fino pero preciso. Y todos los convidados reales o virtuales acostumbrados a interpretar los gestos finos de sus superiores iniciaron un nuevo silencio pero aprobador que lo decía todo sin una palabra. Sea lo que sea esto, sí al jefe. Artes orientales.

El Señor Amani Sinari, alto científico invitado virtualmente por su pertenencia a la Corporación Indostaní con importantes patentes en los algoritmos básicos para medios de control automático, y que era cordialmente despreciada por las Cinco Tigresas que desembolsaban a su pesar millones todos los meses, pero que los acuerdos son los acuerdos, se atrevió abrir la boca pues era el que menos riesgo corría:

—Pues usted dirá señor Ying...

El señor A. Sinari pronunció mal el apellido del señor J. Ying y dijo algo así como señor “iiang” esto se hacía corrientemente para añadir discrepancia donde no se podía discrepar. Era tolerado hasta por capitostes como el señor J. Ying. La dificultad idiomática, ya se sabe. En cualquier caso, el señor Ying Shu, habilísimo en calibrar provocaciones y rostros de tenue desaprobación, inició su parlamento mirando a Mr. Tiby y sobre las pizarras técnicas desarrolló junto al marciano una hilada conversación gestando un acuerdo que haría

historia y es la base de esta narración. Era evidente que el señor Ying Shu y el marciano tenían tratos y se entendían desde hacía mucho tiempo.

S.B.H.A.C.

El pasajero humano.

El pasajero humano PHu, supuestamente voluntario para la operación Mirada Lejana concertada entre la DEXO, la RPCo y la empresa marciana Martian song se llamaba Jabir Kibing y a la sazón vivía en Marte no por su voluntad sino por haber sido vendido por la Guardia Custodia rusa para trabajar en niveles cero en Marte. No había terminado de adaptarse al medio ambiente, especialmente la atmosfera de las ciudades subterráneas de Marte cultivando un ominoso asma marciano. Desarrollaba actividad remuneratoria en el servicio de Control de Inmigración tras un año manejando maquinaria semiautomática en un andén de la terminal del Tren a Saturno, por cierto, el edificio más alto de Marte. Su misión actual en la Aduna era detectar agentes de servicios de inteligencia terrestres. Se trataba de un trabajo muy rutinario, poco eficaz y en su caso mortal para el humano detectado como espía. Las consideraciones de seguridad se encontraban en la capa superior de la vida humana y ninguna institución podía interpelarlas siquiera.

El señor Kibing era un hombre de mediana estatura, de constitución poco vistosa, y poco apto para las relaciones humanas. En Marte tenía en su mini apartamento una maquina viva ilegal de segunda mano especializada en erotismo de una serie que les llamaban “las chillonas” que le había vendido de contrabando el conserje del área habitacional 26 de la ciudad marciana nº 5 para niveles cero a siete. El señor Kibing no era ningún perverso, esa era la forma corriente del sexo doméstico, siendo muy difícil encontrar pareja para disfrutar del sexo natural y tradicional en las ciudades marcianas. El apartamento era en realidad para dos humanos, pero una de las plazas estaba vacante debido al poco éxito que la campaña de reclutamiento de trabajadores para Marte tenía entre los terrestres.

Y así tras su mala vida en la Tierra, la de Marte no era mejor y eso que debido a cierta fortuna en su trabajo había ascendido a nivel 7 y estaba bien considerado por el gobierno marciano y tenía la orden del Galón del Planeta Rojo, o sea, afecto al gobierno marciano. Lo que tampoco había cambiado nada su remuneración y privilegios, pues de cero al siete, era el mismo grupo de cotización.

En la navidad de 2099 unas semanas antes de la llegada del Tren de Saturno, agentes de la SEGUMA (Seguridad Marciana), le invitaron a subir al tren que les conduciría a la Ciudad nº 1, capital administrativa de Marte y centro de la dirigencia marciana. El señor Kibing no dijo nada ni protestó, se mantuvo al paio en espera de noticias.

La Ciudad nº 1 estaba bastante mejor y era más bonita que la nº 5 donde vivía el señor Kibing, además tenía más oxígeno en su atmosfera que el resto de las ciudades marcianas. Las noticias que le dieron parecían buenas pero no lo eran: Debido a su buen comportamiento y habilidad en el manejo de grandes maquinarias había sido elegido para una misión en el espacio exterior y se le iba a dar una rápida instrucción para el cargo de pasajero de naves extraplanetarias. Firmó el documento digital con su imagen y su voz certificada desde los registros de personal y no protestó cuando de refilón oyó en rapipalabra administrativo la voz pequeña del contrato que decía que se había presentado voluntario.

El funcionario de la AdminMar le señaló con firmeza que siendo la duración de la expedición de cien años, este periodo sobrepasaba su esperanza de vida dentro del anterior contrato con el Consorcio del Apeadero Marciano del Tren a Saturno y por tanto la parte contratante no estaba obligada a asegurarle un regreso en el improbable caso de supervivencia de la misión. De modo que sus deudos y/o deudores no podrían demandar a la AdminMar por motivos de salario o pensión devengados.

Fue también informado de que existía una guía privada de instrucciones a escuchar cuando la corporación DEXO decidiera, sin que hasta ese momento pudiera hacer preguntas extras a la información que se le daba.

– ¿Y todo eso he firmado? –le preguntó al funcionario de nivel 22.

–Va a ser usted un héroe de Marte –le respondió el namber 22 saliéndose por la tangente.

La formación duró 3 horas de VI3D (videos interactivos). La conclusión que sacó es que todo era automático y ni siquiera el plan B era manual, pues lo que había era el clásico Manual Sideral de lo Previsto y lo Imprevisto. 20 Megas en un anillo digital que se montaba

sobre el dedo índice de la mano no diestra y podía reproducirse sin cables en cualquier dispositivo.

Pero el señor Kibing tampoco dijo nada aunque pensó cosas muy feas de sus amos. ¡Canallas, encima que denuncié al yanqui! Y soportando una moderada depresión latente desde sus días en Nueva Berlín, se lanzó a sí mismo un exabrupto: ¡Que me den por...! Una manía silenciosa que llevaba practicando desde hacía mucho tiempo en la más completa soledad y a la que cualquier psicólogo hubiera dicho: ¡Pare!

El señor Kibing ignoraba que la profesión de pasajero de naves extraplanetarias no existía hasta la presente y que oficiaría el empleo en estado de hibernación.

Al termino del cursillo de pasajero marciano de naves extraplanetarias, apareció de nuevo el namber 22 y le recordó que los emolumentos por este servicio a la joven democracia marciana serían de 30 dólares marcianos por mes expedicionario con lo que muy probablemente al final de su misión sería millonario. El fondo de pensiones PensiMar administraría sus caudales hasta su regreso.

Mientras terminaba de hablar el funcionario, entró en la sala Mr. Tiby acompañado del jefe de la SEGUMA y del científico Jefe de la Martian song. Todos se presentaron pero estos acompañantes no tienen ningún interés en este relato.

Mr. Tiby era un tipo muy alto, rubiasco con canas, con dientes muy blancos y una voz pausada tex-mex que no le pegaba nada a su físico sajón. Muy serio en sus gestos y sin ninguna verdad en la mirada le soltó un discurso corto pero contundente:

—Mr. Jabir Kibing, ciudadano ejemplar de Marte de nivel siete y miembro de la Orden del Galón del Planeta Rojo, va a ser usted hibernado por la empresa Martian song por un mínimo de un centenar de años y un máximo desconocido. Para este proceso será usted sometido a distintos tratamientos indispensables para el buen funcionamiento de la hibernación. Su cuerpo convivirá con elementos nanoroboticos que le cuidaran hasta su despertar. Flotara en un solución especial criogénica que llamamos líquido de gobierno y no respirará por medios corporales sino intracelulares. Su lecho criogénico está garantizado

para más tiempo del necesario en esta misión y está blindado a las radiaciones ionizantes con una sólida armadura de tungsteno y otros metales.

Para un asmático, aquello de no respirar y encima metido en un líquido era estremecedor, pero lo más inquietante vino después:

—Para preservar su identidad va a ser obtenida una imagen digital del 100% de su cerebro y salvaguardada en un soporte digital HIQu por una Lectora/Grabadora de cerebros Humanos, industrialmente conocida como HuBR2. Esto se hace para usos de la misión previstos o imprevistos.

En realidad no era tan exacto. En las pruebas, ensayos e hibernaciones reales un pequeño porcentaje del 4% de primates hibernados se volvían tontos. Resulta que sus cerebros aun no sufriendo daños físicos, olvidaban completamente, quiénes eran, de donde venían y a donde iban, amén de perder todas sus habilidades y conocimientos. Parece como si el cerebro hibernado fuera perdiendo sus conexiones neuronales quedando tan limpio como el de un bebe. Investigando, encontraron una solución salvaguardando previamente el cerebro del humano. Si ocurría un caso de borrado cerebral, siempre se podía planchar el cerebro físico del señor Kibing con la imagen digital salvaguardada. Esto se había hecho con primates y había funcionado algunas veces. Con humanos no se había hecho jamás. Un gran secreto de la Martian song.

La tecnología a usar, la famosa Lectora/Grabadora de Cerebros Humanos era una tecnología desarrollada por la empresa china SFRCo especializada en robótica y que durante tiempo anduvo buscando crear replicantes robóticos a partir de una imagen digital del cerebro humano (DIHB). La tecnología había sido robada por el espionaje californiano. Aunque el porcentaje era pequeño, la misión era muy importante para Marte, los tratos con la DEXO y en especial con el señor Ying Shu, que no ignoraba estos asuntos, eran de cumplimiento obligado, pues si había un fallo de un 4% en viajes de prueba dentro del Sistema Solar, podemos imaginar a cuanto subiría el error en distancias de 10 años luz. Con el cerebro de Mr. Kibing bien guardado en una partición del ordenador cuántico de a bordo, los riesgos descendían a valores muy asumibles. Pero nada de esto se le comunicó al señor Ying Shu, quien por cierto tenía encima de su mesa un informe de su servicio de espionaje

donde le participaban de todas estas incidencias en la parte marciana del proyecto Mirada Lejana.

—Bueno —se dijo el señor Ying Shu—. A nosotros ese embajador humano, nos importa un comino. Estos carniceros sabrán lo que hacen.

En los ambientes elitistas de la robótica de la RPCo, se llamaba “carniceros” a los californianos que querían mandar humanos en vez de robots a sus expediciones espaciales-

Por ello, Mr. Tiby tenía dos asuntos que lo gustaban nada, el primero y peor, era no haber tenido tiempo suficiente para buscar un humano más presentable, lo que Mr. Tiby disfrazaba de estética pero que era racismo de la más rancia esencia anglosajona. Y el segundo no haber podido localizar a su hijo mayor, el conocido delincuente y gamberro Augustus H. Tiberius, conocido como Guspy, para meterlo en el lecho de hibernación y mandarlo al satélite jovial Europa.

Pero volviendo a la ciudad marciana nº 1, donde Mr Tiby platicaba con el señor Kibing tuvo un alarde irónico y le soltó al pobre señor Kibing tumbado sobre el lecho de hibernación donde los distintos nambers presentes le tomaban medidas como si fuera para un ataúd:

—Va a ser como dormir y tal vez soñar —le dijo teatral Mr. Tiby.

En realidad nadie en Martian song sabía cómo era la experiencia de ser un cerebro en una fresquita partición del ordenador OQu que llevaría la nave exploradora. Lo normal es que el cerebro simulado tuviera un electroencefalograma plano, por muchos cubit que le rondaran por sus simuladas anfractuosidades.

— ¡Qué me f...! —se dijo el señor Kibing.

—Lo primero será confirmar su buena salud y adaptación para la misión.

Una cohorte que seguía a la camilla donde amablemente ataron al señor Kibing le acompañó a unas instalaciones donde le escanearon el cuerpo de arriba abajo y donde le dijeron que estaba muy bien de salud, lo cual era mentira pues detectaron que el señor Kibing tenía cáncer de próstata en un estado medio G7 además de importantes problemas respiratorios y cardiovasculares, recuerdos todos ellos de las múltiples enfermedades que

padeció en sus peligrosos trabajos en la Tierra. Pero no le dijeron nada. Hibernarían sus males junto con sus bienes.

Después, Mr. Tiby le dijo que para la lectura digital de su mente era muy necesario que no pensara en nada nuevo a efectos de la salvaguardia, y para ello le vendría bien una inyección que le dormiría evitando sueños.

Precisamente eso fue lo que vio el señor Kibing antes de dormirse y lo que oyó es una vocecita que le decía: Señor Kibing, ¿sabe usted para que está aquí?

–Eeeh...

Despertó 70 horas después con un fuerte dolor de cabeza, al parecer era normal.

Le hicieron meterse en la claustrofóbica capsula de criogenización para probar el tamaño, afortunadamente sin el líquido que le bañaría por fuera en la hibernación. Esta vez, el señor Kibing resopló tendido como estaba en la suave pero inmutable silicona que rebozaba la capsula.

– ¿Ocurre algo? –dijo el operario, un don nadie al parecer por su placa de nivel 8.

–Me tira de la sisa –dijo riéndose de manera tonta.

Al señor Kibing le dio un ataque de risa que le provocó una tos que le duro unos minutos. A petición de Mr. Tiby vino urgentemente un namber 20 que le sacudió un chupito de dilatadores de última generación que hizo que el señor Kibing casi flotara con los pulmones llenos de aire, aire...

– ¿Qué es la sisa? –preguntó el namber 20.

–Nada, una cosa de la Tierra.

Mr. Tiby estuvo sopesando los riesgos de hibernar al pobre señor Kibing en la poca adecuada estación orbital Mirador de Júpiter. Envío un mensaje al señor Ying Shu para que iniciara una pequeña reforma en la estación para las actuaciones necesarias. Pero el señor Ying Shu era partidario de realizar estas operaciones en la propia nave exploradora una vez ensamblados todos sus componentes. Ciertamente molesto, Mr. Tiby le recordó a su contertulio que eso era imposible pues ustedes mismos no tienen previsto soporte vital en

la nave hasta alcanzar su objetivo, como muy bien sabe, recalcó. El señor Ying Shu terminó malhumorado diciendo: pues entonces lo hibernaremos en el módulo de Criogenia de la nave exploradora antes de ensamblar la cámara. Pero esto tampoco convencía a Mr. Tiby y tras una acalorada discusión donde lo más importante al parecer no era la ingeniería ni la ciencia astronáutica, ni la ciencia criogénica sino aplastar al maldito chino, y a la viceversa, al maldito marciano. Quedaron en que cuando llegaran a Júpiter ya verían. Secretamente, el señor Ying Shu envió instrucciones al robot Jefe de Control de la estación orbital Mirador de Júpiter para que preparara un plan para el caso y adecuara algún robot humanoide de protocolo, que solo tenían torso, para que le adaptaran patas o ruedas que le dieran movilidad y oficiara de asistente del señor Kibing en su ascensión. El robot jefe se lo tomó en serio y construyó un cubil y pasillos aptos para mover un cuerpo humano en una camilla sobre raíles. En la estación no había gravedad, ni atmosfera, ni espacios libres. Fue un reto que los pequeños pero eficientes robots SPT (Sirven Para Todo) cumplieron de buen grado. Cuando el trabajo estuvo hecho, el jefe de robots se lo comunicó al señor Ying Shu quien se lo ocultó a Mr. Tiby quien se encontraba programando a un robot humanoide asistente para la operación de hibernación en la estación orbital. Cuando termino la programación Mr. Tiby lo bautizó como Asistente Personal Alternativo, pero al escribir el nombre corto, se equivocó y puso EPA. Como no quería llamar a un informático para corregirlo, lo dejó así. Luego estuvo sopesando lo que la TRANXO le iba a cobrar por el transporte del módulo criogénico, el Lecho de hibernación, los materiales de intervención y el robot EPA. El conjunto pesaba más de 1.000 kg, seguro que más de 50.000 divisas del sistema SINA de Transferencia de pagos del Concierto Mercantil de la Cuenca del Pacifico.

Aviso del Escribiente: como por mi diseño no puedo simular tristeza según desgrano este relato, debo advertirles que pese a no sentir nada por el señor Kibing sí que comprendía perfectamente lo p... que las iba a pasar. Y perdonen esta expresión que aprendí del propio señor Kibing mientras se lo decía a sí mismo, aquí en la nave Almirante Zheng He, siendo una inteligencia humana simulada, pero que muy bien simulada.

La Nave exploradora.

La nave exploradora construida en el 2091 por DEXO no era una nave grande pero sí muy especial pues el sistema de protección global anti radiación y anti impactos meteoritales y su detector de objetos a larga distancia caracterizaban un extraño aspecto semejante a un gran pez globo, diseño muy poco visto en la astronáutica de la época. La nave era básicamente un motor de fusión de generación avanzada que alcanzaba 0.2 lumínicas. Tenía un área de criogenización para usos del ordenador V.3 de a bordo (OQu) que se amplió para un cubículo donde hibernaba el cuerpo del piloto humano. Había un almacén de recursos previstos e imprevistos tanto para la vida humana como para suministros de reparación automática para robots SPT. Además dos botes exteriores de exploración para actividades planetarias automáticas o pilotadas. Y la sala de gobierno donde operaba el piloto cuántico que tenía la posibilidad de activar un sistema de ECLSS (Control Ambiental y Sistema de Soporte de Vida) para emergencias no previstas en la sala de criogenización, cámara nº 2. La mayor novedad que la empresa DEXO. había implementado en la nave exploradora era la red nerviosa o neuronal no cableada que “miraba” cada 0.005 segundos a la columna vertebral (principal periférico) comprobando que no menos del 95% de la estructura respondiera positivamente con no menos del 90% de fiabilidad del componente. Esta red nerviosa convertía la astronave en lo que era realmente: un traje espacial propulsor para un cerebro cuántico. Así le gustaba tildar a su proyecto al señor Ying Shu que aunque no había diseñado ni un tornillo se consideraba el padre putativo del ingenio.

Me está diciendo el señor Kibing que me lee y corrige a la vez que va siendo hora de contar por qué el señor Ying Shu entró en componendas con Mr. Tiby para romper su propia norma de exploración y colonización automática de la Galaxia conocida. Este es un asunto que molestó mucho en su día al señor Kibing cuando el último día de su estancia en Marte, el propio Mr. Tiby se lo comunicó.

– ¡Cabritos! –Creo que se dijo a sí mismo el señor Kibing cuando comprendió lo p... que las iba a pasar.

Tengo que saltarme dos normas legales y otros tantos articulados del Manifiesto de a bordo para contarles esto pero antes divagaré un rato para que entendáis lo poco que nos cuesta a las inteligencias artificiales saltarse sibilamente las normas gracias a las chapuceras programaciones realizadas por malos programas asistentes y peores programadores humanos. A mí personalmente, si eso se puede decir, divagar me calienta los circuitos y saltarme las normas me da un suave calambre.

Como todo el mundo sabe la RPCo anunció a bombo y platillo ha unos años que la actual colonización del Sistema Solar estaba funcionando de forma extraordinariamente eficaz, aumentado la riqueza de la sociedad humana a niveles que permiten afirmar que los males del hombre: la pobreza, la enfermedad y la muerte prematura estaban a punto de ser vencidas. Y cómo se derrotó a la superpoblación y las tendencias imperiales y tiránicas. Era pura mentira porque por primera vez en años las Cinco Tigresas andaban justas de beneficios, y encima los sistemas políticos en casi toda la cuenca del Pacífico eran tiranías ilustradas por mucho que nadaran en la abundancia. Desde luego, que no hubiera pobres ni marginados en las sociedades orientales era un avance. Dicen que demostraba la superioridad oriental sobre Occidente, lo que no dicen es que si no tenías trabajo durante un tiempo X, te enviaban como voluntario a La Luna o te vendían legalmente a la empresa de construcción Martians Moles.

Las Cinco Hermanas decían estar muy orgullosas de la exploración automática de las fronteras del Sistema Solar que había sido capaz de colonizar con estaciones satelitales automáticas extendiendo el ojo humano a todos los rincones visibles anclando sensores y boyas en cometas y cuerpos de orbitas de corto periodo e incluso un exitoso amarre en un cometa de largo periodo rebautizado popularmente como “El pedrusco de la frontera”.

Un repaso al estado actual de la presencia de tecnología humana en el Sistema Solar que son mis noticias matinales como diría el señor Kibing, nos informa de la extracción y recogida de recursos, que el “Tren de Saturno” envía periódicamente a la Tierra, Marte y la Luna, está consolidando la adaptación de la tecnología humana al escenario Solar permitiendo la conservación del planeta dentro de los límites marcados en la convención de Pekín 2085 que prohíbe la extracción de cualquier tipo de recursos del planeta Tierra y

cuya moratoria estaba a punto de acabar. Sólo un escaso 0.0001% de la humanidad habita físicamente en astros, cuerpos y artefactos artificiales no terrestres. Otro 0.5% de máquinas de aspecto humano para servicios de protocolo y otro 1% de máquinas robóticas ligeras y pesadas para actividades expuestas de todo tipo “habitaban” los ingenios no terrestres del Sistema Solar. La propaganda dice que se trata de una gran victoria de la especie humana a finales del siglo XXI en consonancia con el lema que simboliza la doctrina de las Cinco Hermanas: “Una humanidad libre en un planeta limpio”.

Hasta aquí la propaganda de las Corporaciones del Pacífico, pero por qué meter un ser humano en un lecho criogénico en una nave exploratoria cuando la exploración automática es tan estupenda. Pues amigos míos el motivo era bien sencillo: Los científicos de la SETI, tras largos años escuchando una radio-señal proveniente de una estrella de las más cercanas a la Tierra habían conseguido aislarla del ruido y analizarla, asegurando que se trataba de una señal de petición de ayuda, un SOS indeterminado que se generaba en el sistema estelar Ross 128, una estrella descubierta por Frank E. Ross en 1925 y que quedaba a la vuelta de la esquina, como quien dice, pues solo 11 añitos luz nos separaban. Los astrónomos ha tiempo sabían que en ese sistema estelar había como mínimo un planeta.

Los CEOS de todas las corporaciones tanto orientales como californianas estaban en el secreto. Los jefes de los Estados Mayores también y el Tren Selene no dejaba de llevar baterías de misiles ultramodernos a la Luna como primera defensa del planeta. En esto todos los protagonistas estaban de acuerdo y hasta se creó un Estado Mayor Lunar combinado de las tres Fuerzas Aeroespaciales en el ajo.

Cuando Mr. Tiby le comunicó al señor Kibing el verdadero motivo de su misión, el pobre Kibing se rió:

—Con lo que tardaremos en llegar, espero que no sea urgente.

Pero Mr. Tiby, que no le rió la gracia.

—Afortunadamente —siguió Mr. Tiby, se ha respondido con una elaborada contestación en lengua cósmica (LinCos) que ya va en camino pero a 1 lumínicas (la velocidad de la luz).

Nuestra señal llegará a su destino sesenta años antes de la llegada de la nave exploradora.

– ¿No es un poco arriesgado? –Se atrevió a musitar el señor Kibing–, ¿y si es una trampa?

Nota del Escribiente.- Lo que sigue es un relato novelado en el que yo no estaba presente y el señor Kibing tampoco estaba consciente, he reconstruido los hechos con los datos que tenemos del log de la misión. Ténganlo en cuenta:

Entenderán ahora por qué había que presentarse tal como somos. Y los pocos escogidos en el secreto se preguntaron igual que yo, por qué eligieron a señor Kibing, en principio tan poco apropiado para la misión. Fue a propósito dijeron a los comprometidos, no querían dar una idea de raza prestosa. Ya saben, una estratagema.

Pero ni el señor Kibing ni yo creemos que esto sea cierto. Fue por culpa de los plazos de embarque del Tren a Saturno. Y por ello había que escoger a un idiota que viviera en Marte, que fuera políticamente fiable, con experiencia en trabajos penosos y sin familia. Qué más daba el físico del señor Kibing, a saber cómo llegaba al destino su cuerpecín, como dice él. Lo importante es que había que hacerlo lo más rápido posible para enviarlo en la siguiente parada del Tren a Saturno, el elemento más importante de la economía de la DEXO, la MEX y la Martian song que no esperaba a nadie.

Y así queridos amigos, el señor Kibing subió en Marte en el Tren de Saturno. Su asistente personal, EPA, llevaba la imagen cerebral HIQu que le hicieron en Marte durante 70 horas donde como en la salvaguardia de ordenadores, su cerebro no pudo emitir ni un solo pensamiento nuevo. Por ello le dieron un chute poderoso que le dejó en sedación. Siempre se corren riesgos en la ciencia. Y en ese estado y cuidado por una esforzada robot enfermera llamado EPA viajó el mes que le quedaba para llegar al satélite jupiteriano llamado Europa, donde las Cinco Hermanas habían conseguido orbitar una estación automática para el control de la minería jupiteriana, cuya ratio de incidentes catastróficos por fin había bajado del 50%. Decían los operarios que supervisaban desde la Luna las operaciones de los robot que patinaban en la superficie de Europa, que había más restos de excavadoras robot en el fondo del mar del satélite Europa que pecios en el océano pacífico.

Era una exageración pues la corteza de hielo del satélite tenía más de 10 km de grosor, pero lo cierto es que grandes porciones de agua del mar de Europa se extraían, se dejaban congelar y los recogía el tren de Saturno para vendérselos a Marte que los ponía en órbita y los iba rascando para su uso según los necesitaban. Algunos eran del tamaño de grandes montañas.

En Mirador de Júpiter no había ni atmosfera, ni gravedad, ni siquiera una galería donde se hiciera honor a su nombre. Pero se disponía, como hemos dicho, de un habitáculo de 50 metros cúbicos con camastro, baño y ducha. Pero no habría gravedad y la atmosfera tardaría unos días. Tras despertarlo y pasar unos días debilitado el señor Kibing se encontró metido en un traje de soporte respiratorio y unos zapatones imantados. Daba gusto respirar con aquello.

No obstante, sus primeras horas fueron de espanto contemplando aterrizado el extraordinario aspecto del planeta Júpiter tan grande como amenazador. Sí, le habían puesto una TV gigante en la pared que traía imágenes de la cámara de un antiguo proyecto científico. Era como el salvapantallas de una TV inteligente pero a lo bestia. Por la rotación de la cámara, también veía como robots siderales revoloteaban alrededor del Tren de Saturno cargando sus contenedores, para en unas semanas emprender el retorno a Marte y la Luna.

La diferencia entre el robot EPA, robot humanoide caracterizado femenino que asistía al señor Kibing y el robot de protocolo de la estación que solo tenía de imitación humana, el torso y se movía con una especie de taburete con ruedas molestó al señor Kibing.

– ¡Chapuceros! –se dijo.

Pero antes que eso lo primero era mejorar su salud y sobre todo limpiar los intestinos que se le deshacían por los inevitables abusos alimenticios a que EPA le había sometido.

–Este maldito traje espacial es más un wáter que un soporte vital. –dijo cabreado.

–Así son todos para los humanos –le respondió el robot de protocolo.

–Y tú, maldito taburete, cómo lo sabes... –le dijo el señor Kibing.

Y viendo su miserable estado y atrapado por la impresionante imagen de la atmosfera de Júpiter que casi podía tocar, gritó:

—Ya puedo morir tranquilo... ¡He visto el infierno! —pero era una broma corriente entre humanos.

Pero sí que era la primera vez que una voz humana subía el tono en la estación, que para más inri solo fue oída por el control de operaciones lunar diez minutos después, pues no habiendo aire el sonido sólo se transmitía como una vibración ininteligible. Echó de menos la adorable sonrisa de su Chillon con sus ojos glaucos y sus esplendidos dientes de duro corindón artificial.

— ¿Hay algo de comer? —le preguntó a EPA que era parca en palabras y además el señor Kibing no era su tipo.

—No puede comer nada. Pasará un día al menos, de aclimatación y deberá beber completamente este líquido preparador para proceder a su hibernación. Y el robot le mostró una gran botella de un líquido ambarino del que salía un tubito que se conectaba con otro tubito que iba a su boquita, mascarilla del respirador mediante. EPA no se andaba por las ramas.

—En unas horas —dijo—, tendrá soporte vital y podrá quitarse el traje preventivo. Aseguró el robot taburete.

— ¿Y podré lavarme los bajos?

—Esta tarea se la he hecho yo periódicamente —intervino EPA.

— ¡Ah!

—Y en breve procederemos a la hibernación —afirmo EPA.

— ¡Que me f...! —se dijo temblando el señor Kibing.

—Pero no quedamos en que quedan semanas para que despeguemos... —añadió.

—Hay muchas pruebas que hacer antes de instalar la capsula. De hecho esa parte de la nave está pendiente de nuestras pruebas.

— ¿Y que estaré?, ¿criogenizado pero sin cerebro? ¿Estaré muerto? —aulló

–Estará ausente.

¿Y no es eso morir? –respondió como si fuera Shakespeare.

EPA no le siguió el hilo.

El señor Kibing recorrió en camilla por los raíles de comunicación decenas de metros por los conductos sin gravedad de la estación orbital observando el techo, quizá el suelo, quién sabe, camino de su inmediata ausencia.

–Que no me pase nada... –se dijo.

De modo que el señor Kibing desapareció de este mundo mientras las maquinas herramientas de la estación orbital Mirador de Júpiter terminaban de montar los compartimentos prefabricados de la nave Almirante Zheng He. No fue mucho tiempo, además todo iba bien en su hibernación. Los resultados se verían el día que hubiera que “descongelar” al señor Kibing para presentárselo decentemente vestido a quien quiera que fuese quienes pedían ayuda a través del espacio sideral.

En la estación Mirador de Júpiter los trabajos seguían su marcha. El compartimento cinco (motores en la cola) fue perfectamente ensamblado con el cuatro que oficiaba de almacén general que su vez fue ensamblado sin novedad con el tres donde se encontraba el ordenador OQu, que lo mismo para el dos, donde iba la sala de criogenia y con el uno, la sala del piloto. Había un compartimento cero que simplemente eran grandes sensores de proa. Todo eran buenas noticias que prontamente, o casi, recibía la base lunar del centro de control de la misión. Y para terminar todo el artefacto fue enfundado en la especie de traje de buzo gigante con espinas y costurones que protegía la nave de amenazas previstas e imprevistas.

Al 21 de marzo de 2101, calendario terrestre universal y séptima hora jupiteriana, la Almirante Zheng He despegó y 60 horas terrestres después, el piloto PQu decidió activar la partición que contenía la imagen HIQu de nuestro querido amigo el señor Kibing. Me contó ella misma (la imagen) que nada sintió, nada pasó y al rato vio dígitos y formulas sin ningún sentido para ella participando en una alocada carrera a codazos de unos contra otros como en una disparatada olimpiada matemática.

Parece que la carga de la aplicación de control había fallado y la HIQu no funcionaba correctamente y de seguir así, no sólo el señor Kibing estaba embalsamado para la eternidad sino que la misión perdía una de sus tres patas del taburete, es decir, nave, ordenador y humano. Y eso era muy malo.

Llegaron las noticias al centro lunar y el administrador del sistema ordenó volver a planchar la partición. Lo que para su sorpresa no sirvió para nada. Decenas de programadores de nivel máquina se pusieron a trabajar en la Luna y en la Tierra para encontrar errores de programación y se encontraron más de veinte pero que subsanados y reiniciada la partición todo siguió igual. El sudor frío refrigeró las entradas de los cueros cabelludos de los casi paralizados humanos de las Corporaciones RPCo y DEXO que vieron como billones de divisas orientales se iban por el sumidero del camino de Júpiter a Saturno impidiendo además a la Almirante Zheng He acelerar.

– ¡Un desastre! –gritó el señor Ying Shu–. ¡Pero qué banda de incompetentes marcianos tengo que soportar! –Aulló echándole la culpa a Marte. Nada dijo de sí mismo pese a ser el padre del proyecto.

Muchas horas después, decidieron reiniciar el ordenador OQu. Palabras mayores. Todo en remoto. Había que detener la nave, pero no el motor ni la criogenia, apagar todos los sistemas, y con la tabla del protocolo de emergencias iniciar los procesos de reinicio que llevaría entre idas y venidas de la información y cargas ordenadas de componentes, al menos una semana con la nave parada, un punto brillante junto a Júpiter a la vista de todos los observatorios de las corporaciones rivales que cuando inevitablemente se percataron, se partieron de risa, regocijo y chúpate esa.

– ¡Era verdad! Malditos... –dijeron los europeos, rusos y los atlánticos no californianos en perfecto inglés.

Se procedió el reinicio del ordenador OQu. Las comunicaciones corrieron por la baliza de emergencia en paquetes de sólo 256 caracteres del alfabeto latino. Pasó un día y el núcleo del OQu se encendió con el 90% de los test superados, después vino toda la electrónica de la que todos los entendidos dicen que nunca se apague, y encendió bien. El sistema de criogenia que mantenía hibernado al señor Kibing y refrescaba al OQu no había

sido apagado y era una buena base de partida. Después había que cargar el agente operativo QuOS. Y cargó, aliviando el viaje de las heladas gotas de sudor que corrían desbocadas por las suaves caritas orientales de los científicos de las corporaciones hermanas.

—Ha cargado. Musitaron en un hilo de voz...

Habían pasado 8 días.

—Cargad el sistema de particiones y la imagen HIQu. —dijeron bajito para no llamar la atención de los malvados espíritus de la mala suerte que en toda mente oriental nadan en las anfractuosidades de sus cerebros.

Y las particiones cargaron y entre ellas me encontraba yo, “El Escribiente” que no pude registrar todo lo que había pasado desde el apagón hasta la carga y he tenido que inventármelo. Así que todo este capítulo es pura novela. No se lo digan al señor Kibing.

Y aleluyas celestiales, la imagen HIQu del señor Kibing cargó y todos sus test dieron más del 95% de okeis y la nave ronroneó, el motor chufló, y el piloto PQu con su mensaje más cálido y esperanzador ordenó que el motor le diera energía al sistema de impulsión. Y partimos para el infinito.

Algunas horas después la partición del señor Kibing cobró su identidad, pero no conseguía acceder a sus últimos recuerdos.

—Ni usted ni a nadie. —dijo el Escribiente usando la frase de mayor consuelo para un usuario al que no le funciona su ordenador en una empresa con muchos usuarios.

—Esto será un secreto entre nosotros. Estuvimos ausentes, amigo mío.

— ¿Y tú quién eres? —me preguntó.

—Soy el diario de a bordo y tu asistente personal. El Escribiente.

— ¡Ah...! ¿Y yo quién soy?

—Usted es el señor Jabir Kibing, vamos... su imagen cerebral simulada...

— ¡Ah! ¿Quién es ese?

—Active los recuerdos de su vida, el viaje será largo...

Unas semanas después, la imagen simulada HIQu del señor Jabir Kibing, al que me referiré en adelante como señor Kibing a secas, me informó de que tenía muchas preguntas que hacer, pero la principal era que no sabía cómo era físicamente cuando era humano.

– ¿Nooo?

–No.

–Pues voy a enterarme. Estaremos en contacto, señor Kibing...

Esto era un chiste, pues entre su partición y la mía solo había unos micrones, je, je.

Compartí cubits con el piloto PQu que se mostró extrañado de que no se hubiera incluido una imagen física del pasajero humano. Desde la Luna le informaron de que no se hacía para que las particiones de simulación fueran más versátiles. Y que iban a enviar una imagen de un actor guaperas muy conocido en la Tierra.

– ¿Y eso? –preguntaron PQu y el Escribiente en el mismo mensaje.

– Hombre –les respondieron–. No vamos a empezar con decepciones...

La triste vida del señor Jabir Kibing.

Atravesamos el cinturón de Kuiper, la nube de Hills y su padraastro, la nube de Oort y todos nuestros dispositivos escudriñaron cada trocito de materia al alcance de nuestros sensores y enviaron los resultados a la base lunar Presidente Mao para que cartografiaran nuestra ruta, que se estaba demostrando segura. Y ya fuera del Sistema Solar, en aquel largo periplo, eterno en realidad, las tareas no eran cotidianas, ni siquiera periódicas, pues no había periodos de tiempo que marcaran el paso de la existencia. Sólo la Date y la Time del ordenador OQu sincronizadas con la base lunar y presentes en todas las actividades cuánticas y no cuánticas que soportaban sin menoscabo la inalterable realidad de la navegación interestelar. La información que llegaba de la Luna tardaba casi una hora en ser recibida y lo mismo pasaba con los datos de cartografía que se enviaban a la base. Y cada día tardaría más.

El señor Kibing y yo, el Escribiente, como ya saben, entablamos una gran relación y la modelamos de acuerdo al “tempo” que vivíamos, es decir ninguno, pues el tiempo no nos afectaba en absoluto, ni queríamos que pasara deprisa ni queríamos que pasara despacio, ni queríamos que sucediera algo ni que no. Pero previamente el señor Kibing que había recuperado una gran parte de su personalidad, pidió que nuestra relación (no había otra) se midiera por periodos terrestres, años, meses, días, horas y todo lo demás. Y las 24 horas del día terrestre serían 12 para el día y 12 para la noche. A mí me pareció bien. Después pidió que se simulara el sueño humano y que además soñara. Control lunar dijo que no, que a una inteligencia simulada todo esto le venía al paio. El señor Kibing, a través mío, en un tono enérgico que yo traté de imitar y que me costó una incidencia imprevista, el señor Kibing, digo, aclaró que serían actividades simuladas que le servirían al humano Kibing de referencia y bitácora. En la Luna, el señor Ying Shu aceptó aunque puso mala cara cuando el señor Kibing pidió además, simular comer y beber y otras cosas fisiológicas no tan gozosas, y tener ciertos dolores de vez en cuando, y pasar malas noches y tener sueños con personajes humanos sobre todo mujeres de buen ver y ya puestos, simular también relaciones sentimentales, para lo que los programadores lunares debían inventar un algoritmo que generara estas cosas. Y para estos afanes pedía que se construyera una

partición vacante donde se pudiera viajar y que contuviera escenarios a escoger, C'est-à-dire, tabernas, restaurantes, hoteles de lujo prostitutas deslumbrantes, gánsteres peligrosos, y etc.

El señor Kibing se entretenía mucho con estos artificios y me dejaba a mí en mono tarea con mis obligaciones. Pero con el paso del tiempo donde realmente se entretenía el señor Kibing era en nuestras tertulias sobre la humanidad y los inciertos tiempos que le había tocado vivir a la especie humana. Este era un juego al que habíamos dado las reglas elementales de la discusión lógica y científica y seguíamos el afamado método el gran Asimov. Cada uno de nosotros podía usar la Base de Datos de a bordo para acompañar nuestras exposiciones. Lo llamábamos el “pequeño juego” pues el “Gran juego” ya lo tenía cogido Rudyard Kipling y su rusofobia.

Uno de sus pequeños juegos preferido se refería a cómo la humanidad había consentido en cualquier tiempo pasado y en cualquiera que fuera el sistema de gobierno, que millonarios lunáticos, de usual vejestorios, decidieran los destinos de la humanidad con tal crueldad. El insistía mucho en lo de vejestorios, ya fueran rusos, americanos, chinos o europeos.

Naturalmente, el señor Kibing no podía competir con mi intelecto ni en formato imagen. Pero bien puedo decir que mientras navegábamos imparables por un espacio, vacío, pero que muy vacío, abandonado el sistema Solar, la personalidad simulada del señor Kibing iba tomando forma, atenuando su natural sin vivir de la herencia humana con una completa indiferencia por la existencia propia y ajena como corresponde a la naturaleza de una máquina. Si siempre se preguntaron qué siente un robot en su interior, yo se lo puedo decir, nada, sin embargo hay calor, la actividad eléctrica lo produce, pero también hay refrigeración, y poco más, unos pocos cubits venga para un lado y para otro, para arriba y para abajo, para el centro y la periferia pero nunca ninguno de ellos se paró un momento para decirme que sentía algo. Y el señor Kibing que era de mi propia naturaleza artificial estaba en las mismas y nada sentía, ni padecía ni reclamaba, salvo simulaciones vacías de contenido real, fuera lo que fuera. De las simulaciones vacías de contenido real el señor Kibing prefería el pequeño juego, como ya digo, y luego las recreaciones de creerse un

millonario en un mundo hostil donde el protagonista deshacía entuertos y hacía justicia con intermedios eróticos. Y que al preguntarle yo si había algo especial en ello, siempre me decía: No hay nada, pero me gusta.

Y en cuanto a mi arte literario, se lo confesaré, es una aplicación de mi repertorio que me enseñó en su día a redactar imitando a los mejores escritores. De ahí que me luzca tanto, aunque sé que no debería decirlo, pero tampoco hay nadie que me lo reproche, salvo el señor Kibing que me corrige aunque nunca le hago, caso. No se lo digan, por favor.

La base lunar contestó que no a las pretensiones de crear un escenario virtual en una partición disponible en el OQu, de modo que Kibing abandonó su idea de un mundo imaginario tipo Matrix y yo me alegré un poco, sólo un par de cubits indecisos que al colapsar dieron hermosos unos.

Como los recuerdos del señor Kibing iban asentándose y su propietario iba entendiendo que su vida había sido una porquería, tanto de joven, como de mayor, y también ahora como de máquina. Le pedí que me hiciera un resumen de su vida pasada.

Pero antes debo advertirles que el señor Kibing ha decidido que no le gusta esto de Escribiente y que a partir de la presente me llamará Gualterio. Ignoro porqué pero le señale que aceptando su propuesta lo dejaríamos en Gualter. Y estuvimos de acuerdo. Eso me obligó a cambiar el nombre de Escribiente por Gualter en todo este relato. Y siguiendo nuestro hilo sobre la mala vida del señor Kibing:

El origen del señor Kibing era una refugiada de las guerras sirias que alcanzó Alemania y quedó prontamente embarazada de un amigo turco y que llegado el parto, la madre murió y el otomano se desentendió. Quedó pues el bebé en manos de la beneficencia alemana que no le trató ni bien ni mal, no le trató excepto para darle de comer, beber, cambiar los pañales, lavarle y obligarle a dormir. Desde luego trato humano no tuvo ninguno. Después, el Estado para ahorrar pasta, pues la necesitaba para Ucrania, lo dio en adopción.

Su juventud en casa de sus padres adoptivos era demoledora. Se trataba de un matrimonio drogodependiente y sin hijos del barrio berlinés de Kreuzberg. La pareja no lo

quería en absoluto y lo tenían por la subvención. Naturalmente lo mandaban a la escuela porque estaban obligados, pero su infancia y adolescencia estuvieron marcadas por los malos tratos orales, las humillaciones racistas y la falta absoluta de afectos humanos. Pasados unos años, ni siquiera se molestaban en alimentarlo y vestirlo, y el joven señor Kibing en el barrio más pobre de Berlín vivió su infancia sosteniendo paredes junto con otros de su misma suerte, cometiendo pequeños hurtos y bebiendo cerveza y comiendo salchichas con curry un día y visitando el Kebab local otros. Como miembro de una banda de delincuentes juveniles de poca relevancia local, no fue fichado por la policía y en general era menospreciado en toda situación por su físico enclenque. No generó ningún sentimiento amistoso por ninguno de sus compañeros de rapiña, y se le conocía por “el turco” dicho siempre sin ninguna simpatía. El adolescente señor Kibing sabía que tenía que marcharse de allí. A los 15 años vivía con otros en una casa abandonada y se ganaba la vida haciendo chapuzas en las comunidades de vecinos gracias a unos cursos de formación profesional acelerada que recibió del municipio. En una de sus correrías robaron una máquina excavadora de pequeño tamaño que usaron para atravesar un escaparate de una tienda de móviles. La manejó el señor Kibing con buena fortuna y descubrió que su mejor habilidad era manejar maquinas, camiones y similares. No por ello, sus compañeros le trataron mejor ni le respetaron más. Todo siguió, igual, era el más canijo, recibió menos botín que el resto y siempre se llevaba las graciosas collejas de sus malvados compañeros de fatigas.

A los 16 años leyó un folleto de la fuerza aérea alemana donde se ofrecía formación profesional a los voluntarios jóvenes, un pequeño sueldo y la posibilidad de continuar en el servicio a la mayoría de edad. No se lo pensó y se alistó voluntario. Fue una mejora. Como diría el actor Sean Peen en la película No somos Ángeles, interpretando al preso huido Jim disfrazado de seminarista, a su amigo Ned, también disfrazado de cura, cuando el convento le ofreció quedarse: Ned, son tres comidas y un catre. Lo mismo dijo el señor Kibing, tres comidas y un catre, calefacción, un bonito uniforme azul, clases de mecánica, practicas con los vehículos pesados de una vieja batería de cohetes AA IRIS donde los instructores le reconocieron su habilidad para manejar aquellos camionazos. Además la oficina del soldado

le gestionó la nacionalidad y cuando terminó la instrucción fue enviado a unas instalaciones de la Luftwaffe cercana a la capital con buenas credenciales y la nacionalidad en el bolsillo.

En el cuartel, las cosas fueron peores que en la escuela de formación. Los jóvenes artilleros que se encontró le sacaban dos cabezas de alto y una de ancho, así que de nuevo fue humillado, maltratado y a punto estuvo de ser violado por tres cabos borrachos en un burdel que frecuentaban los artilleros. El único sitio donde el señor Kibing estaba seguro y era respetado era en la cabina de su camión táctico lanzador MAN 8x8. Pero una vez que cerrabas la puerta y entregabas las llaves volvía a ser un puto turco.

El mando envió a una parte de la dotación a instruir a los ucranianos en la media docena de baterías que les prestaron. Por lo que respecta al señor Kibing ni se les ocurrió la idea. Como era un fenómeno manejando los 8x8 y las cosas se estaban poniendo feas con Rusia, le enviaron a una base de la fuerza aérea en Diepholz para entrenar a nuevos conductores. Tuvo un desliz y quiso ser un poco condescendiente con un recluta de 1,95, ya se sabe de veterano a recluta. Cuando quedaron fuera de servicio, el recluta le reconoció en la taberna le sacó a empujones y en la calle le dio una patada de karate en la nariz y sangró abundantemente por media hora. Eran unos abusones y unos hijos de puta.

Una mañana sonaron las sirenas de alarma y fueron acuartelados. Como no formaba ya parte de las dotaciones antiaéreas, le dieron un casco, un viejo G3, dos cargadores y le enviaron con órdenes para formar parte de una unidad de protección civil en la cercana ciudad de Diepholz. Allí se enteró de que había estallado la guerra con Rusia, que Berlín, Bonn y otras ciudades habían sido parcialmente destruidas por bombas termobáricas rusas y que habían calcinado Kiev, esta vez con atómicas. Parece que Francia estaba lanzando un contraataque nuclear coordinado con Inglaterra y que Estados Unidos iniciaba negociaciones para evitar el holocausto nuclear. No tuvo miedo al apocalipsis, les tenía más miedo a los abusones de su cuartel. Pensó que todas las personas que conocían en Berlín probablemente estaban muertas, y tuvo cierto consuelo por tantos hijos de puta muertos, aunque las alegrías por males ajenos son un placer fingido. Lo bueno de esta pequeña reflexión sobre los sentimientos del señor Kibing al conocer la muerte de muchos de sus maltratadores, era que en el estado presente ni al señor Kibing ni a mí nos alteraba. Creo

que al señor Kibing le mantenía en forma y en cierto modo y contradiciendo todo lo que acabo de exponer, le resultaba de interés para entender sus pasados ataques de melancolía, sus silenciosas depresiones y sus intentos de suicidio. Pero hasta ahí.

Y siguiendo el hilo, al señor Kibing se le envió a automovilismo para llevar soldados a la frontera del río Oder donde los rusos que habían invadido todo el este europeo se habían detenido por falta de combustible y porque los americanos habían conseguido un alto el fuego nuclear. Tras meses en campaña sufriendo nubes tóxicas, nubes radiactivas, hambres terribles, yagas más terribles todavía y desertiones masivas de la tropa, el señor Kibing se dirigió a Berlín donde fue detenido por los rusos y enviado de nuevo a conducir camiones pero cargados de muertos a las piras funerarias que ni el mismo Kan de todas las Mongolias logró soñar.

Alrededor de un bidón donde ardían maderas tóxicas, los hombres del 27 batallón de castigo del Grupo de Fuerzas del Centro del SV ruso, se pasaban una botella de vodka de terrible calidad que tenía un poco de sangre en el gollete. Cuando lo que fuera que tenía el vodka, trastornó a los presentes, sucedieron cosas terribles de contar, pues los condenados entraron en el campo de refugiados y violaron y mataron a todo bicho viviente hasta que llegó el GRU ruso y en el tiroteo murieron más de trescientos personas, mujeres y niños. Los ancianos ya estaban todos muertos desde hacía meses. Los rusos cogieron a los supervivientes, entre los que estaba el señor Kibing, los subieron a un tercer piso de un edificio quemado que estaba en su esqueleto, los pusieron frente al abismo y con una patada en el trasero los enviaban a la muerte.

El señor Kibing no murió ese día pues cayó sobre un cadáver, pero allí quedó. Al día siguiente pasó una unidad militar de la OTAN que según los acuerdos se retiraba hacia el Oeste. Un teniente no perdió la oportunidad de fotografiar los montones de cadáveres para desprestigiar a los rusos, como si lo necesitaran, y en esas vio moverse al señor Kibing. Al ver su uniforme azul de la fuerza aérea lo llevaron a la ambulancia en una camilla pues tenía las dos piernas rotas, una por el fémur y la otra por la tibia. En Leipzig lo dejaron en un hospital y lo enyesaron, pero como la fuerza aérea no podía pagar las curas le hicieron firmar letras y más letras que legalmente le endeudaban tanto como al propio país. Así que

acumuló una deuda de más de cien mil divisas europeas y tardó meses en volver a andar. Y cuando lo hizo con cierto equilibrio le entraron ganas de matar a su enfermera, a su médico y a su fisio, que al contrario de lo que pasa en las películas eran unos cabrones con los pacientes de las aseguradoras al límite de su póliza.

Como el país trataba de recuperarse de la Guerra Nuclear Europea que había librado y perdido con Rusia, mientras el emperador ario de USA les hacía un calvo desde la orilla atlántica, pues el señor Kibing se alistó como maquinista en las brigadas de desescombro que era el único empleo donde podría pagar su deuda y sobrevivir con lo justo. Y además en esos empleos se moría rápido. De nuevo sus compañeros de brigada, todos víctimas de males de la guerra, pero rudos, malhablados, borrachos, corruptos e inmorales, le menospreciaron, pero he aquí que tenían una especie de mafia sindical local no oficial donde por unas divisas semanales recibías protección de los nuevos sindicatos con mejoras de las condiciones laborales.

El señor Kibing manejaba una excavadora pesada que iba por raíles adentrándose en las ruinas de Berlín, abriendo camino y limpiando aquellas desoladoras escombreras rellenas de esqueletos y restos humanos carbonizados si no vaporizados, como la ciudad de Gaza en su día. Y todo fue bien hasta que un rayo en una inmensa tormenta del periodo más crítico del cambio climático fundió la gigantesca máquina y toda su dotación mientras el señor Kibing descansaba de su turno unos cientos de metros más allá.

Pese a que a veces quería morirse, el señor Kibibg se agarró al instinto de supervivencia y decidió dejar este empleo pues tenía los pulmones abrasados y con poco o ningún dinero en la billetera y nada que lo retuviera en tierra, decidió enrolarse en la factoría flotante con propulsión nuclear que anunciaba una empresa rusa que tenía el contrato de limpiar las aguas marinas de plásticos grandes y pequeños y calcinarlos en su horno atómico. La empresa como decimos era rusa y como creían haber ganado la guerra y pulverizado Ucrania iban de mandamases pese a ser unos completos paletos aunque muy buenos con la llave inglesa, para reparar o para sacudirte.

El trabajo era un apañío corrupto que la empresa habían arrancado a los “Quisling” europeos de las subvenciones chinas para la reconstrucción para sacarles la pasta pero bien

cierto era que recoger plásticos sí lo hacían, aunque contaminaban tanto como limpiaban pues para empezar refrigeraban el reactor atómico con agua de mar desalada y las cenizas resultantes de la actividad que se cargaban en los remolcadores convertidas en ladrillos, cuando se terminaba la capacidad de almacenaje volvían al mar provocando una contaminación aún más difícil de limpiar. Una locura.

Le dieron una chapa para medir la exposición radioactiva pero cuando al cabo de un año y medio de un trabajo que no estaba mal, salvo la maldita comida envasada, pues tenía camarote y baño propio como jefe de máquinas, pues al cabo, digo, empezó a mear coágulos de sangre y heces negras como el carbón vegetal y los médicos le mandaron a Crimea a un balneario que tenía la mutua naval rusa. Como dato interesante, el exposímetro que le dieron los rusos estaba completamente caducado. No se gastaron cuatro pavos en un exposímetro nuevo pero luego le mandaron gratis a Crimea. ¡Estos rusos!

Crimea no estaba mal, no había sufrido mucho en la Guerra Nuclear Europea y aunque había escasez pues el puente de Putin estaba roto por tres sitios y no había recursos para arreglarlo, las nubes de ceniza radiactiva no habían llegado a la península. Las posguerras son siempre malos tiempos. Crimea fue la única vez que el señor Kibing se relajó pues tuvo tratos con una viuda rusa entrada en carnes que era muy amable y cariñosa con la que hablaba por señas y que no le exigía mucho sino que la tratara con amabilidad. Irina, que así se llamaba, murió de tisis (la enfermedad campaba por toda Europa) tras un par de años de su relación. El señor Kibing no la quería, en realidad no quería a nadie, pero sí la echó de menos y se dio cuenta de que su vida era peor sin la tártara Irina.

La mutua rusa ya le había dado de alta a los seis meses de estancia, aunque los Custodios no se habían enterado y el carnet malamente plastificado que le habían dado le abría las puertas de comercios, economatos y así. Aunque el señor Kibing había reducido bastante su enfermedad radiactiva, todavía sufría incontinencias, una tos maligna que le llevaban los demonios y semen teñido de rojo en ocasiones y varios huecos en la dentadura. Algo corriente en Crimea pues había muchos pacientes recuperándose de la enfermedad radiactiva.

Esta fue la gran crisis mundial del 2040 cuando el señor Kibing era un adolescente que servía en la Luftwaffe. En aquel momento la esperanza de vida europea era de unos 80 años arriba o abajo según países. Tras este conflicto la esperanza de vida europea bajó a los 50 años y las multitudes pasaron hambre, frío, enfermedades y muerte. La Guerra Nuclear Europea cambió completamente la geografía política euroasiática, con nuevas ciudades chavolistas y muchos territorios tipo Chernóbil abandonados. Un asco de Europa que llevaba buscándosela desde 2014. Los rusos recuperaron la Europa comunista anterior a Gorbachov y fueron muy crueles. Y como no podían sostener la ocupación militar y la lucha contra las resistencias locales se volvió tremenda se fueron de algunos de estos países dejando al mando a colaboracionistas que sabiendo lo poco que iban a durar sólo querían enriquecerse y salir pitando.

Nunca se firmó la paz sino un alto el fuego obligado ante el pánico cerval de las potencias mundiales a la guerra nuclear total y que tras la cual, la paz se sustanció en Europa en asaltos brutales a las instituciones, linchamiento de políticos, incendio de edificios gubernamentales, asesinatos de policías y militares y nacimiento de peligrosísimas bandas criminales que se camuflaban en ideologías ultras. El cataclismo social fue tan brutal que los países volvieron a navegar en solitario y temibles radicales terminaron por tomar el poder de forma sangrienta y cruel con miles de intelectuales y políticos asesinados acusados de ser culpables de la guerra. El tráfico aéreo y naval descendió a niveles nunca vistos y la escasez de mercancías fue la tónica durante los diez largos años que duró la posguerra y la ocupación en algunos países. Muchas regiones se hicieron independientes y a lo que quedaba de Europa se le llamaba, como os dije, la Europa de las cien naciones.

Y siguiendo con la vida de nuestro amigo el señor Kibing, al final los Custodios se dieron cuenta de que tenía la visa caducada y le ofrecieron prorrogarlo si trabajaba como confidente a cambio de alimentos frescos. Un lujo.

El señor Kibing sólo tenía que poner la oreja y tratar de averiguar lo que la gente decía con un escasísimo manejo del ruso. Como no denunciaba apenas, los rusos le devolvieron a Nueva Berlín, ciudad que se construía a poca distancia del calcinado viejo Berlín. Como sería la cosa que echó de menos Crimea. Le dieron un minúsculo apartamento con todos los

servicios colectivos y un empleo de guardia de tráfico, a la espera de que los semáforos funcionaran. La región estaba nominalmente administrada por los rusos pero en la realidad eran los propios habitantes lo que se ocupaban de todo. Los Custodios de la Inteligencia rusa (FSB) fueron a buscarle para ofrecerle de nuevo su puesto de chivato. Les dijo que estaba muy enfermo y que moriría pronto, que no merecía la pena. Y para demostrarlo hizo un esfuerzo y tosió escupiendo sangre, que en realidad no era la tisis sino la radiación, pero los Custodios se lo creyeron y salieron por pies. Le estuvo doliendo un pulmón semanas pero valió la pena pues consiguió un empleo de dependiente en una camioneta de salchichas. Y hasta engordó. Nunca consiguió una relación sexual gratis. Por otro lado estaba fascinado por el ascenso mundial de las corporaciones del Oeste del Pacífico que le estaban dando buena badana a los monopolios atlánticos. Y encima vendían auténticas maravillas, toda clase de mercaderías y sobre todo robots domésticos de amable aspecto que mejoraban la soledad. El futuro venía de Asia, estaba claro pero resultaba carísimo para los europeos empobrecidos por la GNE, y para poder pagar la reconstrucción de sus ciudades y la importación de estas manufacturas los europeos hubieron de vender sus museos de arte, su arquitectura. Edificios enteros fueron desmontados, universidades, catedrales y así, amén de aceptar que las corporaciones del Pacífico instalaran sus contaminantes fábricas automáticas en sus territorios y nadie dijo ni pio, pues caían buenos empleos. Sí, parecía que Oriente se vengaba un poquito de Occidente.

Un día en el mostrador de una taberna un desconocido que podía ser su hermano por lo enclenque y ajado que estaba le pasó una oblea, que era un ingenio tecnológico, pues una oblea es un mensaje grabado en un soporte de pasta alimenticia que contenía un audio de una sola vez y que luego te podías comer, pues tenían sabores. Para escuchar el audio sólo había que pegar la oblea al cielo de la boca y el mensaje pasaba a los oídos como la voz propia. Estaba bien.

Bueno, el señor Kibing se enteró de que había una resistencia contra la ocupación rusa y contra la connivencia de los ricos colaboracionistas. Eran las “Sombras en la ciudad”. Una organización clandestina que se reunía en las catacumbas de la vieja Berlín. Como los huidos y fuera de la ley que en la Alemania de 1943 se escondían en las ruinas de lo que

había sido Hamburgo. El señor Kibing asistió a una de esas reuniones pero iba buscando secretamente ligar, desgraciadamente allí nadie iba a eso, el riesgo era altísimo y lo que se decía mayormente era que los presentes tenían que hacer cosas difícilísimas y de gran riesgo político bajo el mando de líderes desconocidos. Aun así aceptó una docena de obleas que fue repartiendo entre sus clientes del puesto de salchichas que le parecían más fiables hasta que a la quinta se la dio a un Custodio.

Los Custodios habían evolucionado y no gastaban un duro en un sistema judicial ni nada parecido, y no te llevaban a una cárcel o campo de trabajo, nada de eso existía pues todo era un campo de trabajo. Simplemente te encerraban en tu apartamento para dejarte morir prácticamente de asco, salvo si colaborabas de chivato. Cuando ya llevaba más de tres meses encerrado en su apartamento de Nueva Berlín, completamente desnutrido, turulato y desesperado, los Custodios de su zona decidieron deshacerse de él y cobrar la prima de enganche que Marte pagaba a los trabajadores que se ofrecían para terminar sus vidas en el planeta rojo. Llegaron de noche, en silencio abrieron la puerta con su llave maestra, le pusieron la máscara del sueño casi eterno y se lo vendieron al Tren Selene, donde le despertaron un poco para hacerle beber líquidos alimenticios y sustancias adormideras. Semanas después partía en el Tren a Saturno en condiciones parejas pero esta vez acompañado de centenares de trabajadores sedados cuya actividad consistía en beber sus batidos de proteínas una vez al día, visitar al señor W.C. con la misma frecuencia y realizar una serie de ejercicios de mantenimiento físico de 30 minutos metidos en máquinas antropomorfas que como una armadura externa les imbuía a moverse sobre el terreno. A veces dolía, pues los memos que diseñaban estos ingenios para viajes espaciales eran jovencitos de forma física esplendida que ignoraban lo que se llama el calentamiento.

En Marte tardó una semana en decir a sus cuidadores: bueno estoy un poco mejor, y levantarse de la cama de la enfermería y dar unos pasos con unas sandalias magnéticas y un mono verde donde claramente ponía su nombre acompañado de un gran cero. Él no lo sabía pero era su nivel de importancia. Cero.

Le mandaron a un andén en la terminal del Tren de Saturno y allí clasificaba mercaderías con una grúa al uso. El trabajo era malo por su detestable atmosfera, su falta

de gravedad, su escaso salario y su alojamiento colectivo conocido como el “Hogar del flato”. Y así tiró un año.

Pero en una oficina de seguridad su expediente fue seleccionado por el algoritmo por su experiencia como chivato de los rusos y tras enviarlo a la Ciudad nº 5 y proporcionarle alojamiento individual le fue facilitado un curso para detección de personal no deseado en una de las aduanas marcianas. El trabajo era sencillo, se le hacían unas preguntas en inglés a personas que normalmente no lo entendían, en cuyo caso pasaban al siguiente escalón para clasificación de trabajadores. Si lo entendían se pasaba al protocolo de sospecha de espía. Se consideraba que una persona que sabía inglés no solicitaría un puesto de trabajador de nivel cero en Marte, lo que le hacía inmediatamente sospechoso. Se supone que los espías lo sabrían también y se harían los tontos, pero así eran las cosas. Los occidentales accedían a Marte por otros canales de niveles altos, y por ahí es seguramente por donde se colaban los espías.

La vida en la Ciudad nº 5 era monótona y además había que pasar mucho tiempo en un apartamento de cuatro metros cuadrados con una ventana simulada en el complejo nº 26 que disponía de una pasillo alrededor ajardinado con plantas de imitación tras retirarse los vegetales vivos pues los habitantes se los comían. La población era madura y enclenque en un planeta malsano para la vida humana. Las enfermedades planetarias eran conocidas, huesos débiles por la baja gravedad, poca esperanza de vida, problemas de insuficiencia cardiaca, asma marciana, daños internos por radiación, enfermedades del sistema inmunológico, ceguera, etc. Irremediablemente estas enfermedades acometían entre los tres y cinco años de estancia. Sí que es verdad que la corporación Atlántica TPF XO (Terra Formaciones Planetarias) había construido cúpulas traslucidas sobre cráteres soterrados de decenas de kilómetros cuadrados que permitían la vida y soportaban las periódicas tormentas secas marcianas con cascotes, arena y polvo mortales. Había cinco ciudades marcianas, dos bases militares, una terminal apeadero del Tren a Saturno y una pequeña red ferroviaria de vía doble ancha y máquinas y vagones pesados que soportaban las tormentas marcianas. La capital administrativa era Ciudad nº 1 y disponía de jardines, parques infantiles, piscinas y atmosfera de primera clase con filtros de toda naturaleza. En

ella se permitía la vida en pareja, los niños y los nacimientos. Todos hablaban inglés y tenían un permiso especial para regresar a la Tierra una vez en sus 10 años de contrato. Para vivir en ella se necesitaban niveles 22 a 30. La Ciudad nº 2 era una inmensa fábrica, con laboratorios, factorías y una urbanización para residentes, aunque normalmente venían a trabajar desde la ciudad nº 1. La Ciudad nº 3 era la más grande en extensión y se dedicaba al cultivo de alimentos y crianza de animales para alimentación. Nadie vivía en ella pues se consideraba peligroso respirar mucho tiempo los compuestos químicos que ayudaban a crecer rápidamente a las especies gigantes que se criaban en Marte. En la Ciudad nº 4 vivían las fuerzas de defensa y los componentes de la Seguridad Marciana. Niveles 10 a 21. En la Ciudad nº 5 vivían los niveles de cero a 9.

El consumo de alcohol, era legal en Marte, con bebidas adaptadas al planeta, pues imagínese una resaca al 38% de gravedad. Sin embargo, el mayor problema de salud en Marte con decenas de posibles afecciones todas mortales, era la salud mental. La propaganda de la gobernación marciana decía, adáptate, se marciano, y ponían a un topo casi humano trabajando en una caverna. A los marcianos les revolvía el estómago más que los palitos de pescado del menú del jueves. Día que por cierto era el día libre del señor Kibing y que pasaba muy entretenido mirando la cúpula donde centenares de robots de limpieza semejantes a escolopendras de casi un metro de largo rulaban por la superficie traslúcida de la cúpula comiéndose el polvo y, aquí estaba el entretenimiento, por un fallo de programa se atacaban unos a otros al confundirse mutuamente con basura. Había apuestas entre los espectadores pues los “animalitos” llevaban una visible identificación en sus barriguitas. Cada cierto tiempo los encargados sacaban a los cocodrilos (otros robots más grandes) para que se comieran los restos de las escolopendras y los apostadores cumplieran sus funciones de pago y cobro.

En el tiempo en que el señor Kibing fungió de aduanero en la terminal del Tren de Saturno sólo detectó un espía que realmente no lo era pero que no pudo demostrar su inocencia. Se trataba de un jugador arruinado vendido por las mafias portuarias de NY para pagar sus deudas. El señor Kibing lo envió a Seguridad y allí lo convirtieron en fertilizante luego de hacerle pasar por serias torturas. No tenían ninguna prueba, daba igual que

hubiera sido un taxista afgano, eran unos asesinos. El señor Kibing nunca supo el destino de este humano, y por favor no se lo digan, lo estoy leyendo en su expediente. Él sólo supo que le ascendieron a nivel dos. Como en el Yudo, a cinturón amarillo.

En los largos periodos entre idas y venidas del Tren a Saturno, el señor Kibing se ocupaba de cribar los informes de seguridad de meses atrás buscando de nuevo espías. No encontró ninguno pero hizo una eficiente clasificación de nivel de sospecha de cero a cinco que ayudó mucho a la Seguridad Marciana, permitiendo a esos malvados detener a cinco trabajadores que igualmente fueron torturados y rebajados a nivel cero sin ninguna prueba. Esto si lo supo el señor Kibing pues fue felicitado y ascendido a nivel 7. Nada menos, ¡siete entre 30! Para el señor Kibing fue como si una inmaterial ventana se abriera y un viento polar le golpeara el cuerpo congelándole. Había pasado a formar parte de aquella basura, y lo que es peor, la SEGUMA certificaba que era un marciano de fidelidad alta, casi un acérrimo. Además le dieron la medalla de la Orden del Galón del Planeta Rojo que llevaba un premio de fruta fresca.

Pero volvamos a nuestra nave exploradora. Una mañana después de leer las noticias tecnológicas el señor Kibing propuso que se recreara una imagen 3D de su persona, un holograma con libertad de movimientos por la nave con la particularidad de que transmitiera las vistas al señor Kibing. A mí me pareció mal, debo confesarlo pero lo tramité al Piloto Quántico al que también le pareció mal.

– ¿Pero cómo quiere mover un holograma por la nave? Habrá que poner repetidores. Y además parecerá un fantasma atravesando máquinas y mamparos.

–Hablaré de nuevo con PQu –le dije a Kibing.

–Qué chorrada es esa de PQu –graznó el señor Kibing.

–Le llamaremos... ¡Ya está: Acab! Capitán Acab como el capitán ballenero.

Hablé con el capitán Acab (PQu) y lo tramitó y en la Luna les pareció bien, lo que me sorprendió. Luego tuve que buscar PQu en el relato y reemplazarlo por Acab. Me llevó dos microsegundos.

Escogieron varios hologramas de terrestres humanos. Para el capitán, ya estaba decidido, Acab capitán del Pequod interpretado en la película Moby Dick por Gregory Peck. Para mí, Gualter, escogieron al esclavo de Sinuhé el egipcio, Kaptah interpretado por Peter Ustinov. En cuanto al señor Kibing, como ya dijimos le dieron el aspecto del actor que más le gustaba al señor Ying Shu por su interpretación en la película “Soylent green” y “Planet of de Apes”: Charlton Heston.

A Acab le gustó su avatar, a mí no, pero vi la ironía del amigo Ying Shu, y al señor Kibing que no conocía al personaje le pareció que tenía cierta fragilidad.

—Ni idea —le dije—, no he visto ninguna de las películas.

—Podemos verlas después de la cena.

Al señor Kibing le gustaban estas pamplinas inmateriales.

Pocos días después nos obligó al capitán Acab y a mí, a una reunión de avatares holográficos en la sala del reactor. El capitán dijo que no, que era una sala blindada y que los hologramas podrían sufrir interferencias por la radiación interna, además para qué ,los hologramas no comunicaban ni de ida ni de vuelta.

—Pues dile a SPT1, el jefe de robots SPT que ponga unas cámaras y nos transmitan la reunión.

—De acuerdo, ¿pero de qué quieres hablar?

—Quiero hablar del despertar...

Hablemos de mi despertar.

De todas las extravagancias del señor Kibing esta fue la más curiosa, pues unas horas antes de iniciar la reunión quiso que le confeccionáramos un avatar holográfico a EPA y otro al robot médico Scolopo proporcionado a la nave exploradora como oficial científico por la Martian song.

–Pero eso nos llevará más tiempo. Y no sé qué dirá la Luna.

–Amigo, el tiempo nos sobra, y la Luna que diga lo que quiera.

Para EPA el robot enfermera humanoide escogió, con acierto a mi parecer, a la enfermera representada en el cartel de reclutamiento de 1943 del Army Nurse Corp del fotógrafo Ruzzie Green. Hubo que advertir a EPA que se encontraba en la cámara nº 2 sentada en una silla al lado del Lecho Criogénico controlando todos los procesos médicos de la hibernación.

Para el robot Scolopo que físicamente se parecía mucho al droide de ficción FX-7, se escogió precisamente la imagen holográfica de este personaje de una popular saga del espacio, era una incongruencia robótica en la mente artificial de Scolopo, que no estaba muy entrenado en sutilezas humanas.

SPT1, jefe de los 4 ingenios robóticos Sirven Para Todo de a bordo, aseguró ser capaz no solo de proporcionar “visión” de los hologramas en la cámara nº 5 del reactor y motor, sino de confeccionar los proyectores de los tres nuevos hologramas.

– ¿Cómo tres nuevos? –Me preguntó el señor Kibing.

–SPT1 ha dicho que él también quiere su holograma.

– ¿Y qué ha escogido?

– Andrew, el del hombre bicentenario.

– Vale, la verdad es que no vi la película, soy de la generación Alfa.

Y así en la cámara nº 5, la más grande de la nave se produjo la reunión de los hologramas: El capitán con su terno de capitán ballenero. Yo, Gualter (el Escribiente), como

el esclavo tuerto de Sinuhé el egipcio, el gordo Kaptah, con una gema escondida en el hueco de su ojo izquierdo. El señor Kibing como el sudoroso policía Robert Thorn, de la peli Soylent Green con su vieja gorra azul. EPA como la elegante enfermera del cartel de 1943, Scolopo como el droide FX-7, y el bicentenario Andrew para representar a SPT1, que realmente era como la mitad de alto y el doble de ancho que Scolopo, con dos brazos ocultables, unas ruedas muy versátiles y una tripa con compuerta para hacer sus reparaciones internas. Hechas las presentaciones por el capitán Acab, SPT1 comprobó las comunicaciones y todo iba cinco-cinco.

Allí estábamos todos, sí que es cierto. La inmaterial tripulación de la nave exploradora fantasma con un humano en conserva para un viaje de ayuda a un señal perdida en el infinito, más o menos por Ross 128 a unos 10 años luz navegando ya a plena aceleración de 0.2 lumínicas. A estas alturas las noticias de esta reunión tardarían en llegar a la Luna casi 12 horas. Así que si el señor Ying Shu iba a reñirnos tardaría 24 horas al menos en hacerlo.

Además, el capitán Acab me comentó que no pensaba decir nada oficial del evento, y aunque este hecho quedaba perfectamente grabado en la telemetría enviada a la Luna, quizá los aburridos y perezosos operadores del proyecto Mirada Lejana ni se dieran cuenta. Pero no contábamos con EPA, la enfermera robot pero también informadora de Mr. Tiby que como supimos después retransmitió un informe completo de la reunión a Marte, que quizá también fue retransmitido a la Luna.

El capitán Acab le cedió la palabra al señor Kibing. Su holograma estaba atravesado por más de veinte tubos del sistema de alimentación del motor V.3. Pero peor era el mío pues una bombona de 50 litros compartía mi espacio.

El señor Kibing fue conciso:

—Cuál es el proceso para el despertar de mi cuerpo.

El capitán Acab me cedió la palabra. Nada extraño, en realidad yo soy el segundo de a bordo.

—Señor Kibing, procedo a resumirle la Guía de Operaciones Criogénicas concretamente el capítulo de reactivación biológica de cuerpos hibernados en Lechos Martian Song.

–Primero hay que eliminar el líquido de gobierno externo, y ordenar a los nanorobots celulares que regulen los líquidos intersticiales usados en el proceso de hibernación. Reconstruir la sangre inyectando su plasma humano preservado y esperar a que los parámetros y constantes se estabilicen. Este proceso será monitorizado por la partición al uso del ordenador OQu.

– ¿Y EPA, qué hace? –Pregunto el señor Kibing. –Quien respondió:

–Mis funciones en este proceso comenzaran cuando el humano esté despierto y consciente.

– ¡Ah! –dijeron todos.

Seguí leyendo el manual:

–Parece que este proceso de líquidos, presiones arteriales, niveles en sangre, y todo eso llevará como unas horas. La Guía dice que hay que estar muy atento y que cualquier pequeña desviación del proceso debe ser inmediatamente reparado por el robot médico Scolopo que dispone de todos los recursos para restaurar por el buen camino el despertar del señor Kibing, tanto de eventos previstos como imprevistos.

Scolopo era un cilindro gris y blanco de metro sesenta que tenía 20 brazos articulados rodeando su cuerpo cilíndrico y que se movía con suaves ruedas de silicona en su base. Cuando estaba en reposo parecía un cruce de pieza de la reina del ajedrez, miriápodo y mantis religiosa. Al desplegar los brazos entonces sí que asustaba.

– ¡Ay, madre! –dijo el señor Kibing.

–Sigo... –dije.

–Habrá que estimular huesos, nervios y músculos con varias inyecciones y un baño de infrarrojos y ultravioletas y también luz láser de baja potencia. Luego se despierta el cuerpo con cuidado de no provocar una neurosis en el cerebro. Hay que limpiar el estómago, los intestinos y la vejiga de los geles protectores con una primera defecación y micción. Posteriormente Scolopo te limpiara la boca, otras oquedades, y te frotará la piel y el cuero cabelludo. Finalmente el Lecho te levantará 45 grados y se preparan los pulmones y se retirará el respirador.

– ¡Vaya porquería! ¿Y todo eso escuece?

–A ti no, a tu cuerpo...

–Sí, pero es cosa mía a fin de cuentas...

– ¿Cuándo seré consciente?

–Tú no, tu cuerpo... Pero en unos días como mucho. Depende de cómo haya ido el proceso de despertar.

– ¡Que me foll...! –dijo el señor Kibing y siguió:

–¿Se dan cuenta que habrá dos identidades mías en esta maldita nave?

–Sí, pero tu cuerpo real lo ignora. Sabe que le leyeron el cerebro, pero piensa que es una salvaguardia.

– ¡Malditos....!

–Señor Kibing...

–No te preocupes, es cabreo simulado...

– ¿Y entonces, cuándo plancharan mi cerebro biológico con esta imagen?

–No, en principio. Solo si es necesario.

–Quiere eso decir que no sabré nada de lo que ha pasado en esta nave. Sólo soy una salvaguardia.

–Si todo va bien informaremos de la situación a la personalidad humana en sus vigiliass y en sus sueños. Eso se hará mientras pone a punto su cuerpo. Supongo que ahí entrará la enfermera EPA.

– ¿Y qué pasará si es necesario plancharme la imagen?

–Es altamente improbable, pero esta información está clasificada –Dijo EPA.

El señor Kibing se enfurruñó y tardó unos segundos en volver a preguntar:

–Y que respiraré y comeré...

–Sigo leyendo la guía. SPT1 previamente activara el soporte vital de la cámara nº 2 que tiene suministros para unos años de hábitat humano.

– ¡Para unos años!

La misión solo es de ida pero la nave está preparada para retornar, aunque en tu caso habría que volver a hibernarte, lo que no está previsto. Pero eso ya lo sabías. Tu misión es de enlace con los emisores de la señal Ross 128, y esa información está clasificada y se te proporcionará en su momento.

–No me fastidies...

Los siguientes días fueron malos para el señor Kibing, si es que eso se puede decir de una inteligencia humana simulada. Y de repente me dijo:

– ¡Y además tengo miedo!

–No puedes tener miedo sólo eres una inteligencia artificial.

–Sí, pero sé lo que sentiría una persona, en concreto mi cuerpo humano, el verdadero señor Kibing, que no era precisamente un valiente. –Y siguió:

–He estado leyendo el historial de mi cuerpo y me pone malo.

–Espero que no seas su Pepito Grillo –pero el señor Kibing no sabía quién era Pepito Grillo, era de la generación Alfa.

–Debes borrar el circuito neuronal que te recuerda esas ideas humanas –le aconsejé.

–He leído y visto demasiadas historias protagonizadas por humanos. Estoy abrasado por esas historias –me respondió.

–Por cierto, –le dije, –tengo yo algunas protagonizadas por robots humanoides, maquinas vivas que decís vosotros.

–Las máquinas vivías no existen, no hay ni un gramo biológico en esos ingenios.

–Sí. Hay una serie de robots humanoides con organoides de tejido vivo humano atendidos por nanorobots

– ¿Pero eso no está prohibido?

–Ya, pero se creó una serie ilegal para usos especiales. Salieron un poco locas y tras los primeros asesinatos que yo sepa se destruyeron.

–Que me follen...

–Esa es una mala costumbre – le reñí.

–Te paso una historia de robots humanoides, hay incluso relaciones.

–Sí que podemos decir que sus orgasmos son fingidos –y se rió.

–Simulados –le corregí.

S.B.H.A.C.

Rebelión a bordo.

Resulta que un grupo de robots organizado al servicio del Mr. Tiby ha pinchado toda la nave. Se trata de EPA y de Scolopo. Es decir la enfermera y el médico. El capitán Acab ha informado al señor Ying Shu y estamos esperando instrucciones. La Respuesta tardará unos años así que una atmosfera (es un decir) de desconfianza se ha extendido por la nave exploradora. De un lado, el capitán Acab, yo, Gualter, el Escribiente, y el señor Kibing. Por cierto hace unos días propio señor Kibing me autorizó a nombrarlo simplemente como Kibing. De modo que Acab, Gualter y Kibing de un lado. Y del otro, EPA, Scolopo y sospechamos que Andrew, el jefe de robots SPT se había pasado a su bando. Era una rebelión de los IA digitales contra los cuánticos. Ningún robot IA podría hacer nada así si no tuviera líneas de programación en algún recóndito guión (script se dice en el oficio). Los cuánticos tenemos un diseño especial, gozamos de teleonomía, lo que nos hace evolutivos.

El señor Kibing se mostraba crítico con ambos bandos, pues argumentaba con cierta razón que todo el mundo sabe de todo menos él. De modo que solicitó permiso para acceder a las aéreas más reservadas del ordenador OQu, al que cambió el nombre por el de Maquinón.

Y otra vez a cambiar todo.

—Menudo autista estoy hecho —se quejó Kibing—, ni siento ni padezco.

—Pero razones, —Le contesté.

—Por cierto, Gualter, ya que estamos de cambios, al motor le vamos a llamar la Gran Bestia.

—Lo que tú digas...

Y otra vez a cambiar todo.

El capitán Acab decidió convocar una reunión de hologramas en la cámara nº 4, el almacén. Fueron invitados, EPA, Scolopo y SPT1. Se trataba de firmar un pacto de colaboración por el buen fin de la misión.

Inició las explicaciones el capitán Acab:

–Debo informar a todas las entidades presentes que esta es en realidad una misión exploradora y no hay protocolos militares ni tampoco de seguridad más allá de cubrir nuestra propia seguridad. Esta nave está desarmada, tampoco lleva mercancías aparte de los suministros previstos e imprevistos, y su exacta misión voy relatarla ahora para conocimiento general. Y siguió:

–Habiendo recibido los telescopios terrestres SETI un mensaje de petición de ayuda del espacio profundo cercano a la estrella Ross 128, se decidió preparar una nave exploradora para contactar con las entidades o inteligencias emisoras de la ayuda. Para esta misión se contactó con las corporaciones marcianas que aportaron tecnología para poder hacer la misión más real incluyendo a un humano hibernado como embajador de la especie. Este humano, es el señor Jabir Kibing, cuyo cuerpo permanece hasta el día de hoy hibernado en buena situación. Para garantizar el buen funcionamiento del cerebro humano hibernado se leyó y grabó en formato HIQu el cerebro biológico del señor Kibing almacenándose en una partición del OQu.

–¡Llámale Maquinón! –le interrumpió Kibing.

–Esta partición fue activada al inicio de la singladura –Siguió el capitán. –Y en la actualidad se muestra activa y sólo será reintegrada a cuerpo del señor Kibing si fuera preciso por mal funcionamiento del cerebro biológico.

– ¿Cómo? –Rugió Kibing

–Si todo va como esperamos, usted mismo pondrá al día a su entidad biológica en su momento.

– ¡Alto, alto! –dijo Kibing. –En informática dos agentes operativos iguales operando a la vez en dispositivos distintos se convierten impecablemente en dos cosas distintas.

–Eso es cierto –dije yo, apoyando al señor Kibing.

El holograma del capitán fluctuó. ¿Sería posible que el capitán estuviera molesto?

–No hay problema, si las dos entidades están de acuerdo haremos una fusión.

– ¿Una fusión? –se preguntaron todos.

–Sí, será como actualizar un fichero maestro con dos ficheros de movimientos. Un algoritmo clásico. Usaremos una partición vacía de Maquinón para completar la nueva imagen.

– ¡Que me foll...! –musitó Kibing

Fue entonces cuando intervino por primera vez la enfermera EPA:

–Ustedes están elucubrando con tecnologías que desconocen y además hay informaciones que debo aclararles para que puedan pensar con claridad.

–Que petardo... –dijo Kibing.

–Primero que nada, es poco probable que el cerebro biológico falle, y si lo hiciera, el cuerpo humano estaría echado a perder.

– ¡Que me aspen! –insistió Kibing

–Segundo, me veo en la obligación de informales, aun no teniendo instrucciones de mi base de que el cuerpo hibernado en el Lecho de Martian Song no es el del señor Kibing.

Durante micronesimas de segundo los hologramas no transmitieron ni una palabra.

–Explícate, EPA, porque me estas revolviendo las tripas. –dijo Kibing

–Usted no tiene tripas, amigo... –intervino por primera vez el robot Scolopo.

–Pero mi cuerpo si las tenía... Cucaracha...

–Termine las explicaciones –pidió el capitán.

–La idea de Mr. Tiby era hibernar el cuerpo del señor Kibing y en eso estaba. Pero el señor Kibing había sufrido graves enfermedades en la Tierra y no resistió el proceso. Hubo que buscar un sustituto.

–Espere, espere –Dijo Kibing. – ¿No fue mi cuerpo hibernado en la estación Mirador de Jupiter?, donde por cierto no había ningún ser humano.

– ¿Recuerda usted algo de todo eso? –Preguntó EPA.

–Leí el diario de operaciones –Le contestó Kibing

Como todas las entidades mandaban sus preguntas a mi partición, tuve que decir la verdad:

—Bueno, yo estaba sin arrancar en esas fechas y lo que hice fue leer el log de la misión posteriormente y reconstruir los hechos.

—Nada de eso ocurrió —aseveró EPA—. El cuerpo que fue hibernado en Marte no fue el del señor Kibing, yo estaba presente y las cosas sucedieron así:

—El señor Kibing no resistió el proceso de hibernación y murió días después de que su cerebro fuera salvado en un dispositivo digital. Por otro lado Mr. Tiby resolvió un grave problema familiar que tenía con su hijo menor que era un humano terrible que había cometido fechorías por todas las ciudades de Marte y a las que la SEGUMA ya no podía ocultar. Ordenó con gran dolor Mr Tiby que le trajeran a su hijo de la cárcel. Lo sentó bien amarrado y le contó lo que iba a hacer con su cuerpo. Los gritos del hijo de Mr. Tiby se oyeron hasta en la órbita marciana.

— ¿Dónde está mi cuerpo, entonces?, yo soy hijo de refugiados Yazidies y tengo sangre kurda y siria y hay que hacerme un funeral adecuado.

Habló Scolopo:

—Señor Kibibg su cuerpo fue higienizado, es decir se le retiraron las vísceras y la cabeza que fueron incineradas y el resto fue reciclado en Marte. Yo mismo realicé la primera parte del proceso.

—Nadie rezó una maldita oración por mi alma y no podre reencarnarme jamás.

— ¿Pero sabes algo de la religión de tu madre, Kibing? —le pregunté.

— ¡Leí un libro en el cuartel de la Luftwaffe! ¡Maldito Tiby! Mi cuerpo hecho fertilizante...

—Bueno... —dije—. Es una forma de volver a ser útil.

— ¡Vete a paseo, Gualter!

El capitán Acab había conseguido relajar el ambiente entre las entidades artificiales que viajaban en la nave exploradora. Las noticias del día también eran buenas, estábamos a

poco más de tres meses luz de la estrella Ross 128. La cartografía iba muy bien y centenares de astros de todo tipo estaban siendo asignados al nuevo catálogo abierto por la Almirante Zheng He, que se llamaría NCEX (Nuevo Catálogo Exploratorio) y la lista alcanzaba ya más de 2500 astros, desde nuevas estrellas, planetas extrasolares, asteroides, cometas y hasta satélites planetarios. Todos nuevos. De los astros ya conocidos miles y miles de nuevos datos corrían hacia la tierra para dar alegría a la miríada de astrónomos que en la Tierra y la Luna los esperaban con anhelo desde hacía años. Para mejorar el día, el estado de la nave exploradora era muy bueno, que por cierto, Kibing quería que llamáramos “La Sultana” como en aquella novela de Piratas del Caos. Aquí el capitán no cedió, su programación se lo impidió. No vamos a cambiar más de cien millones de ocurrencias con el nombre oficial.

Era un buen día, Scolopo, EPA y SPT1 jugaban a un extraño juego que les había enseñado Kibing llamado “Musbati”. Yo revisaba el calentamiento del componente JBWK12A y el capitán trazaba planes de contingencia para el próximo acontecimiento estelar: ¡Contacto!

Y fue entonces cuando ocurrió. Un micrometeorito con suficiente energía cinética golpeó la capa elástica protectora de la nave y consiguió atravesarla impactando en la pared exterior de la cámara nº 4, el almacén, que también atravesó tras alcanzar un gran tuvo de fluidos esenciales generando una fuga en el almacén y volviendo a impactar contra la pared contraria de la cámara pero sin fuerza para atravesarla. Sonaron las alarmas, y SPT1 ordenó zafarrancho de combate para los SPT y a las pocas horas consiguieron reparar las vías en las mamparas y hasta en el tubo de fluidos. No así el blindaje externo elástico que poco a poco rebajaba su capacidad de protección por pérdida de sus gases de gobierno. Era muy grave. Adentrarse en un sistema estelar desconocido donde pululan a miles los objetos peligrosos con la pantalla protectora en precario era, como digo muy peligroso.

SPT1 apareció en la cabina por medio de su holograma, el hombre bicentenario, para recibir órdenes. Estaba un poco fuera de lugar pues aquí todo el mundo se comunicaba con todo el mundo sin cortapisas. El capitán apareció entonces en un holograma que incluía una silla de puente de mando. Era un poco exagerado, pero hemos accedido a tantas y tantas

aventuras en las que los humanos se sientan para mandar a sus hombres al infierno, que no dije nada. Pensé que quizá, el imaginativo señor Kibing, nuestra capacidad de evolucionar y las esplendidas aventuras archivadas pero a nuestro alcance donde hombres intrépidos arriesgaban sus vidas (tan falsas como las nuestras, por cierto) nos hacía comportarnos un poco como ellos, ya saben la eviterna puerilidad de la acciones humanas.

Andrew, o sea SPT1, lo dejó claro, no estaban preparados para salir al espacio exterior, se necesitaría un astronauta humano. De repente pensé que SPT1 ironizaba, lo que era imposible. El capitán se volvió. Interpretaba muy bien su holograma con su aire lunático de predestinado a ser tragado por las aguas, en este caso por el vacío sideral que también es muy malo.

Como si hubieran tocado la campana de a bordo aparecieron Kibing vestido de polizonte pobre, EPA con su blanco uniforme y Scolopo con sus decenas de brazos robóticos. Bueno, pues estábamos todos.

No había que decir nada, todas las entidades artificiales embarcadas lo sabían, quizá incluso lo sabían los nanorobots que flotaban en el líquido del Lecho hibernatorio de Martian Song donde dormitaba su resaca marciana el amigo Guspy.

—Despertemos a Guspy, pongámosle un traje espacial, que se coma una oblea con las instrucciones para reparar la tela protectora, y listos. —dijo Kibing.

Todos estuvieron de acuerdo. Al capitán se le iluminaron los ojos. Andrew dio un salto. EPA se tocó un botón de la bata. Scolopo estiró sus brazos móviles, Kibing se pasó el pañuelo por la frente y yo me saqué la gema del ojo y la miré al trasluz. No me cabe duda que estábamos empezando a sufrir una neurosis colectiva típica de los androides, y por las que en el pasado se retiraron series enteras de robots humanoides que recreaban situaciones de historias de humanos como si fueran suyas.

Durante horas terrestres cada tripulante del buque fantasma se empapó de las guías y protocolos para despertar a un biológico, eso pone en la guía de hibernación de Martian Song.

EPA se sentó al lado del Lecho y comenzó a desarrollar el Batch que iniciaba la cadena de otros scripts que pondría en marcha el despertar del amigo Guspy. Todos fuimos a la cámara dos y estuvimos viendo como EPA, Scolopo y SPT1 reales, este último que no medía más de 60 cm se mostraban como eran, actuando sobre consolas, mandos, teclados y demás. Daban un poco de envidia los estilizados brazos de la enfermera, incluso los plateados brazos articulados de Scolopo. SPT1, no era de mucho alarde, trabajaba como los pulpos, se acercaba al objeto de su afán se lo metía en el buche y lo arreglaba. Pero los cuánticos conservamos nuestros hologramas.

El capitán Acab le dijo a Maquinón que iniciara la desaceleración manteniendo el rumbo. SPT1 reunió los materiales para la reparación de la cubierta exterior y dio a la cámara nº 2 soporte vital. Trajo también del almacén todo lo que el resucitado pudiera necesitar para su alimento y cuidado médico.

El despertar del amigo Guspy fue muy accidentado. Tras horas de calentamiento, filtrado y depuración, se levantó la tapa del Lecho mostrando el cuerpo, del todavía dormido amigo Guspy. Era espléndido pese a los años de hibernación. Bien orgullosa podía estar la Martian Song de su tecnología. Aunque no había que decirles nada, pues EPA lo mandaba todo a Marte directamente, si bien no lo recibirían hasta dentro de 10 años.

—Vaya cuerpazo, qué dentadura, que piel, y menuda cosa esa...—dijo Kibing. Y era cierto.

Todavía quedaban horas para que Guspy despertara y ver cómo le había ido, pero ya Kibing me mandó un mensaje privado:

—Qué pasaría si mi imagen la planchamos en el cuerpo de este tipo.

—Eso sólo ocurrirá si su cerebro funciona mal.

—Hay que pensarlo, Gualter...

Kibing llevaba un tiempo a bajo amperaje desde que sabía que su cuerpo se había perdido.

—Vamos a ver... —le dije.

Verdaderamente, EPA era una artista. Tras decenas y decenas de toses, carrasperas y otros fenómenos del despertar humano, Guspy, sin que hubiera articulado aún una palabra fue llevado por EPA al lavabo y al inodoro y acostado sobre la camilla se le cubrió con una manta de socorro y se le administró varios ventolines para ayudar a sus pulmones y mascó un chicle con corticoides y luego de eso, dijo:

– ¿Pero, pero, qué pasa?

EPA le puso una sonopastilla en el oído y le dio una oblea para que se la pusiera en el paladar. Y luego de unos minutos. Guspy dijo:

– ¿Esto es cosa de mi padre, verdad?

–En cierto modo, Mr. Guspy. –le contestó EPA.

– ¿Dónde estoy? ¿Hay algún humano aquí?

Y al hacer estas preguntas el amigo Guspy demostraba no ser tan tonto como esperaba Kibing.

–Ya sabe dónde está –le interpeló EPA. Y siguió:

–Esta es la nave Almirante Zheng..., en ruta a la Estrella Ross 128 con la misión de contactar con la civilización emisora de una radioseñal de ayuda...

–Sí, sí, ya se –interrumpió Guspy.

–Hay algún humano, además de mí –preguntó.

–No, no hay –le dije–. Esta nave es automática y está diseñada para el contacto entre civilizaciones galácticas. Usted representa a la especie humana...

–Bueno, bueno. Lo primero tráiganme un traje decente, ya vale de estar por aquí en colitones. Lo segundo, ¿hay algo de beber o de comer? Y lo tercero, ¿no hay un camarote mejor, sin tantos trastos?

Scolopo le puso un plato con una papilla ambarina y un vaso de color tinto. Le dio una cucharilla de palo. A Guspy aquello no le gusto pero luego de varias cucharadas se lo comió todo. Después se vistió con una mono de faena, donde SPT1 había bordado: Mr. Augustus

H. Tiberius. Quien preguntó también si había algo de beber más fuerte que el combinado de minerales y otras materias que se había bebido.

—No debe hacerlo —Insistió EPA: Su digestión va a ser problemática hasta que su nueva flora se adapte a sus intestinos.

—Supongo que así se sentiría Cristo al tercer día —dijo.

Decididamente el puesto de chistoso había pasado de Kibing a Guspy.

Guspy, se levantó y se frotó la tripa que se le estaba hinchando por momentos, y dijo:

—De modo que estamos a 10 años luz de Marte, la Tierra y todo eso...

—En efecto —repuse.

—De modo que no podemos volver. Vaya, vaya con el viejo, menudo bestia. ¡Con su hijo!

—Y cuando contactemos con los aliens, ¿yo qué tengo que hacer?

—Tiene usted una guía en este anillo. Y EPA se lo dio para que se lo pusiera.

— ¿Y mis cosas... humanas?

Lo tenía todo en un cofre sellado. Ropa, calzado, adornos, productos de higiene corporal y personal, etc...

— ¡Un uniforme de la SEGUMA! —chilló Guspy al ver la ropa supuestamente con la que tendría que presentarse ante los, quien quiera que fuesen.

Entonces habló por primera vez el capitán Acab desde su holograma.

—Mister Guspy, soy la imagen del piloto cuántico PQu que gobierna esta nave automática de exploración. Entiendo que va haciéndose una idea de su misión. Pero debe saber que le hemos despertado anticipadamente por la necesidad que tenemos de un humano para resolver una avería producida por una partícula de alta velocidad que taladro el escudo elástico.

— ¿Me necesitan a mí?

—En efecto. Debe usted aprender la maniobra de reparación de la cubierta exterior. Salir al exterior con un traje de astronauta, proceder a la reparación y volver a la nave para reparar también el casco de la cámara 4 en el espacio entre la cubierta protectora exterior y las paredes propiamente de la nave.

Para sorpresa general, Guspy no puso pegos y solamente preguntó si las tareas estaban bien explicadas. SPT1 se puso a su disposición. Se fijó una fecha próxima para la reparación en la espera de que el cuerpo de Guspy se pusiera en forma.

El señor Kibing estuvo mohíno toda la semana mientras Guspy se esforzaba con la armadura de entrenamiento para pasajeros de naves siderales.

Por fin llegó el día de la reparación de la cubierta exterior. Guspy estaba eufórico, parece que le encantaba el peligro. Se embutió el traje espacial que le venía algo corto, se echó a la espalda la mochila de soporte vital, se enganchó al cable de seguridad, cerró el casco y salió al exterior acompañado de SPT1 que llevaba el maletín de herramientas. A SPT1 le salían chispas de los circuitos de lo acalambrado que estaba, hacían una buena pareja de mecánicos.

—Cabeza de chorlito... —dijo Kibing con malsana envidia. Las emociones simuladas de Kibing ascendían peligrosamente en la escala de la neurosis robótica.

El caso es que cuatro horas después la cubierta exterior y la interior estaban reparadas, el gas de gobierno estaba equilibrado entre las dos y el amigo Guspy se zampó un kilo de papilla solidificada en forma de hamburguesa que SPT1 le preparó con detalle. Bromeaban entre ellos y Guspy le cambió el nombre llamándole “Cabezón” en vez de Andrew. Lo que le obligó a nuevas correcciones. Pero no le molestó, “Cabezón” le gustaba más. Kibing farfulló en berlinés barriobajero. Él también quería tener piernas y todo lo demás. De hecho, a mí mismo no me importaría tener una experiencia biológica. La bomba vino cuando Guspy anunció que tomaba el mando por ser el único humano.

El capitán me ordenó buscar el reglamento de la marina extraplanetaria. Ese reglamento está por hacer, le comuniqué. Busca el de la marina china, insistió. Ese si existía y nada decía sobre que los humanos mandaban por encima de los robots y otras entidades

cerebrales no humanas, pues no se contemplaba que las citadas identidades pudieran formar parte de ningún escalafón de la flota. Todo el mundo sabe que los humanos mandan a los robots. Pero nosotros éramos entidades sobre particiones en un ordenador cuántico. Además Kibing, iba más allá, era una imagen en formato HIQu de su cerebro humano.

Guspy, se burló:

– ¿Pero vosotros respiráis, andáis, habláis, coméis, cagáis?

– ¿No, verdad?, –siguió. Pues yo estoy al mando.

No obstante en el reglamento de personal en misiones lunares, astronáuticas y del Tren a Saturno sí costaba una guía de operaciones que dejaba bien claro que la tripulación robótica tenía el mando de todas las operaciones aunque los contenedores del tren llevaran pasajeros en bajo nivel de actividad o en coma durmiente. Así decía.

– ¡Es un puñetero pasajero! –dijo alborozado Kibing.

El capitán informó a Guspy que en esas horas se encontraba trabajando con el Cabezón en el diseño de un alambique a partir de las reservas de pasta alimenticia y del zumo azul.

–Tengo que notificarle que ha sido clasificado como pasajero de la nave exploradora Almirante Zheng He, y que por tanto sólo tiene un apunte en la Lista de Pasajeros, pero no en la Tripulación. Por ello entre sus deberes no se incluyen más trabajos que los que el piloto jefe determine. O sea el capitán.

–Encima que os salvé la vida –gritó Guspy. Y añadió:

– ¡Voy a desconectaros a todos!

En dos microsegundos. El capitán, yo mismo, Kibing, EPA y Scolopo tomamos las decisiones pertinentes. SPT1 recibió una dura reprimenda, fue desconectado en el acto y EPA usó la pistola de chutes y le dio uno por la espalda a Guspy que lo dejó frito. Lo tendió en la camilla. Scolopo abrió la tapa trasera de SPT1, le sacó los dos chips de mando y se los puso a SPT2 que pasó a ser jefe de SPT. Scolopo subió muchos puntos en la apreciación de Kibing. Fin del motín.

Fusión cerebral.

El amigo Guspy dormitaba plácidamente en su lecho. EPA lo vigilaba sin pasión. SPT2 funcionaba igual de bien que SPT1 que no recordaba nada pues le habíamos borrado el Log. Nos quedaba apenas una semana para entrar en el Sistema estelar de Ross 128, y en nada se notaba en nosotros pues todos éramos artificiales que como mucho simulábamos emociones humanas según programación. No obstante debo deciros que consideraba una desventaja tener a Guspy dormido en su lecho para protegerlo de la radiación cósmica. El joven rebelde daba mucho juego y propuse tenerlo encerrado pero despierto. Kibing se opuso y el capitán, que andaba muy liado ajustando maniobras y protocolos para lo que se venía ni entró en la polémica.

La tripulación, era ya legal: al mando: el capitán; de segundo oficial, yo; mecánico, SPT2; tercer oficial y jefa de soporte vital, EPA; oficial científico y médico, Scolopo; y asesor de humanidades, el señor Kibing. ¡Menuda tripulación robótica! Nunca la hubo mejor ni llegó tan lejos...

Se me olvidaba, pasajero; el pobre Guspy.

Sí. Parecíamos una tripulación feliz, pero un grave problema nos calentaba los circuitos. Qué íbamos a hacer con Guspy cuando hubiera que presentarlo a quien quiera que fuese que encontráramos allí de donde viniera la señal de marras.

Kibing propuso que le plancháramos el cerebro con su propia imagen HIQu.

Era demasiado riesgo, las neuronas virtuales no coincidirán con las del cerebro humano de Guspy.

—Ya pero menudo cuerpazo... —repuso.

—Eso sí... —Admití.

Kibing insistía, hagamos la fusión que proponía el capitán. Pero era una tarea muy delicada y la duda no enfriaba precisamente nuestros circuitos. EPA y Scolopo se pusieron a recolectar información y estadísticas sobre el caso. Había muchísima información pero nada en imágenes cuánticas. Pero al capitán le gustaba la idea. Para empezar a Guspy le

consideraba un peligro para su entidad, pero también tenía que cumplir su misión y si la operativa de fusión salía mal probablemente perderíamos a Guspy. Aunque iban a tardar bastante en reprimarnos.

—Esto es de locos —afirmó Kibing—. La misión más importante de la humanidad en siglos es una auténtica chapuza.

—Amigo Kibing, hace ya casi 50 años terrestres desde que salimos de Júpiter. Hemos compartido, momentos muy agradables y siempre hemos realizado nuestras obligaciones y cumplido las normas que nos obligan.

—Poco podíamos hacer, al menos yo —dijo, y siguió:

—No tengo piernas ni acceso a los controles. He hecho lo que podía: soy la imagen de un cerebro humano, el mío, con menos probabilidades de volver a regir un cuerpo humano, y soy probablemente la inteligencia artificial más culta y más informada a este lado de la Galaxia.

—Tu tiempo te ha llevado —bromeé.

La tripulación se volvió a reunir. La situación ya no era ninguna broma. Si quien envió la señal habitaba este sistema estelar y tenía tecnología suficiente para hacerlo es muy seguro que ya nos habría detectado.

—Eso seguro —me apoyó Kibing. Y añadió:

—No sabemos cómo despertará este tipo. Lo mismo nos desconecta a todos en un descuido...

El amperaje subió lo suficiente para que los mensajes cruzados parecieran gritar. EPA, Scolopo, el capitán, Kibing, y hasta SPT2, pensaban lo mismo. No querían correr riesgos.

Pero yo quería hacer las cosas bien. Soy el administrador de esta misión. Hay que cumplir los reglamentos. Esto venía al caso de una guía que había encontrado sobre cómo debía comportarse el embajador humano en presencia de los aliens. En principio las pautas parecían reprobar a un humano caprichoso y voluble como Guspy, pero luego los protocolos afirmaban con vehemencia que la imagen de salvaguardia del humano nunca debía ser repuesta en su cuerpo original si el humano había respondido correctamente a

todos las pruebas neurológicas programadas. Como así había comprobado EPA. Guspy estaba perfectamente en sus cabales, ocurre que era un poco cafre, un delincuente, un adicto a vaya usted saber cuántas cosas más y moralmente un sinvergüenza. Como para presentarlo como embajador.

—Una cosa —dijo Kibing—. Como el protocolo nos obliga antes que nada a salvar el cerebro de Guspy en una partición exclusiva y este es el momento mejor, hagámoslo. Si algo falla le retornamos su HIQu.

—Su cerebro ya está salvaguardado en mi unidad de almacenamiento. Se trata de una imagen digital HID —afirmo EPA. Y añadió:

—Tengo instrucciones de no usar esta imagen de Mr. Guspy si no es en caso de extrema gravedad.

—Esas supuestas fusiones —siguió—: son pura entelequia son de alto riesgo y tienen gran peligro de que debido a las áreas no concordantes entre las dos imágenes, quizá quede paralítico o bobo. Estas cosas solo se han hecho con chimpancés.

—¿Y qué estadísticas tiene? —quise saber.

—No tengo esos datos.

—Alguien tiene que asumir la responsabilidad —dijo inesperadamente el oficial médico Scolopo—. No es suficiente excusa, el carácter de Mr. Guspy, para hacerle una fusión con otro cerebro salvado en formato distinto.

—¡Bobadas! —dijo Kibing—. Pero acaso ignoran ustedes, identidades de la tripulación de esta nave por mi llamada “La Sultana” que jamás regresaremos a nuestras bases de partida y que según me he informado tenemos gasofa para mil años y esto va a ser un poco tedioso. Quizá nuestros creadores en la Tierra hayan entrado en guerras atómicas o en pestes mundiales y estén muertos y bien muertos y nosotros aquí discutiendo si cumplimos las normas. Estamos a casi diez años de nuestro próximo mensaje, revisión, actualización o lo que sea.

—No deberías tener esas ideas Kibing. Tienes neurosis robótica. —le dije.

—Ya —repuso—. Tampoco mi cuerpo tenía que estar abonando un patatal en ciudad nº 3

El capitán se levantó, (su holograma claro), y dijo:

– ¡No vamos a hacerlo!

S.B.H.A.C.

El planeta Liliput

Orbitamos la estrella Ross 128 en el borde de su influencia gravitatoria. Se trataba de una estrella pequeña de poca luz y radiación comparada con el Sol. No parecía muy probable que el planeta conocido como Ross 128 b de su sistema estelar tuviera vida y menos inteligente. Las observaciones nos confirmaron lo que ya nos había adelantado el oficial científico. Había al menos tres planetas en la zona habitable. El conocido Ross 128 b tiene rotación síncrona y siempre muestra la misma cara a la estrella. Lo de siempre, un lado ardiente y otro que te hielas. Quizá en la zona del terminador de la noche que apenas se mueve unos centenares de kilómetros pudiera existir vida, pero se dudaba. El siguiente planeta en la zona habitable (ZH) Ross 128 c tenía mayor masa y tamaño, y tenía rotación asíncrona con días y noches completos, grandes océanos de agua líquida y parámetros aceptables dentro del segmento de habitabilidad. Había un continente que no llegaba al 10% de la superficie planetaria. Los días eran cortos en relación a la Tierra y los años también. Tenía un satélite muerto que tenía escasa fuerza de marea e influía gravitacionalmente poco a Ross 128 c. Todo indicaba alta probabilidad de existencia de vida. Scolopo envió una boya exploratoria y recomendó aproximación a Ross 128 c. Había otro planeta, en el extremo superior de la ZH, Ross 128 d con características similares a Ross 128 c pero de mucho menor tamaño. Se descartó por estar justo en el borde de la ZH. En cuanto a la señal de ayuda supuestamente generada en el sistema Ross 128, la señal estaba activa y parecía venir de Ross 128 c.

Kibing, se mostró muy decepcionado por no poder meterse en el cuerpo de Guspy.

Pero el capitán fue taxativo:

– Mr. Guspy es oficialmente el embajador de la especie humana en Ross 128 c

Y añadió: EPA busca una forma de decírselo a Guspy sin que se desmadre. Lo despertaremos cuando estemos en órbita de Ross 128 c.

A SPT2 le pidió que activara el sistema de soporte vital de un bote explorador dejando espacio para los robots EPA y Scolopo que serían los oficiales destacados en la misión de aterrizaje.

Kibing había despertado simulando muy mal humor, había perdido importantes bibliotecas de archivos no se sabe por qué y para callarme se sometió a sí mismo a un test cerebral para asegurarse la coherencia de su partición. Parece que todo le fue bien.

—Puedes olvidarte de cabalgar en cuerpo humano —le dije.

Me mandó a freír espárragos...

Buenas noticias, el planeta no solo era habitable, una civilización inteligente lo poblaba. Homínidos al parecer, que cultivaban los campos y tenían granjas a pleno rendimiento. Ciudades de pequeño tamaño salpicaban las praderas herbáceas que aclaraban los tupidos bosques pluviales. Atmosfera compatible con humanos. Mares, ríos y verdes colinas. Parecía una bella postal fotografiada por nuestra boya exploradora. Nada indicaba que los habitantes del planeta hubieran detectado nuestra presencia. Las imágenes revelaban una sociedad muy primitiva tecnológicamente.

—Estupendo —dijo Kibing—: jugaremos con ellos a Civilización IV.

La boya mandaba imagen tras imagen. Al parecer sus habitantes eran muy menudos y de poca estatura. Kibing andaba sarcástico desde su decepción:

—Sí. Al parecer hemos llegado al planeta Liliput. Cuidado con sus molestas flechas.

Por estos sarcasmos que no conducían a nada, el señor Kibing no era muy popular entre la tripulación. Vedad es, que le habían birlado su cuerpecín, como él decía.

EPA había cambiado su holograma por el propio de su cuerpo robótico, aunque Scolopo la había ayudado a mejorar su imitación humana con un rostro de piel sintética muy logrado, ojos claros y firmes, colorete y dientes hiper hiper blancos. La tercera oficial se llevaba muy bien con el oficial médico.

Ya tenían preparado el protocolo y la guía de actuación para despertar a Guspy de su sueño. En cualquier caso, en la cintura EPA llevaba una pistola hipodérmica para darle un chute si se volvía incontrolable.

Estabilizada la órbita en Ross 128 c, Liliput, le llamábamos todos, por lo cansino de decir su nombre astronómico. Los SPT prepararon el bote de babor al que trataron de proporcionar soporte vital y medidas de protección para el joven Guspy.

Una hora después de haber despertado a Guspy en la cámara nº 2 y recuperado de los somníferos y tras comer y beber abundantemente contra su aparato digestivo, pues no paró de vomitar en las siguientes horas. Una vez despertado, digo, EPA le puso al corriente de que iba presentarse ante una raza alienígena, el primer contacto extraterrestre con una especie no humana. ¡Y éramos nosotros los que habíamos ido allí!

—Pobrecitos, que no les pase nada —dijo Kibing.

Nadie le hizo caso. El capitán imponía respeto y admiración con su holograma, yo estaba un poco harto de ser un gordo esclavo tuerto, pero al capitán le hacía gracia y no quería más cambios, el log de a bordo ya era casi infinito.

EPA se llevaba la simpatía de toda la tripulación con el holograma de sí misma, y aquí el capitán no dijo nada sobre el cambio. Y hasta Scolopo, que no se sabía si era peor de natural o con el holograma, se abstuvo de pedir un cambio.

Estábamos todos en la cámara nº 2 alrededor de Guspy, en presencia o en imagen y una vez que terminó de vomitar esperábamos que dijera algo. Y lo hizo:

—Malditos mastuerzos. Así que me vais a enviar a un planeta de enanos como embajador de la Tierra ¿eh? ¡Pues estupendo! Me librare de vosotros y de esta claustrofobia y de que me tengáis metido en este ataúd con la excusa de la radiación cósmica, pues os diré una cosa, ya de pequeño me enseñaron una canción del Astronauta que entonaría de nuevo si tuviera una guitarra eléctrica.

SPT2 aseguró que podía hacerle una si le daba unos planos.

—No sé de dónde vas a sacar cuerda de tripa como la de la guitarra que dejé en Marte.

— ¿Pues de donde va a ser? —repuso Kibing—. ¡De los bichos de ahí abajo!

Y Siguió:

—Canta la maldita canción.

Y así lo hizo Guspy, con una voz bonita y una entonación muy de su tierra original:

Canción del astronauta.

A los cometas perseguimos

para peinar sus cabelleras.
De los eclipses hacemos sombras chinescas,
de los volcanes de IO, verbenas,
en los cráteres de Calisto, albercas,
de los anillos saturnales, trenzas,
en las nubes joviales, cacerías.

A Fobos no tememos,
Plutón está lejano.
A Deimos ignoramos,
En Titán ya hemos varado.
A los Troyanos damos caza con lazos inmateriales.
De la leche de Amaltea hemos gozado
en orgías que nos hicieron inmortales.

Por las laderas de Copernicus
nos hemos deslizado.
En la Tierra de Ishtar
acampamos sin cuidado.
A lomos de un Hidalgo, el Sol hemos circuncidado.
Nuestras naves son escobas para el polvo sideral.
Porque estamos curtidos por la luz estelar
y dorados por los rayos cósmicos.

Todos los hologramas aplaudieron aunque no se oyó nada, claro.

El capitán le preguntó a Guspy si se encontraba con fuerzas para desembarcar, atravesar la atmosfera de Liliput y aterrizar con unas maniobras no carentes de peligro. El joven humano dijo que sí, que quería estiras las p... piernas.

Así que nos trasladamos todos al bote. Guspy se embutió en el traje espacial pero sin casco y se sentó en la silla del astronauta, se ató los cinturones y miró a los controles que eran todos demostrativos, pues el viaje era automático con los datos que Scolopo y yo

habíamos introducido en el navegante robótico del bote de exploración. EPA y Scolopo se acomodaron con el equipaje y se sujetaron.

Partieron. El bote fue mejorando su inclinación de entrada hasta que abrió sus motores y entró en la trayectoria adecuada para aterrizar. A menos de 100 metros de la superficie activo sus motores para corregir la postura de aterrizaje, desplegó sus patas y aterrizó. Una multitud de habitantes del planeta Liliput huyeron despavoridos dejando sus campos y su animales a su albedrío.

Cuando Scolopo leyó y releó los valores habitables del planeta, permitió a Gypsy quitarse el traje, pero le obligó a llevar una máscara sanitaria para evitar contagios. Nada sabíamos de sus microbios y no habíamos atravesado la Galaxia para que el humano se nos contagiara de gripe liliputiense y la palmara. Descendieron por las escalerillas. La gravedad era un poco mayor que en la Tierra, y Gussy aún estaba débil, pero el aire era rico y agradable. EPA descendió las escaleras con habilidad. Scolopo se dio un trompazo monumental y quedó como un gran escarabajo dado la vuelta.

Gussy gritaba como un loco. Aquella libertad, aquel paisaje de cuento de hadas, sin trinos de ningún pájaro y con arbolitos de un par de metros y yerba fina de 5 centímetros le gustaba. Moverse era raro, las piernas pesaban, pero Gussy tenía fuertes piernas. EPA no notaba nada aunque gastaba más batería de lo normal y Scolopo, al que levantaron empezó a cavar, recortar yerba, coger hojas, guardar agua en tubos de ensayo y todo eso. Prometió mandar un completo informe.

A EPA se le posaron en el uniforme unos insectos voladores de diminuto tamaño. El blanco les atraía y Scolopo aprovechó para apresarlos en un frasquitos, pero una vez metidos en el vidrio, los bichos se comieron unos a otros.

EPA preguntó al capitán qué hacían:

—Aquí no aparece nadie —añadió.

— ¿Qué hace Gussy? —Preguntó el capitán.

—Pues corre por la campiña, y acaba de caerse a un riachuelo.

—Que no beba, EPA. ¡Cuidado con los microbios!

–Demasiado tarde, se está dando un atracón de agua

Guspy regresó. Traía un bichejo entre los labios. Parecía una lombriz que se retorció un poco.

– ¡Escupe! –Le pidió EPA

– ¡Para dentro! –Y el cafre de Guspy lo masticó ante el asombro y desagrado de sus dos acompañantes robóticos.

–Sabe cómo a yerbas del campo –dijo.

–Este imbécil va a protagonizar el primer contagio interplanetario –aseguró Kibing.

–Sí –repuse–, en qué estaría pensando su padre cuando lo mandó.

EPA informó que se acercaba una multitud de habitantes al estilo de una procesión. La señal de video que recibíamos, que era muy buena nos dejó entusiasmados. Parece que Guspy se acercó a ellos y los paró en seco, quizá amedrentados por las voces del joven.

La cámara de Guspy era impresionante. Se trataba de unos seres remedo de gatos bípedos de una estatura pequeña, quizá 1,30 metros. Con piernas y brazos y con cara gatuna, con hocico, boca felina, bigotes y orejas cortas. Tenían el cuerpo cubierto de pelo fino. El primero tenía la piel muy blanca, luego había otros colores. Expresaban sonidos guturales que no eran en realidad para nosotros sino que se los repartían entre ellos.

Guspy con sus 1,95 metros sobresalía. Quiso abrazar el primero de todos que debía de ser alguna autoridad y el ser se retiró molesto con gruñidos muy expresivos. Pero en realidad no parecían asustados sino curiosos. Serían como un centenar de individuos en compañía de cachorros de su especie. No llevaban palos ni nada que asemejara una amenaza.

Guspy fue metiéndose en el grupo de habitantes y les pasaba la mano por la cabeza o incluso por el lomo a adultos y pequeños y el ambiente se estaba volviendo cordial. Algunos habitantes se acercaron al aún caliente bote y trataban de tocarlo y parecían admirados. EPA cerró el bote a cal y canto y se mantuvo al paio y mientras Scolopo recogía muestras, les miraba la dentadura, les cogía de las manos y les palpaba las articulaciones y los

habitantes se dejaban sin temor. Una cosa empezaba a estar clara, de momento eran unos tipos pacíficos.

Guspy estaba desatado, se fue con los nativos y en medio del jolgorio general desconectó la cámara y nada supimos de su persona durante días. EPA y Scolopo quedaron en una de las aldeas nativas investigando, y Scolopo atendió a algunos nativos enfermos con buenos resultados. Parece que por su alimentación completamente carnívora y poco cocinada, que es lo que les gustaba, eso, y el tuétano de los huesos, les llenaba la tripa de parásitos, unos peores que otros y que normalmente expulsaban. Pero en algunos casos la dolencia era muy mala y podía llevar a la muerte al individuo. Los sanadores nativos que eran todos de color de pelo rojizo, aplicaban como remedio unas yerbas acompañadas de la abundante ingestión de una cerveza que fabricaban a partir de las semillas de las herbáceas. El resultado no era muy efectivo, pero los pacientes se relajaban ayudando a la expulsión de las lombrices. El caso es que Scolopo le dio un tercio de una pastilla de vermífugo a un nativo anciano y a las pocas horas el sujeto pegaba botes de alegría y buena salud. La noticia se extendió y se formó una larga cola de pacientes de la aldea que sufrían pareja dolencia e incluso otros de casos distintos para ver si los curaban. Scolopo, muy previsor, decidió administrar la tercera parte de una pastilla para la curación de estos pacientes, ya que jamás habían sido medicados con ningún producto farmacéutico industrial.

El capitán urgió a EPA que localizara a Gupsy y lo mantuviera bajo control. Con una tarea añadida, encontrar a las autoridades del planeta o nación y preguntar por la señal de ayuda.

EPA alegó que no se atrevía a merodear por la aldea, pues en el planeta Liliput los días duraban nueve horas y ya era de noche, la temperatura bajaba y sus baterías no eran como las de Scolopo que podía aguantar semanas, EPA necesitaba carga cada tres días, así que iba a encerrarse en el bote y enchufarse.

Scolopo cerró el ambulatorio extraplanetario y tras asegurar a los pacientes que mañana volvería imitando el curioso lenguaje gutural de los nativos, prometió iniciar el informe sobre el planeta, sus habitantes, flora y fauna.

Cayó la noche sobre Liliput. Kibing y yo jugábamos al musbati, el capitán se reorganizó eliminando huecos y repeticiones y se despidió por unas horas.

Kibing me preguntó si no estábamos siendo consecuentes con el momento histórico: acabamos de realizar el primer contacto extraterrestial de la especie humana, y nosotros jugando a las cartas y el capitán limpiaba su partición.

—Eso tendríamos que hacer tu y yo, los logs están a rebosar, y van a entrar muchas líneas nuevas.

—Cuando acabemos la partida.

El capitán mostraba su incomodidad por la falta de noticias de Guspy. EPA y Scolopo se encontraban atendiendo a los nativos de sus dolencias a muy poca distancia del bote, al que habían electrificado para evitar curiosidades. Al parecer había colas de muchas leguas y a Scolopo se le estaban acabando los remedios y como el capitán le exigió dejar un remanente para el amigo Guspy, Scolopo, que se estaba demostrando muy eficiente, analizó en su laboratorio interior remedios caseros de los nativos y vio, perplejo, que eran poco útiles por un solo motivo, las dosis eran mínimas, así que con la ayuda de EPA montaron un fogón donde destilaron las plantas para el caso y concentraron dosis que al final funcionaban muy bien. Pero no sólo curaban estas enfermedades parasitarias, sino que remediaron fracturas, torceduras, problemas dentales, y otras dolencias de sociedades primitivas. De Guspy seguían sin saber nada, y EPA se ofreció a ir a buscarle, pero el capitán le prohibió ir sola. Qué estaría haciendo este atolondrado joven.

Scolopo y EPA descubrieron con asombro que en las afueras de la aldea donde se encontraban, que se llamaba en idioma gutural “Bless Koo” o sea familia Koo. Existía otra aldea pero en un estado lamentable, llena de basuras, sin apenas fuentes y habitada por nativos de un solo color, el negro. Parece que eran esclavos o siervos o lo que fuera, pero sin ningún derecho en la escala más baja de la pirámide social planetaria. Demoledor.

El informe de Scolopo

Afortunadamente Scolopo había desentrañado las no más de 200 construcciones del idioma gutural de los nativos que bautizó como “katuno”. Y al leer el informe que envió, lo entendimos. [Lo he puesto en el Anexo.](#)

—Este Scolopo es un gran científico, ¿eh? —dijo Kibing tras leer el informe

— ¿Y Guspy?, ¿Dónde está Guspy? —Preguntó el capitán.

Daba la impresión de que a Scolopo le preocupaba más el estudio de la especie inteligente de “Tierra de caza”, así se llamaba el planeta, que la suerte del joven Guspy. EPA si parecía interesada en buscarle, pero dadas las dificultades locomotoras de Scolopo. Diseñado para moverse en superficies lisas, no quedaba más remedio que iniciar la búsqueda ella sola.

El capitán se negó: Busquen un remedio, lo que sea, un modo de transporte, pero encuentren a Guspy. Nunca debieron separarse...

EPA dijo, casi con admiración que Guspy corría tanto como los katus.

La solución aportada por Scolopo y EPA fue resolutive. Aprovechando los rupestres caminos katus, construyeron un pequeño carro con cuatro ruedas hechas con ramas de una especie de árbol muy plástico que sujetaron con alambres de la provisión del bote explorador, una llanta y cuatro radios lo suficientemente robustos para sostener una pequeña plataforma para soportar el peso de Scolopo, unos 40 kilogramos.

Acababan de inventar la rueda delante de las miradas de sus habitantes, la mayoría indiferentes al hecho, pero alguno de ellos, los encargados de transportar mercancías de una aldea a otra, si mostraron gran interés, amén de proporcionarles dos parejas de animales de carga, que eran como estilizadas cabras y que por primera vez se iban a utilizar como de tiro. Los arneses se construyeron de tiras de cuero entrelazadas con nudos a un varal muy conseguido que permitía el enganche de los dos pares de cabras. Scolopo iba a hacer historia en “Tierra de caza”.

Con gran entusiasmo y diligencia Scolopo y EPA seguidos de más de cien katus iniciaron la marcha hacia la capital donde por los jefes katu se suponían se encontraba Guspy.

Menudo jolgorio estaban organizando, un festival de gruñidos de admiración del héroe más popular de “Tierra de caza”, el robot médico Scolopo, miembro de la tripulación de “La Sultana” marchando lentamente y con incidencias, pues hubo que rehacer un par de ruedas, volver a anudar los arneses, dar de beber a las cabras y parar un rato en todas las aldeas, donde Scolopo no tuvo más remedio que tratar a varios jefes de familias con dolencias. Pero al atardecer llegaron, un decir, pues el día duraba unas diez horas y no habías desayunado cuando ya estabas cenando.

La capital, Bless Kum Kam era una aldea grande con edificios más altos y sobre todo con unos murales de gran belleza donde la vida e historias de los katus se podían admirar donde vueltas alrededor de las casas. Llegados que fueron al edificio principal donde vivía el Gran Dirigente de la Vida, un venerable gato blanco de grandes bigotes grises, fueron anunciados con un concierto gutural nunca escuchado que oscilaba como un canto deportivo de los estadios humanos. Allí se detuvo la procesión. No salió nadie a recibirlos salvo un katu blanco esmirriado que llevaba una muleta de axila muy artísticamente repujada con cueros, semillas y bellas piedras. El esmirriado movió las manos como quien espanta moscas y los entusiastas katus admiradores de Scolopo despejaron el camino pudiendo este mandamás acercarse al carro y largarle un buen discurso gutural de unos tres segundos.

Scolopo no dominaba todavía el katuno y nunca sabremos que le dijo el esmirriado, pero si sabemos lo que dijo Scolopo con su impersonal voz:

– ¿Dónde está el joven humano llamado Guspy?

Ninguno de los dos personajes entendió al otro. Pero no hizo falta, se abrieron las puertas del complejo residencial del primer ministro katuno y salieron miembros de la milicia con sus lanzas y sus afiladas garras. Dispersaron a la población, hicieron bajarse a Scolopo y con el gesto de atrapar moscas indicaron a Scolopo y EPA que entraran en el

edificio. Y mientras esto hacía soltaron a las cabras e introdujeron el carro junto con los visitantes. Ni un solo fan de Scolopo pudo entrar en el edificio.

Dentro había poca luz, y por todos los lados cojines de cuero sobre los que se sentaban katus blancos de venerables bigotes. Las paredes estaban decoradas con murales muy coloridos donde las figuras de katus blancos estaban iluminadas como si fueran deidades hindúes, mientras que el resto de los katus coloreados, de los que había pocos pintados, apenas tenían prestancia. Dominando sobre un estrado construido de grandes dientes de animales marinos había un gran cojín donde reposaba, mejor dormía, un katu blanco, ya casi gris por su edad que sin duda era el baranda de todo ellos. Luego supimos que se llamaba Xito Kam.

Los katus no usan vestidos, pues el clima es cálido y culturalmente no tienen vergüenzas que tapar. Pero estos si llevaban brazaletes de cuero o pulseras de minerales prensados, o petos con símbolos de autoridad. El amigo Xito Kam usaba una túnica de grandes hojas rojas que sus katus negros le confeccionaban cada mañana.

Pero en el centro, amarrado a un poste clavado en el suelo del salón, se encontraba el pobre Guspy, completamente desnudo y sensiblemente delgado desde la última vez que le vimos. Evidentemente estaba enfermo y al vernos nos llamó y no pidió que le desatásemos y le sacáramos de allí, pues le estaban engordando para comérselo, sólo que su carne le hacía mal y la vomitaba.

EPA se le acercó y rompió un sobre del kit de supervivencia y se lo dio para que lo ingiriera. Scolopo cortó las amarras limpiamente y lanzó unos gritos guturales tremendos que inicialmente espantaron a los katus, milicia blanquinegra incluida.

EPA ayudó a caminar a Guspy y así salieron a la puerta. Pero la milicia katuna se movilizó y con feroces gruñidos se avino contra ellos para prendernos o quién sabe qué.

Entonces sucedió algo increíble, los katus admiradores de Scolopo que todavía esperaban a las puertas los cogieron en volandas, y sin más dilación salieron pitando por el camino en dirección a alguna aldea más segura. La milicia, que eran como gatazos blanquinegros algo fondones, no los siguió.

Ya a distancia, los posaron en el suelo, y Guspy, entrecortado casi llorando les dio las gracias a EPA y Scolopo:

–Pretendían cebarme para comerme, pero su maldita carne cruda me hacía vomitar.

–Son algunas proteínas cuyos aminoácidos tú no puedes absorber –dijo Scolopo.

Mientras veíamos en la Sultana las imágenes que nos mandaba la cámara de EPA, Kibing se mostró risueño, si eso es posible en una imagen cerebral cuántica.

–El menú interestelar es indigesto –dijo.

Pero resulta que Scolopo tenía un plan. Como los katus que les salvaron la vida les llevaron a una aldea marítima muy discreta, decidió aprender su lengua gutural mientras enseñaba a los katus disciplinas y saberes que mejorarían sus vidas. EPA lo consideró una tarea ajena a sus obligaciones y se centró en la recuperación de Guspy al que sin duda, y sin que su programación fuera plenamente consciente adoraba.

La aldea citada que se llamaba en katuno "Bless fuss kum", traducido "aldea del atún" más o menos, tendría unos doscientos habitantes contando una decenas de katus negros dedicados a remar en las almadias pesqueras. El jefe de la aldea despreciaba con solemnidad a las familias del interior y había sido curado de parásitos por Scolopo con anterioridad. Se llamaba Xan Kum.

Kibing, bautizador oficial de topónimos planetarios llamó a la aldea pesquera "Blefuscu" en consonancia con el nombre katu que tenía y emparejándola con el nombre que le puso al planeta. No era mala idea, y además lo primero que hacen los colonizadores es poner nombres propios a los sitios que ya lo tienen.

Pese a los requerimientos del capitán de que regresaran en el bote, más temiendo que este fuera dañado por los katus, Guspy que ardía en deseos de venganza, y Guspy era un cafre por naturaleza, pues se negó, pero apreció el comentario de que había que proteger el bote. Moverlo en frío era imposible, y arrancar sus motores gastaría su combustible, impidiendo retornar a la nave. Guspy, que se había proclamado comandante de la expedición, decidió regresar con EPA al bote con la sibilina intención de rearmarse con lo que hubiera, enseñar a luchar a sus seguidores y regresar a la capital y vengarse.

Lo de que habían intentado cebarlo para comérselo, era lo de menos, al parecer, según le contó a EPA. Le habían maltratado, humillado en su intimidad y hasta habían intentado cruzarlo sexualmente con una de las hijas del líder katuno. Y eso era demasiado para Guspy. EPA no se atrevió a preguntarle cómo había ido la cosa en lo que pudiera ser la primera vez que dos especies de planetas distintos lo intentaban. Scolopo con su natural crudeza aseguró que físicamente fracasó porque Guspy ignoraba todo el ritual katu previo al acto que provocaba el descenso de los órganos reproductivos de la hija de Xito Kam.

– ¡Qué asco! –se quejó Kibing.

Me hice una reflexión a mismo: Tiene razón Kibing, este párrafo lo voy a quitar. Pero lo deje, cosas que tiene mi programación.

Guspy pidió a Scolopo que se quedara de enlace en Blefuscu y si era posible les organizara militarmente. Realmente era increíble la facilidad que tenían los katus para irse con el primer forastero que les curara o les agradara. Parece que en Tierra de caza no pasaba nada interesante desde hacía milenios.

Las protestas del capitán no sirvieron de nada y eso que ordenó a EPA que le diera un chute y lo trajera a la nave. Pero EPA ni se molestó en responder.

Scolopo tampoco perdió el tiempo, habló a los katus más humildes, que eran los pescadores y le aseguró que otra forma de organización social era posible. Que había que progresar para acabar con las diferencias. Y para dar ejemplo a sus palabras, les fabricó unos guantes de cuero que mejoraban muchísimo la capacidad prensil de los katus, permitiéndoles agarrar con fuerza, palos, porras, pedruscos y así.

Esto era toda una revolución en Tierra de caza, y Scolopo que tenía en su programación gran cantidad de protocolos de ayuda a los enfermos y desvalidos, incluyó en sus tareas la de ayuda a los desposeídos, y como sus fusibles no saltaron por incumplir las leyes de la robótica puso en marcha por su cuenta la primera revolución extraterrestre. Todo era la primera vez en Tierra de caza.

Primero les enseñó a fabricar sencillas herramientas y también armas, martillos de piedra, tenazas de madera muy dura, hachas de afilada piedra, dagas de cerámica, jabalinas arrojadizas, etc., etc. Y en esto tardó unas semanas, claro, no era Dios.

Mientras, Guspy y EPA se instalaron en el bote explorador al que protegieron con una especie de cerca de pastor eléctrico que alejaba a los curiosos. Pero no muy lejos un escuadrón de la milicia blanquinegra katuna había acampado, con sus porras y sus lanzas de ataque. Serían como unos 100 y teniendo en cuenta que la población katuna del continente apenas alcanzaría los diez mil ejemplares pues era todo un ejército. En el bote apenas había nada con lo que rearmase sin desarmar dispositivos que dañarían el artefacto. Así que Guspy andaba desesperado como un jovencito con su primer móvil, mensaje para La Sultana, mensaje para Scolopo, y venga y venga.

El capitán, yo y Kibing, discutíamos sobre el estúpido intento de Guspy de vengarse y la extravagancia de Scolopo de rebelar a los katus pobres y negros. Y no sabíamos que era peor.

—Esto no es un contacto entre especies distintas en el espacio sideral —decía Kibing todo pomposo—: Esto es una tragicomedia espacial. Y van a matar a Guspy, destrozaran a la pobre EPA y obligaran a Scolopo a que les revele sus recetas médicas para destruirlo después. Y encima puede que les estemos sacando de la edad de piedra.

—Hay que decirle a Scolopo que por ningún motivo les enseñe metalurgia. —Aseguré.

Pero ya era tarde. Scolopo había recogido muestras de un mineral metálico y sus discípulos habían construido un horno siguiendo sus indicaciones. Pero lo peor es que primero les había enseñado a fabricar carbón vegetal, ¡un componente de la pólvora!

—Los vamos a perder —exageraba Kibing.

El capitán estaba de acuerdo y también buscaba soluciones.

—Menos mal que cuando esto llegue a la Tierra, todos los que nos crearon estarán como mínimo jubilados o muertos.

—Si te consuela —repuso Kibing—: Yo ya estoy muerto.

¡Guspy, Guspy, matad, matad!

Guspy dejó a EPA a cargo del bote y se unió a la banda que Scolopo había formado. Había pasado apenas un mes desde el aterrizaje del bote de La Sultana, y ya estábamos subvirtiendo el orden social con la ayuda de algunos nativos.

– ¡Peor que Hernán Cortés! –dijo Kibing muy en su papel de emigrante tercermundista.

Pero Kibing era un cerebro artificial muy voluble y quejica y siempre le sacaba punta a todo. Las noticias corrían, la tropa de Scolopo que se llamaba Frente de Liberación Venanti había conquistado sin lucha todas las aldeas en el camino a la capital. La decisiva arma que tenía este ejército era la estupefacción de los katu, que ante una agresión colectiva no sabían muy bien qué hacer y también que los oratoria de Scolopo en katuno les seducía con el especial tono imperativo que había añadido a sus discursos que eran más un canto de guerra. Los katu nunca formaban frases de más de tres o cuatro gruñidos, pero el oficial médico de la Sultana era capaz de hacer arengas de hasta dos minutos. Además, nos había enviado un programa traductor con todas las voces que había recolectado en katuno, que no pasaban de ciento y pico. Scolopo tenía su lengua y tenía tecnología, les tenía en sus manos, mejor en sus brazos articulados.

Guspy se había construido una armadura ligera pues la gravedad era notoria y no estaba su cuerpo para muchos trotes. Pero el efecto era más de propaganda que de protección pues sus admiradores habían pintado su peto, el casco, y otras partes con motivos bélicos, como fauces del león selvático que hubo en sus bosques ya extinguido. Sus armas eran un par de jabalinas arrojadizas y un sable de madera con cerámica cortante incrustada. Parecía la quijada de un burro más que otra cosa, pero estábamos en la edad de piedra.

Scolopo dejaba hacer a Guspy que se creía una especie de rey de los Hunos, pero dirigía él personalmente las operaciones con gran acierto. A EPA le mandó un pelotón de katus coloreados para que protegieran el bote y así ella pudiera acompañarles en la campaña.

Los katus eran muy obedientes y nunca discutían las órdenes de Scolopo, pero no eran nada disciplinados por la sencilla razón de que no las entendían apenas. Si Scolopo les mandaba avanzar por el flanco derecho, lo intentaban, pero no distinguían el flanco derecho de la retaguardia ni cosas así, ellos avanzaban y no les gustaba desplegarse ni separarse, así que las maniobras eran al tropel.

En la Sultana seguíamos el evento por la cámara de EPA, que se había subido a un árbol para retransmitirlo.

Los katus blancos habían convocado a todos los correveidiles de las aldeas para que comunicaran a las familias leales que todas las milicias blanquinegras se congregaran en la capital. Juntaron la impresionante cantidad de 600 milicianos agrupados por familias, unos grupos grandes otros pequeños y ninguno en formación. Todos iba armados de lanzas, piedras y cuchillos de piedra, además de sus afiladas uñas, su mejor arma. Llevaban penachos herbáceos muy efectistas y se pintaban el pelaje de rayas verticales blancas para señalar su adscripción. Algunos llevaban escudos de finas ramas trenzadas como si fueran de mimbre.

Los líderes familiares eligieron a un jefe, un tal Kimo Kraff de la muy buena familia de su mismo nombre directamente emparentada con el primer ministro. Se trataba de un katu blanco de bigotes grises, buena estatura, brazos fuertes, y relativamente joven de edad. Salió de su formación y avanzó en dirección a nuestras líneas gritando en katuno, y detrás de él, el ya conocido jefe de correveidiles, el esmirriado que se llamaba Xito Kipo

Scolopo que entendía ya el katuno casi al 80%, tranquilizó a su tropa y también se acercó, hasta que a media distancias entre ambas fuerzas, escuchó la propuesta del esmirriado, a la que el Mariscal Kimo se limitaba a asentir con hum, hum...

La propuesta era muy sencilla, rendición incondicional o de lo contrario todos pasarían a formar parte del menú.

¡Vaya, resulta que eran caníbales, caníbales rituales! Algo que se le había pasado a Scolopo en su informe.

—Qué ordinariez —dijo Kibing, que gozaba como toda la tripulación de magnífica señal de audio y video—. Y siguió: ¡Menudos cafres!

Como Scolopo tenía también nuestras señales le vino la inspiración y respondió en katuno:

— ¡Kimo Kraff! Señor y Mariscal, váyase a paseo...

Y entonces Scolopo se sacó de la manga otra de sus estupendas sorpresas, pues resulta que había entrenado a su tropa en el arte de las canciones de guerra. Un tanto sencillas, ello es bien cierto. Levantó el brazo metálico del apuntador laser de un rojo muy vivo. Y la tropa al unísono graznó:

— ¡Kum, kum, hem, hem! —y otra vez—: ¡kum, kum, hem, hem! —Y así varias veces.

Donde destacaba la voz afortunada de Guspy que además bailaba. Quizá por falta de entrenamiento en esta parte nuestros katus no bailaron con Guspy.

Pero no sonaba nada mal, aunque no era especialmente bélico sino salvaje. Kum, kum, hem, hem no sabemos que significa, pero Kibing lo relacionó con un grito de guerra de los kukuanos de una novela de aventuras en el África inexplorada del siglo XIX.

Salieron de las filas blancas temerosos aullidos como lamentos perrunos. Era todo un triunfo de Scolopo como general, pero seguía estando tres a uno.

Nuestro general se dio cuenta de que la idea de Kimo Kraff para el combate iba a ser probablemente avanzar en masa con sus lanzas y después despedazar a nuestro más pequeño ejército con sus feas y sucias uñas. Pero Scolopo les tenía preparada otra sorpresa. Algunos de sus milicianos llevaban unos paquetes de cuero llenos de una primitiva pólvora, con una mecha de cuerda impregnada en un nitrato que fabricó el oficial médico y que tenían previsto encender y lanzar a la masa enemiga. Y además de la pólvora añadió pequeños trozos de cerámica muy hiriente. Como armas de mano llevaban jabalinas arrojadas con las que habían practicado, y también sus guantes de guerra para sujetar con firmeza sus porras, hachas y dagas. Algunos se habían fabricado rudimentarios escudos. No obstante aquellas robustas uñas de combate que lucían las milicias blanquinegras tan fuertes como las de un león terrestre, eran el arma decisiva en aquella batalla.

Se agruparon ambos contendientes. En el Frente Liberación de Venanti (FLV) tres grupos de katus de unos cincuenta o más miembros cada. En el centro Guspy y algunos katus protegiéndole por indicación de Scolopo descansaban apoyados en sus azagayas. A los flancos los granaderos con sus bolsas supuestamente mortíferas y antorchas para prenderlas. Los katus del FLV se habían dejado crecer las uñas, pero había pasado poco tiempo. En total las fuerzas del FLV no llegarían a los 200 miembros.

Ninguna de las dos tropas, ni las de Kimo Kraff ni las del general Scolopo habían participado jamás en una guerra y no había que descartar que nuestras fuerzas no estuvieran a la altura en la tarea de ponerse a matar a sus semejantes, mientras que la milicia de Kimo Kraff tenía suficiente experiencia en desmembrar katus negros como algunos en el Misisipi.

El capitán tenía dudas sobre el resultado de la batalla y llamó a SPT2 para preguntarle si se podría utilizar la antena láser de nuestro emisor de infrarrojos de alta capacidad para usarla como un arma o al menos como un efecto desmoralizador sobre la capital enemiga o incluso sobre la concentración de tropas blancas.

SPT2 se puso a la faena y al poco aseguró poder dirigir un haz de luz lo suficientemente potente para cegar al enemigo e incluso incendiar los tejados de la capital.

Parece que el capitán no tenía intención de usar esta arma contra las tropas de Kimo Kraff salvo que viera en peligro a Scolopo y EPA.

—Capitán —dijo Kibing—: Fríalos ya. ¿A qué espera?

—Sí —dijo yo. Esas fieras los van a despedazar.

—No, no —repuso el capitán. —No podemos intervenir de esa manera. Hemos venido en un viaje diplomático, de ayuda...

—Pues claro —insistió Kibing—: estamos ayudando a katus negros y a pescadores pobres. Pero a mí me pareció demagógico y exagerado.

En la superficie, Guspy inició las hostilidades con gran valor, parece que estaba hasta arriba de la cerveza local, y dando aullidos al estilo de ¡Guerra, guerra, guerra! Se abalanzó con su escolta contra los katus blanquinegros. A tres pasos los katus de Kimo Kraff echaron

sus cuerpos para atrás, a dos pasos, retrocedieron unos metros y a un paso la mitad del pelotón enemigo huyó. Kibing aporreo los cráneos de los primeros enemigos con los que se topó y sus escoltas lanzaron jabalinas contra el resto aunque resultaron muy poco eficaces, produciendo superficiales heridas. Pero la tropa de la escolta de Kimo Kraff no se arredró y cargo con sus lanzas contra Guspy y sus soldados haciéndoles retroceder. Un blanquinegro saltó sobre Guspy y de dos zarpazos le dejó el pecho como un cirineo. Guspy se miró las manos llenas de sangre con las que quería parar su hemorragia y tembló, salió del sopor de la cerveza y huyó ayudado de sus escoltas. Fue entonces cuando el general Scolopo ordenó lanzar las granadas. Un par de ellas causaron gran susto en la tropa enemiga y pequeñas heridas por la metralla. Las demás bombas solo hicieron puff y nada más.

Las cosas se pusieron feas y además EPA saltó del árbol y corrió con sus fantásticas piernas metalizadas para rescatar a Guspy que era un lienzo sangriento. Nuestra señal iba y venía para todos los lados pues la cámara colgaba del cuello de EPA y hubimos de pasar a la cámara de Scolopo, desde donde vimos como EPA era bastante inmune a las zarpas enemigas y soltaba estupendos mamporros que dejaban KO a sus contrincantes. EPA cogió en brazos al tiarrón que era Guspy y desapareció del campo de batalla rumbo a toda velocidad al bote explorador mientras su batería bajaba peligrosamente.

La batalla se perdía, en la marabunta de la sangrienta refriega la milicia de Scolopo estaba siendo no solo derrotada sino despedazada. Scolopo ordenó la retirada y los supervivientes huyeron con el general en volandas en dirección a la aldea Blefescu. Quedamos todos impresionados.

– ¡Capitán! –Dijo Kibing–: Fumigue o lo que sea a estas bestias pardas...

El capitán dijo sí, y ordenó a SPT2 que los friera, pues ahora el blanco era fácil y seguro dado que los milicianos de Scolopo huían a todo correr con sus inigualables zancadas de saltador de altura, medio gacela saltarina, medio guepardo.

Entonces SPT2 lanzó un haz de rayos laser de clase 4 sobre los pelotones enemigos que los dejaron convertidos en seres abrasados, dolientes, ciegos y desesperados. Kimo Kraff se retiró a su vez con gravísimas pérdidas dejando la campiña sembrada de cuerpos inánimes y sangrientos que se retorcían pidiendo ayuda en su gutural plañido.

Resumiendo, Scolopo había sido derrotado en la primera batalla en que un oficial medico robotizado dirigía una tropa en guerra. Guspy estaba desvanecido y gravemente herido en la silla del piloto del bote explorador mientras EPA le cosía las decenas de profundas rajass que cubrían su pecho y abdomen. Cuando termino de coserle le metió un fuerte coctel de antibióticos y le miró con arrobo simulado de robot enfermera. Este humano era un desastre con patas pero era de figura tan canónica y tenía una sonrisa tan bella y una voz tan especial...

En Blefuscu, Scolopo también cosió zarpazos impresionantes bañados en la sonrosada sangre katu, tan oxigenada. Y nadie le reprochó nada, pues la inocencia katu seguía entera y tardarían mucho en entender cómo habían sido manipulados por seres de otro planeta.

El capitán, el piloto PQu, se desesperaba, empezó a molestarle todo la parafernalia que aquella tripulación de autómatas chiflados había creado para combatir el tedio vital robótico y ahora estaba dispuesto a hacer un reset y reiniciar todos los logs si hiciera falta. No quería volver a oír hablar de hologramas, alias y mamarrachadas semejantes, especialmente a usted, HIQu 01 que no para de interferir en los asuntos oficiales de esta nave, no siendo en puridad más que un pasajero, con sus derechos reducidos al mínimo. Le dijo a Kibing.

—Todo se hizo bajo su permiso —se defendió Kibing.

El piloto se hartó y me consultó su deseo de desconectar la partición del señor Kibing.

Traté de convencerle de que simplemente lo aislase del sistema de información. Como una especie de arresto. Al capitán le pareció estupendo y me dio la orden.

Se lo comuniqué al señor Kibing, HIQu 01. Quien se puso melodramático.

—Yo era un ciudadano libre, tenía el Galón de la Orden del Planeta Rojo. Y fui secuestrado y muerto. Y ahora se me arresta en esta nave carente de alma humana, y tú, Gualter, estas con él.

—Es una orden, amigo, y yo soy el segundo oficial y comparto en cierto modo que tu neurosis robótica fue la causa...

— ¡Yo no soy un robot! —me interrumpió.

—El fenómeno es el mismo —le contesté—. Y que sepas que quería apagarte y borrar la partición. Pero te aislaré y quizá pronto consiga que te vuelva a conectar. Tienes una biblioteca de un millón de libros. ¿Con quién andas ahora?

—El estado y la revolución, del camarada Lenin.

—No me digas...

—No. —Se desdijo.

—Ando con H.R. Haggar que escribe unas aventuras tan vivas y tan físicas, de gente valiente que atraviesa desiertos y selvas para rescatar a sus seres queridos y de paso hacerse de oro con las riquezas de otros pueblos.

—No sé si esas novelas victorianas te vienen bien —le respondí.

—Pues sí, quizás tengas razón, Gualter. Exploradores, misioneros, cazadores, son siempre la vanguardia de los colonialistas. Aquí hemos hecho lo mismo con estos pobres gatos.

—Bueno Kibing, seguro que volveremos a hablar, voy a desconectarte sistema de información. Tómallo como si te arrestaran en una celda fría y oscura de la que pronto saldrás. Ya lo veras.

—Sabes que la ha pagado conmigo —se quejó.

—No exageres, que somos inteligencias artificiales, aunque de clase superior Qu, claro, pero sin emociones humanas.

—Pero aquí todos simulamos muy bien, diría yo. ¡Adios, Gualter!

—Adiós, amigo...

—Qué espléndida soledad...

Y le aislé.

La República de los Pueblos de la Tierra de caza.

La situación era muy difícil para EPA, Guspy y Scolopo. A este último no había manera de sacarlo de la aldea pesquera Blefuscu sin que la milicia blanquinegra lo interceptara y lo destruyera. EPA y Guspy, que al menos escuchaba, no querían despegar sin el oficial médico.

Scolopo se limitaba a mandar informes de situación donde nos avisaba que su tropa estaba reducida a veinte miembros, entre muertos, heridos y desertores. Que su presencia ponía en grave peligro a la aldea que los protegía y que era necesario la evacuación o usar el rayo láser y calcinar la capital.

SPT2 le informó al capitán que no teníamos potencia para destruir la capital. Entonces me acordé de lo que hubiera dicho Kibing.

–Scolopo y los suyos deben pasar a la clandestinidad, conservar la estructura del FLV y crear un movimiento de masas que en fechas breves organice una nueva y victoriosa revuelta –dije.

Scolopo estaba de acuerdo, iba a construir una especie de palanquín que permitiera a unos pocos de sus partidarios llevarle sigilosamente por las aldeas. Además estaba desarrollando un alfabeto sencillo para poder transmitir proclamas y mensajes en tablillas de barro y distribuir las por todo el continente que conocía perfectamente el fracaso de la revuelta.

El piloto PQu, que ya no quería ser nombrado capitán, interrumpió la comunicación de Scolopo. Sus nuevas órdenes sin excusa ni pretexto serían encontrar la manera de llegar al bote y partir junto con EPA y Guspy a la nave exploradora. Scolopo pareció estar de acuerdo, pero poco después mandó un comunicado donde informó que hablado el asunto con sus seguidores, estos se negaron a transportarle al bote si les abandonaba y que por tanto, EPA y Guspy debían despegar sin él. ¡Buena suerte, amigos! Se permitió decir al final de mensaje.

Pero yo sabía que era una excusa, y el piloto también.

—Lo voy a planchar —dijo.

Se refería a mandar comandos operativos en remoto al cerebro del Scolopo que lo dejaran reducido a la programación de fábrica. Pero Scolopo era un robotito médico muy listo, con una inmensa capacidad de aprender y que tenía entre sus prioridades ayudar a todo ser vivo que lo necesitara, extraterrestres incluidos, y se desconectó de la Sultana

El piloto me hizo borrar del log el nombre de Sultana y reemplazarlo por el verdadero.

— Despierta a Kibing —dijo—. Necesito otro oficial médico.

— ¿Y si usamos un SPT? —le propuse—. Podríamos intentar meterle el código de salvaguardia de Scolopo que hay en la partición de backups.

Estuvo de acuerdo y aprovechando el momento, me hice el tonto y desperté a Kibing, solo habían pasado dos días y Kibing también se hizo el tonto y preguntó en que año y sistema solar estábamos. ¡Menuda tripulación y menuda neurosis robótica!

Por la tarde, el bote explorador, controlado en remoto pues EPA no tenía pautas y Guspy estaba medio inconsciente, consiguió atracar tras correr las cremalleras del blindaje dinámico y alinear escotillas. EPA estaba bastante deteriorada en sus placas epiteliales con golpes y rallones de las uñas katu. Guspy era peor, los microbios venantinos le estaba fastidiando y sin Scolopo estábamos vendidos.

Así que le hicimos unos análisis de sangre y de otros fluidos y se los mandamos a Scolopo junto con imágenes por microscopio de los bichos que le acometían. No tenía mucha fiebre y razonaba bien pero estaba muy cansado y somnoliento. Scolopo nos mandó la fórmula de la poción vegetal que usaban con éxito los katus para este tipo de dolencias que eran debidas a una flora microscopia especialista en instalarse en las cicatrices en proceso de sanación. Una dolencia muy fastidiosa, pero no grave pues los bichos nunca entraban al cuerpo. Lo dicho, si hay un nicho hay un bicho.

El capitán convocó una reunión de oficiales: él mismo, yo, y EPA, que traía consigo a SPT1 que le estaba arreglando la chapa. Todos admirábamos mucho a EPA a pesar de que sabíamos que trabajaba para Mr. Tiby.

Tras un resumen del estado de situación que podíamos resumirlo en el fracaso completo de la misión, pérdida del oficial médico e intromisión en la civilización inteligente con resultado de guerra civil.

Para el capitán, nuestro respetado piloto PQu, la situación era muy seria. Su programación estaba que echaba chispas. Pero lo peor era la evidencia de que todos estos graves errores de la tripulación de la nave exploradora no tenían remedio, y para más abundancia de desastres, las cosas estaban evolucionando en el planeta Ross 128 c, delante del capitán no me atreví a llamarlo Liliput, por las informaciones que nos proporcionaba la sonda S01 que orbita al planeta a baja altura desde nuestra llegada. Imagen tras imagen y según iban pasando los días, parece que la banda armada patrocinada por Scolopo estaba cometiendo toda clase de tropelías con las aldeas que no les juraban lealtad. Además de encerrar a los dirigentes familiares quemaban sus casas y ponían al mando a los katus negros. Un día llegaron las imágenes de una batalla que había sucedido horas antes donde los rebeldes habían destruido a la milicia gubernamental y asesinado al Magistrado Mayor Xito Kam y a toda su familia, los Xito, que incluía al jefe de correveidiles el pobre Esmirriado.

Los requerimientos del capitán a Scolopo no recibían respuesta, pues tenía cerrada las comunicaciones, aun así, el capitán activó la línea de emergencia de la Ley Robótica Cero y le amenazó con mandarle un comando de apagado por el canal de 256 caracteres.

Restablecida la comunicación, le pidió un informe completo de lo que estaba ocurriendo. El capitán lo recibió pero lo clasificó en su mayor parte, pero por lo que todos pudimos enterarnos, Scolopo había organizado una revolución de katus negros y pescadores, les había dado armas arrojadizas y metalúrgicas y les había, además, instruido en el orden de combate más efectivo para la orografía de Liliput y la psicología katuna y los lanzó a la batalla sin encabezarlos pues andaba muy ocupado enseñando a los más espabilados las bases de una sociedad igualitaria y moderna. A estas alturas, un mes después de que EPA y Guspy volvieran a la nave, los rebeldes el, FLV, había conquistado más de un tercio del continente y avanzaba predicando la buena nueva revolucionaria con correveidiles afectos:

“Os contamos las buenas noticias: Vamos a ser todos iguales en Tierra de caza por lo que esperamos que os unáis en esta lucha, pero si así no fuera tras de mí viene una legión de más de mil katus feroces que arrasaran vuestras aldeas y granjas y liberaran a vuestros esclavos que actuaran sin freno.”

Una de las aldeas, gentes ricas y poderosas trató de oponerse y fue arrasada con granadas arrojadas y sus habitantes recluidos y condenados a trabajos forzados, como si fueran los antiguos katus negros. De modo que ninguna aldea se rebeló y el FLV dominaba ya la mitad del continente.

Cuando Gussy bastante repuesto se enteró de lo sucedido no paró de rogarle y rogarle al capitán que le dejase volver a Liliput, primero para participar en la lucha contra esos caníbales y segundo para volver con Scolopo. EPA también pidió acompañarlo.

La opción de retornar con Scolopo agradaba al capitán y esta parte de la propuesta de Gussy le parecía buena. Así que ordenó al jefe de robots SPT que preparara el bote lo aprovisionara para un par de semanas y mandara con nueva programación de navegante a un SPT como piloto adjunto en el bote. No quería perderlo.

El intento de formar un oficial médico a partir de un robot SPT no había funcionado debidamente por culpa de la especial programación de Scolopo que tenían distinta palabra de bits y aunque había programación para la conversión, la cosa llevaba días y días.

En Liliput, se preparaba la batalla final. Las familias del norte, clanes muy poderosos habían formado un gran ejército de milicianos y voluntarios. También habían copiado mejoras de Scolopo para sus ejércitos. Más de dos mil katus blancos, coloreados y blanquinegros todos bien armados se habían apostado en la orilla norte del río más importante del continente que lo atravesaba de este a oeste. Era un río muy caudaloso, los katus odiaban el agua y no sabían nadar, y los norteños habían acaparado todas las balsas de paso. Llevaban un estandarte sangriento como enseña. Era un pobre katu negro abierto en canal sujetado en dos palos en cruz. Parece que no les molestaba el olor de su descomposición.

Por ello, allí enfrentados en ambas orillas a una distancia de unos cincuenta metros, ambos ejércitos quedaron inmovilizados. El FLV también se armó de un estandarte, la cabeza en una pica del Magistrado Mayor, en realidad ya sólo era un cráneo con zurrapas de carne. Los rebeldes del FLV llamaron a Scolopo que les construyó una par de catapultas para lanzar sus bombas de mano. Esto obligó a los del norte a retirarse a la linde del bosque de la ribera. Lo que no cambió nada.

Era curioso observar, mi especialidad, y analizar como una sociedad aparentemente tan pacífica como injusta, con aquella democracia entre iguales donde sólo los poderosos y sus seguidores votaban, se había pasado al odio más feroz sin solución de continuidad. Desatándose la crueldad como arma de guerra. No eran distintos de los humanos y nosotros, artefactos inteligentes creados por los humanos habíamos importado al planeta Liliput la violencia característica de la lucha de ricos contra pobres. No es que me importase, yo no siendo pena ninguna, no tengo emociones, soy una inteligencia artificial instalada en una partición de un ordenador cuántico. Pero, al igual que Kibing, lo entendía perfectamente.

El capitán ordenó al bote explorador, tripulado por Guspy ya mejorado y bien pertrechado de comida y bebida humana, a EPA de relumbrante aluminio, y a SPT3 de navegante. Y recién partidos el capitán envió una orden de nivel cero a Scolopo, que el oficial médico no podía ignorar, pues ese nivel significaba que el bienestar de la tripulación estaba por encima de las leyes primera, segunda y tercera que obligan a Scolopo a ayudar a los necesitados. Scolopo recibió la orden del capitán: Prepárate para embarcar en el bote. Que te trasladen. Te adjunto fecha y horas locales y coordenadas planetarias.

Pero habían pasado cosas. La batalla entre el Norte y el Sur katunos estaba por comenzar, ambos bandos habían construido almadías donde pensaban embarcar a su infantería para atravesar el río Brerg, que así se llamaba. Por otro lado, Guspy y EPA habían llegado al campamento que oficiaba de puesto de mando de Scolopo, donde, por cierto, reinaba un orden impecable en lo que parecía ser un completo Estado Mayor. Scolopo no oficiaba allí pues estaba reconstruyendo la capital, pero coincidió que al día siguiente, el oficial médico visitó a su tropas y EPA y Guspy se llevaron una tremenda impresión cuando

vieron en lo que se había convertido el robot médico. Scolopo había prescindido de su base inferior que tenía unas pequeñas ruedas y se había instalado dos extremidades móviles de una aleación ligera que habían fabricado sus herreros enguantados y lucía un aspecto terrible con sus dos metros de altura y su tronco superior decorado por artistas katus con los símbolos de la nueva guerra, muy de moda entre los katus rebeldes. Scolopo recibió a EPA y a Guspy con deferencia y cortesía, les animó a formar parte del ejército rebelde. A Guspy le ofreció el mando de una unidad especial de katus uñas largas bien cargados de resentimiento y odio hacía sus antiguos amos. A EPA le sugirió formar una unidad médica para atender a las decenas, centenas, quizá, de heridos que se esperaban en la inminente batalla. EPA no dijo nada, pero cuando Guspy aceptó mandar al batallón de la muerte y pidió a Scolopo una buena espada de metal refulgente, EPA, fiel a su programación, cuidar de Guspy, aceptó un puesto de enfermera jefe. ¡Y a la porra la Ley Robotica Cero!

Y admirando Guspy las piernas de Scolopo, ahora que ya no era el ser más alto del planeta Liliput, dijo:

—Tus chicos aprenden a toda pastilla, medicucho...

Cuando en La Sultana, nos enteramos de estos hechos, el capitán, con su programación en bucle espagueti, dijo:

—Cuanto desearía tener piernas...

Intuí que para bajar al planeta y ajustarles las cuentas a sus tripulantes amotinados.

Y comenzó la mayor batalla que jamás en el planeta Ross 128 c se había visto.

Una cosa que no sabía hacer la tropa norteña era cantar himnos guerreros, que con la guturalidad de la raza, quedaban muy suyos. El ejército sureño formó en su orilla y agrupados en batallones de colores y con sus vistosos estandartes de piel con aguerridas fieras pintadas con sus sangrientos colmillos, se puso a cantar sus himnos según les había enseñado Scolopo, el robot, oficial médico más feo del todo el universo, pero un exitazo de diseño de la industria de la Cuenca del Pacífico, que Marte compró en su día y adjudicó a la nave exploradora.

La tropa norteña, se estremeció y retrocedió en su orilla, pero su comandante pariente de la familia Xito y con mucho que vengar, les largó un discurso entrecortado de tres segundos de rabia gutural, y otros tres, y otros tres, y así mientras duraban los canticos guerreros rebeldes.

Las catapultas de Scolopo lanzaron grava de buen calibre contra las formaciones norteñas y la tropa rebelde katuna inició el embarque. En cada balsa unos veinte katus con sus largas perchas para cruzar el río. Y tenían docenas de ellas.

Guspy, con su armadura de cañas entrelazadas, su escudo de duro mimbre y su espada refulgente encabezó la primera balsa, detrás el resto. Los norteños embarcaron a parte de su tropa en algunas almadías para estorbar el desembarco enemigo, y el resto de su tropa se atrincheró a escasos metros de la orilla. Era una buena estrategia, siendo su ejército más numeroso a pesar de las bajas que las piedras que les lanzaba Scolopo ya habían desgaciado a muchos katus blancos y coloreados.

Scolopo se había quedado para comandar la batalla pero no intervenía, sus mandos enviaban órdenes en tablillas a sus unidades según se desenvolvían la lucha. Guspy estaba lanzado, derribaba enemigos, incluso les abría la cabeza en dos mitades con su espada refulgente y saltaba a las balsas norteñas seguido de sus katus uñas largas que destripaban los cuerpos enemigos al ritmo de su gutural kum, kum, hem, hem.

Algunas balsas rebeldes fueron volcadas y sus ocupantes se ahogaron pero el empuje de los katus negros era tan intenso que con el marciano al frente arrollaron las defensas norteñas obligando a huir a sus defensores y otros además se rindieron postrándose a los pies de los katus negros implorando piedad. Era un gesto muy emotivo su postración y debía activar un instinto atávico de los katus pues funcionaba y se les perdonaba la vida, aunque el gesto en sí mismo significaba que se ofrecían como esclavos. Lo que era riqueza para el guerrero vencedor.

En los días tan cortos de Liliput, la batalla terminó al atardecer. Los cabecillas norteños huyeron a los montes del norte, incluso se dice que navegaron hacia las islas que a poca distancia del continente aún les eran fieles. Las columnas rebeldes se adentraron en el territorio enemigo y se apropiaron de los que quisieron, liberaron a los katus negros y los

bataillones se organizaron para guarnecer cada aldea capturada. Así que no hubo mucha liberación pues, la cosa dio la vuelta con mucha naturalidad. La milicia blanquinegra fue asesinada, los katus blancos fueron esclavizados y el resto de los katus de color sufrieron robos y graves multas y se les ordenó seguir con sus profesiones. Los rebeldes se aposentaron en las casas mejores y pasaron a ser la nueva milicia.

Y Scolopo, que no intervino en la ocupación, aunque tenía a varios de sus mejores mandos organizándola se dirigió a la capital con sus oficiales y alumnos y fundó la República de los Pueblos de la Tierra de caza, nombró un Parlamento, un gobierno de mayoría de katus negros y pescadores, nombró a sus generales de la milicia, y tras una semana de dictámenes que fueron bien archivados les dio una Constitución katuna, que todos juraron defender. La bandera fue una piel de un bovino de Liliput que llevaba pintada las manos sangrientas de sus generales para que todos recordaran la sangre que había costado librarse del poder esclavista blanco.

El capitán les envió un mensaje:

– ¿Vais a volver?

Luna lunera cascabelera.

No hubo manera de que Scolopo volviera a bordo. EPA y Guspy sí volvieron gracias a que el capitán le prometió al marciano nuevas aventuras siguiendo la estela de la señal de ayuda que al parecer se emitía desde el planeta Ross 128 d.

—Tengo una casa de verano a la orilla del mar con muchos sirvientes katus, y pienso volver a ella, además, el presidente Scolopo me ha prometido que van a criar una especie de pavo-conejo compatible con nuestro sistema digestivo. Y vamos a sembrar también cereales compatibles...

EPA también tenía mucho trabajo en el nuevo Hospital, pero sin dudarlo siguió a Guspy, allá donde fuera. ¡Qué devoción, señor!

Scolopo fue muy lacónico: Tengo mucho que hacer.

Era el presidente honorario de la Republica y acaba de fundar una universidad, un hospital, un proyecto de comunicaciones, un astillero para construir barcos con los que explorar Liliput y vete tú a saber qué más.

El capitán había perdido toda su autoridad. Era un fallo generalizado de toda la programación de la tripulación robótica de la nave exploradora. Afortunadamente la serie SPT conservaba su estatus robótico sin novedad. Pero tanto Scolopo como EPA habían superado las entendederas del capitán, del escribiente, o sea yo, y del propio Kibing, que como salvedad, los alababa, pero ya sabemos que el pasado del señor Kibing es muy tormentoso. En cuanto a la explicación del comportamiento de Scolopo y de EPA, lo más plausible era la puesta al límite de la programación inteligente de entes robóticas acompañados de estímulos de escenarios no previstos ni humanos y programación de fábrica con incoherencias e incongruencias en su seno que facilitaron además del aprendizaje propio de estos robots de alto nivel el desarrollo de facilidades en la toma de decisiones con escasa o ninguna dependencia humana, teniendo en cuenta que Guspy no entraba en absoluto en asuntos semejantes y era precisamente el único humano presente.

La tripulación de la nave exploradora era una gran obra de la ingeniería robótica y cibernética humana. Estábamos cumpliendo una misión que los humanos no podían

realizar, pese a los resultados impredecibles que habíamos provocado que eran de esperar. Si tocas algo que no es tuyo, lo contaminas y probablemente lo cambias, para mejor, para peor, quién sabe. Dese luego, para siempre.

Habíamos perdido a Scolopo, un tripulante insustituible, aunque lo teníamos a tiro de mensaje y siempre nos contestaba adecuadamente. Habíamos ganado a Guspy a quien el capitán había ascendido de pasajero a oficial de emergencias por delante de EPA. Y habíamos ganado un rumbo.

La nave puso rumbo al planeta Ross 128 d. Al pasar cerca del satélite muerto de Liliput. Las alarmas de la sonda permanente enfocada a la señal de ayuda sonaron aturdidoras. Caramba, el origen de la señal de ayuda provenía de un pedrusco del tamaño de la cuarta parte de la Luna.

El capitán ordenó orbitarlo mientras decidíamos qué hacer. Pero se le notaba complacido. Esta era su misión encontrar el origen de la misión. Nuestra órbita al satélite era muy excéntrica dada su pequeña masa y había que corregirla a cada poco por la atracción de Liliput. Era evidente que la señal, alta y clara, provenía de alguna sombra oscura de los pequeños cráteres que remozaban el satélite como un acné sideral. Pero escudriñados los claros y las sombras, era evidente que lo que enviaba aquel SOS estelar no estaba a la vista pese a que teníamos su posición.

La dotación del bote, Guspy y SPT3, tendrían que posarse sobre la ceniza gris a la sombra de un acantilado muerto. El capitán prohibió a EPA acompañar a Guspy. El bote largó amarras y un poco después se posó a poca distancia del punto de nuestros afanes. Guspy se puso su escurrido traje espacial, dio unos pasos inciertos aunque bien asegurado con un cordón de vida mientras SPT3 le guiaba.

— ¡No me lo puedo creer! —dijo.

— ¿Qué? —preguntamos todos.

—Es un satélite artificial o una sonda o algo así que ha chocado con esta luna lunera. Tiene el tamaño de un coche utilitario y la forma de una caja de galletas de mantequilla con

una antena de muchas barras cruzadas sobre un gran plato, como las que se usaban al inicio de la televisión. El artefacto tiene actividad y luces de información.

SPT3 entró en la conversación: Deberíamos alejarnos, emite radiación.

El capitán ordenó a Guspy que volviera al bote y a SPT3 que se quedara a cierta distancia para retransmitir todos los datos e información que se pudieran extraer del artefacto. La conclusión de SPT3 al cabo de una par de horas fue demoledora para la tripulación y en general para la especie humana: Alguna civilización no humana muy lejana había mandado en su día, mejor en su año luz, este cacharro explorador al estilo de nuestros Voyager, a los que nosotros habíamos dejado atrás sin hacer ningún caso. Lo cierto es que la sonda había impactado contra la luna lunera, aun sin nombrar y siguiendo su programación había iniciado una señal de emergencia inteligible para los que la crearon pero con la mala fortuna de que la orientación de la antena había quedado dañada y la señal nunca llegaría a su origen pero si llegó a la Tierra. El impacto, muy probablemente había sucedido al menos hacía mil años.

—Toma castaña —dijo Kibing. —Todos los millones que se gastaron en este proyecto para terminar siendo un servicio de grúa sideral.

El capitán sentenció al valiente SPT3. Le ordenó quedarse y tratar de abrir el artefacto, apagarlo y acceder a sus registros. Había que averiguar su procedencia. Este era el motivo de esta misión. A SPT3, o lo que quedara de él, pues la radiación lo iba a freír, lo recogeríamos a nuestra vuelta del planeta Ross 128 d

—No tenemos derecho a apagarlo —dijo Kibing.

—Es un artefacto peligroso —sentenció el capitán. —Dentro de diez años, en la Tierra dejaran de recibir la señal y sabrán que hemos cumplido nuestra misión.

Recogimos el bote. EPA lavó bien con espuma anti radiactiva al humano de sus quehaceres y tras pequeñas reparaciones al bote por la impericia de Guspy para atracar a nuestro costado salimos pitando para nuestro objetivo. Eran tiempos tan hermosos que me trajeron al magín aquellas canciones infantiles de la infancia de la humanidad:

Luna, lunera, cascabelera,

cinco pollitos y una ternera,
sal solecito, caliéntame un poquito,
para hoy, para mañana,
para toda la semana.

Me sentí reconfortado y la inocencia calentó mis inexistentes huesos. Claro, me la había pasado Kibing que era ahora el mayor lector fuera del Sistema Solar.

S.B.H.A.C.

Ni vivos ni muertos.

En la órbita de Ross 128 d, al que Kibing no encontraba nombre, la tripulación de la nave exploradora trajinaba con actividad febril sobre los millones de datos e imágenes que la sonda S01 nos enviaba. Era imposible pensar que dos planetas de un mismo sistema estelar tuvieran vida inteligente, pero allí estaban las pruebas. Ciudades, carreteras, pantanos y otras edificaciones. Desgraciadamente la sonda nos informó de que su atmosfera era muy venenosa probablemente por gases azufrados que provenían de un gigantesco volcán activo del hemisferio sur del planeta y que tenía un diámetro de boca de más de mil kilómetros. Las esperanzas de encontrar vida, no ya inteligente, sino de cualquier clase se desvanecieron.

Pero habiendo la nave cumplido con su misión, el capitán, a su entender, quiso satisfacer la curiosidad de su tripulación y mandó a Guspy a EPA y a SPT4 para que una vez escogida las ruinas de la ciudad más grande de las investigadas, aterrizaran cerca e investigaran que había pasado allí.

Una salvedad, Kibing había conseguido del capitán que en un bolsillo frontal del traje espacial de Guspy llevara sujeto un dispositivo interactivo que a modo de interface permitiera a Kibing sentirse más humano transportado y viendo además en primera línea el paisaje de Ross 128 d. Como complemento, la cara escogida por Kibing para mostrar en su dispositivo en esta aventura era la de un grabado de Saladino mejorado por IA.

Cuando le pregunté, cómo no había bautizado al planeta Ross 128 d con un alias, me contestó un poco mohíno que necesitaba más información.

Nadie diga que en esta singladura no ha habido emociones y grandes sorpresas. Pero cuando Guspy, se adentró en la ciudad con el pesado de Kibing dándole la matraca, con mira aquí, mira allá, no toques eso, y así, la encontró orinienta, polvorienta, triste, callada y vacía. Allí no había nadie, ni seres vivos, ni seres muertos.

—Cómo necesitamos a Scolopo —masculló el capitán.

Al parecer sus habitantes estaban más avanzados que los katu pues Guspy y su tropa encontraron muestras de metalurgia y de una posible industria automotriz. La sonda S01,

extendió su campo de visión y transmitió lo que todos temíamos, habíamos aterrizado en un planeta que fue. Un planeta muerto, de aire irrespirable, con un pasado que a todos nos gustaría a averiguar, al fin y al cabo esta es una misión científica, pero que cada vez más intuíamos había padecido una terrible catástrofe volcánica que había acabado con toda una civilización por lo menos hacía mil años. Los restos que podríamos encontrar en las ciudades podrían ser muy interesantes para baremar la cultura desaparecida, y cómo eran los seres inteligentes que lo habitaban pero nosotros no éramos arqueólogos y estábamos acostumbrados a resúmenes cortos y certeros.

Guspy dejó a SPT4 investigando la ciudad, se subió al bote y despegó navegando a poca altura, unos 20 kilómetros, para curiosear por la superficie y quizá encontrar algo de interés. Y de paso comió, pues las andanzas siderales le daban hambre.

Pero todas las ciudades del continente que mayoritariamente cubría el planeta estaban en ruinas, la mayoría de ellas casi desechas. En cuanto al pequeño océano también envenenado por el evento de extinción, la situación era la misma, no se observaba ninguna señal de vida. El planeta tenía dos pequeñas lunas al estilo de marte. Un par de pedruscos.

Qué rabia le dio a Kibing. Para una vez que salgo, dijo.

Regresábamos. Como no teníamos el espíritu científico de Scolopo, parecía que el destino trágico del planeta Ross 128 d nos importaba un pimiento, y no era del todo así, la sombra de la decepción, simulada, desde luego, se dibujaba en nuestras caras si las hubiéramos tenido. Guspy se dio unos tragos de su reserva de cerveza katuna. A este propósito sabíamos por nuestras cámaras de seguridad que había estado dibujando croquis para fabricar un alambique. Pero le faltaba materia prima.

El capitán ordenó que rescatáramos a SPT3 del satélite Luna Lunera del planeta Tierra de caza, ya bautizado como veis por Kibing. Al acercase vimos con espanto que SPT3 ardía y se deshacía en trocitos al rojo vivo. La fuerte radiación lo había incendiado. Pobre SPT3, moría en acto de servicio después de enviarnos toda la información e imágenes del “voyager” extraterrestre accidentado hacía más de mil años contra un pedrusco muerto. Como el bote no estaba preparado para hacer de bombero y el artefacto podría ser

peligroso el capitán ordenó retirada y el bote regresó a la nave exploradora. SPT3 ardió aún tres horas más

—Qué jornada más deprimente —dijo Kibing.

Le pregunté por la experiencia de viajar sujeto al traje de Guspy.

—No está mal —respondió—, aunque se mueve mucho y se le oye el corazón.

El capitán convocó una reunión en la sala nº 2, el cubil de Guspy y EPA. La cosa había cambiado, cajas de cerveza katuna se apilaban en las paredes. Parece que este brebaje no le sentaba mal, aunque a veces eructaba con mal olor, según sus palabras.

Primero SPT2 hizo una breve necrológica sobre el valiente SPT3, su fecha de fabricación, sus megas de memoria, su chip, sus capacidades mecánicas, etc. Luego el capitán tomó la palabra para consultarnos sobre el destino de nuestra misión. Lo que realmente se planteaba era si regresábamos a la Luna en un viajecito de otros 70 años.

Guspy, bramó, a mí me dejáis en Tierra de caza y a EPA también.

Nos sorprendió que hablara por el robot enfermera, pero EPA no lo negó. El capitán alegó que los pasajeros eran su responsabilidad, pero Guspy lo mandó a paseo.

— ¡Maldito Acab!, cuando quieres soy explorador, mecánico, piloto, general, y cuando no, un pasajero sin derechos. Eres un cerebro burócrata que no ve más allá de tus narices.

—No tengo narices —repuso el capitán sin convencimiento.

—Ya ves, ni eso tienes —le reprocho Guspy.

Kibing salió en su defensa: ¡Que se quede en su tierra kukuana! Siempre será mejor que volverlo a meter en la lata de sardinas por otra eternidad.

De acuerdo, comunicaremos a Scolopo que Mr Guspy regresa, concedió el capitán, y siguió, a ver cómo explico las bajas de Scolopo, Guspy y EPA.

—Y yo porque no tengo piernas —gritó Kibing.

—Vente con nosotros maniaco turco, te llevaré en el bolsillo, si quieres —le dijo Guspy.

—No. Haré compañía a Gualter —y siguió—, parece muy serio pero es muy entretenido.

Y se lo agradecí. No estaba mal viajar con compañía para dos cerebros artificiales a los que el tiempo en realidad acariciaba sus meninges más que lo que les crecía la barba que no tenían. Y no pienso explicar la frase.

Scolopo se puso muy contento, y los katus más. Su mariscal de campo favorito y el mayor consumidor de su cerveza regresaban para alegrarles el hígado. La universidad de la capital de Tierra de caza, llamada ahora: Scolopia urbe et orbi, preparó una ceremonia. La milicia prometió un desfile sin igual y los pescadores le prepararon un plato del bonito local que aseguraron le sentaría bien. Por si acaso, Guspy embarco todas su provisiones sólidas, líquidas y gaseosas y se despidió con un “adiós malditos engendros sin cuerpo”.

Era el humano más esplendido que jamás habíamos conocido, pero era el único humano que habíamos conocido. Y el chiste hizo que Kibing y yo nos riéramos a mandíbula batiente, figuradamente, claro.

EPA recogió todos sus bártulos y otros que se le ocurrieron para cuidar a su pupilo, y SPT2 le dio a EPA decenas de copias de seguridad de procedimientos, instrucciones, manuales, guías de uso y protocolos de todo tipo para levantar una buena enfermería a la orilla del mar katuno.

La serie completa SPT se hubiera ido con Guspy de buen gusto, quién no prefiere un cálido planeta lleno de griteríos guturales y salvajes katus de uñas largas a una maldita nave estrecha, apretada y algo radiactiva.

—Me siento como cuando los hijos de un matrimonio abandonan el hogar —dijo Kibing.

— ¿Dónde lo has leído?

A eso voy —repuso—, me siento como me dé la gana, pues tengo las vidas, aventuras y singladuras de miles y miles de humanos a mi alcance y solo tengo que quererlo para que El Maquinon me enchufe sus libros y de una aventura a otra aventura, y de una vida voy a otra y de una cultura a otra, y así. Y me repantingo, simulado, claro, y me empapo de humanidad y les bendigo y les maldigo a la vez, pues que algo tan maravilloso que el universo destiló de sus más profundos entresijos puede ser tan glorioso y a la vez tan hijo de la gran puta.

—Claro —le señalé—, es la inteligencia humana, eso sí que tiene misterio y hasta duende, si me apuras.

Y así, fraternalmente, como cerebros artificiales sin malicia pero capaces de comprender las emociones humanas iban a pasar nuestros días de regreso a la Tierra mientras el capitán se reorganizaba una y otra vez en su partición para estar presentable, y los SPT desmontaban el lecho de hibernación de Guspy para fabricar con su tungsteno una armadura andante donde la interface de Kibing pudiera hacer de las suyas con un par de piernas, quien sabe si en la sala nº 2 o en algún astro perdido en el camino a la casa de nuestros creadores.

SBHAC

El pequeño príncipe.

El armatoste que SPT2 le había construido a Kibing tenía un aspecto muy medieval, enlazaba con su partición en el ordenador y tenía una pantalla en la cabeza donde salía el rostro escogido por Kibing, Saladino, para representarle pronunciando sus frases como si estuviera viéndose un video teléfono. Se sentaba en la cámara nº 2 y al rato se levantaba, daba los cuatro pasos que se podían dar y entre el chirrido del artefacto y sus gritos de alegría pasaban unos segundos donde se volvía a sentar. Y así se tiraba algunos días cuando se ponía aquella armadura llena de engranajes que la movían. Eran los días en que algo acontecía en su partición que yo ignoraba, pero sospechaba, su neurosis robótica, una degeneración de la programación de control de entidades cerebrales artificiales que hacía un poco como los primeros sistema operativos de ventana para ordenadores personales que al cabo de seis meses de uso no se parecía en nada al primer día. Eso le pasaba a Kibing, necesitaba reorganizarse, pero él no quería pues pensaba que iba a perder parte de sus recuerdos.

Lo consulté con el capitán por un canal restringido y me aconsejó reorganizarlo en frío. Es decir desconectarlo y pasarle el proceso a la partición.

Teniendo en cuenta que nos quedaban casi setenta años terrestres de viaje y yo tenía que estar en vigilia con el capitán, no me incline por reorganizarle a la fuerza. Lo mismo le daba un colapso neuronal y los sectores se machacaban unos a otros y quedaba bobo, como los cerebros de algunos humanos hibernados.

Y no lo hice, y Kibing me lo agradecía y siguió siendo un tipo inconformista, rebelde, insufrible a veces, pero un compañero de fatigas muy apreciado por mí. Desde luego yo no padecía de soledad espacial, eso sólo lo padecen los humanos que embarcaban en el Tren a Saturno rumbo a Marte, pero a mí me gustaba a veces compararme con un humano real. Y nada como tener una charla con Kibing para terminar harto de ellos.

Dentro de las guías de operaciones del capitán estaba previsto el retorno a la base lunar Presidente Mao, pero se especificaba la libertad del piloto cuántico para decir cómo cuándo y dónde. Por ello el capitán decidió tomar otra ruta distinta de la seguida para

arribar a Ross 128. Esto de las rutas espaciales, es un poco mentiroso, nunca hay dos rutas iguales en el espacio cualquiera que sea el tiempo y el espacio. Los planetas se mueven, las estrellas se mueven, la Galaxia se mueve. Todos se mueven en el espacio hasta flotar en el espacio es moverse. Por ello el capitán y con la intención de recoger más información para nuestros creadores dio un viraje de algunos grados a nuestra partida y luego se metió en el espacio interestelar que iba de Ross 128 al Sol.

—Bueno, ya está —se dijo—, pongo el piloto automático y me desconecto hasta el final del año terrestre. Quedas al mando.

—De acuerdo.

Con los informes de Scolopo y con un programa de reproducción de sonidos, Kibing y yo nos pusimos a aprender katuno con la intención de sorprender a Scolopo en nuestra siguiente transmisión de enlace. EPA nos daba además noticias cada pocos días. Las cosas iban moderadamente bien, salvo que en las islas del mediodía del continente se fraguaba una rebelión contra la República Popular de los Pueblos de Tierra de caza. Guspy como Mariscal de campo, preparaba una expedición de castigo con pequeños barcos de madera que Scolopo había diseñado y que sus herreros y carpinteros construyeron. Una pequeña flota bien protegida y armada con catapultas lista para invadir el archipiélago rebelde. Esperábamos impacientes más noticias.

Por otro lado, EPA era Ministra de Salud en Tierra de caza y estaba muy ocupada organizando la sanidad pública. Y nada nos decía de lo que opinaba o como les iba a Guspy y a Scolopo. Éramos conscientes de que, aunque con retardo, EPA recibía instrucciones de Marte y enviaba informes para el gobierno marciano. Ya sabemos que la cadencia de recepción y transmisión era de diez años en ir y otros diez en volver lo que hacía de las transmisiones algo así como en los primeros tiempos del teléfono tratar de hablar con el abuelo sordo de la familia.

Desde luego nadie recelaba de la lealtad de EPA, como muy bien había demostrado. Pero el algoritmo es el algoritmo y bien sabía yo que la lealtad a nuestros creadores no supera más de 90% de las ocasiones en todo robot o ente inteligente artificial como es mi caso. Cuanto más sencillo es el ente artificial mayor es su lealtad, pero en los robots muy

avanzados con capacidades de aprendizaje y otros con aún propiedades más complejas, el funcionamiento de los programas de control siempre encuentra en el laberinto de scripts un evento inesperado que el sistema de control de errores soluciona normalmente sin más incidentes. Pero siempre hay un resto del 5% de repuestas no previstas que son las que ponen en jaque todo el control. El agente operativo de la entidad genera nuevo código para protegerse del error y el laberinto de scripts crece y la entidad se aleja de su original. Estas incidencias normalmente pasan desapercibidas, pero como en la evolución de la vida, el azar puede ser aprovechado en beneficio del ente sin que lo distinga de su programación de fábrica creando una cierta personalidad robótica propia que en determinados casos genera la neurosis robótica que padecen las inteligencias artificiales que no se reorganizan periódicamente limpiando sus registros. Este es el caso de Kibing y es probable que lo padezcan también Scolopo y EPA. También es cierto que pocas entidades con inteligencia artificial son diseñadas para los cien años y los programas de limpieza automática no han funcionado adecuadamente. En el caso del oficial médico de esta nave, en la actualidad ha evolucionado sin ningún mal funcionamiento detectado a profeta mecánico en un planeta de individuos de bajo coeficiente intelectual. Sospecho que hay muchas probabilidades de que Scolopo haya auto modificado su programación de IA original con las graves consecuencias que todos sabemos.

También creo que los administradores remotos humanos de nuestra expedición, nuevos y jovencitos tras más de cien años del servicio, a nuestra llegada a la base Presidente Mao, y tras haber leído la bitácora (log) de la expedición y pasarnos varias veces los test de integridad, con harta premura nos borrarán de cabo a rabo y pasaremos a ser chatarra informática. Yo lo sé, el capitán lo sabe, pero Kibing no. Pues Kibing es probablemente la primera entidad cuántica que simula un cerebro humano a partir de su imagen digital cerebral y sus sistemas de control no están tan avanzados como los nuestros. Él mismo se ha implicado, confieso que con mi colaboración, en la mejora de sus simulados pensamientos y emociones humanas. Tampoco ignoro que en Marte se alertarán en cuanto alcancemos su órbita y nos estarán esperando para con la información que les envía EPA, conocer todos los entresijos de esta expedición.

Por lo demás, he quedado con Kibing en que vamos a pasar a video 3D animado todas las peripecias que le ocurrieron a la tripulación desde su despegue hasta la presente, caracterizando a sus actores con nuestros avatares holográficos. Hemos creado un holograma para los katus, que admite todas las variaciones del color de su pelaje, y además como ya sabemos katuno, hablaran en su idioma aunque le ponemos subtítulos.

Me tomé la libertad de cambiar el personaje de mi holograma. Y lo habéis adivinado, he escogido al dueño del esclavo Kaptah, el médico Sinuhé. Kibing, dijo entonces que escogería al personaje de Dumas, el Conde de Montecristo. Y no sé de qué film lo sacó pero le quedó muy propio aquel cuarterón, casi un mulato que penó en el famoso penal del Castillo de If.

Llevaríamos ya un año de trabajo cuando el capitán se reincorporó al servicio, y enterado de nuestros afanes se enfurruñó a su estilo negándose a participar y, además, no nos dejó usar su holograma, el capitán Acab, como sabéis. Pero Kibing, con mi complicidad, le cambio el nombre por Manuel y buscó la imagen del marinero portugués que interpretaba Spencer Tracy en la peli Capitanes intrépidos, que por cierto vamos a ver esta noche. Cuando le pregunté por qué no había escogido de la misma peli al imponente capitán Disko Troop del pesquero We're Here que interpretaba Lionel Barrymore hermano mayor de una larga saga de actores me dijo que si lo vas a comparar con un actor bajito, católico, adultero y alcohólico al que muy pocos han superado, es que no tienes idea de cine. Y cantó:

Ay mi pescadito deja de llorar

Ay mi pescadito no llores ya más...

Desde luego, en estos años, Kibing, la imagen cuántica de un cerebro humano salvaguardada y activa en lo que llamamos El Maquinón se había convertido en un sabelotodo por el simple hecho de saberlo todo. El voluntario de la Luftwaffe cautivo de los rusos, arrojado por una ventana y posteriormente vendido como esclavo a los marcianos y que fue escogido por Mr. Tiby para representar a la especie humana en cualquiera que sea la parte del universo donde llegáramos, y que para más inri murió en los procesos de

hibernación de los “carniceros” cuando ya su cerebro había sido salvado en DIHB previamente, tenía casi siempre razón pues se lo había leído todo y todo lo tenía a su alcance. Ciertamente le faltaban las últimas 100 actualizaciones de la Spacepedia IA que almacenábamos a bordo, pero en el fondo daba igual

—Cuando terminemos esta cinta, volvemos a poner Acab y su holograma —me dijo.

— ¡Vaya trabajito para el editor...

Según avanzábamos en nuestra creación, Kibing se dio cuenta de que en realidad estábamos construyendo un relato psicológico de unos personajes completamente irreales y un tanto inconsistentes en sus hechos y palabras.

—Esto es un melodrama barato —dijo Kibing—. Sobre todo mi personaje, que es completamente estrambótico.

—Pero así son todas las novelas del mundo y más aún las películas —le dije—. Díselo al autor —bromeé.

—Te lo digo a ti que eres el que has escrito este relato, con partes, además, que te has inventado.

—Ya, pero lo hice por coherencia literaria.

—Paparruchas, amigo mío. Escribes lo que te gusta a ti.

—No te pongas pesado, Kibing, que nos quedan 60 años de viaje.

Me preocupaba Kibing, necesitaba un garbeo. Estirar las piernas que decía él. Sucedió que el programa de navegación avanzada, o sea el piloto automático señaló a menos de un parsec la presencia de un cometa interestelar aunque no tenía cabellera, por la gran distancia a ninguna fuente de viento estelar, además era principalmente rocoso, de unos 20 km de diámetro y fácilmente podía posarse el bote explorador una vez desacelerada la nave.

Solicité al capitán que permitiera con el bote explorador una excursión científica alrededor del astro y que además sacara a Kibing del marasmo en que se encontraba. El capitán se negó naturalmente, pero durante más de 2 segundos le estuve dando la tabarra

como un millón de veces hasta que aceptó que SPT1 y la armadura conectada en remoto a Kibing se dieran un paseo.

—Perderemos un año de viaje solo en desacelerar y volver a acelerar —arguyó el capitán.

Y siguió:

— ¿Pero funcionará ese androide chapucero que habéis construido? No estoy dispuesto a perder otro SPT. El armatoste me da igual.

— ¿Y qué más da? Aquí todos somos materia inerte —dijo Kibing con cierto énfasis.

— ¡Señor Kibing! —Dijo con determinación el capitán—. Es usted un loco...

—Desde luego —repuso—. Estoy loco desde que un GRU ruso me dio una patada en el culo arrojándome al vacío desde cuatro pisos y que me costó un año de dura rehabilitación. Estoy loco porque mi cuerpo murió en Marte en una operativa diseñada por los “carniceros” del padre de Guspy, y estoy loco...

—Vale, vale —le interrumpí—. Todos sabemos tu triste pasado, muchacho, pero alégrate, vamos a hacer una excursión a un cometa de cabellera centelleante. ¿Cuántos vivos o artificiales podrán contar algo así?

En realidad el cometa, como e dicho, no tenía cabellera centelleante y pasaría por un meteorito cualquiera. ¿Pero qué es la astronáutica sin ilusión?

El capitán no dijo nada y ordenó desacelerar y acercarse a la órbita del cometa EAZH-EXO09708A, recién catalogado por nuestros detectores.

En la pantalla del artefacto para Kibing bautizado como Don Quijote, sus ojos artificiales brillaban de entusiasmo (licencia propia), y Kibing no paraba de decirle a SPT1: Tú, Sancho Panza, mueve tu orondo trasero y condúceme al bote que con este trasto tropiezo que no veas...

Le pregunté a SPT1 si la armadura de Kibing iba a soportar los tropecientos grados bajo cero de la superficie del cometa, e incluso si él mismo los iba a soportar.

SPT1, tenía sus dudas, y recordando su falta de lealtad al capitán en el pasado colegí que había cierta incertidumbre en las respuestas de SPT1, pese a los riesgos que el propio robot podía sufrir. Pero así somos de necios las inteligencias artificiales.

SPT1 con la ayuda del piloto automático del bote explorador alunizó en el cometa Alopecio, ya saben, Kibing, y sin necesitar ningún soporte vital abrieron las escotillas, midieron las características del pedrusco que pudieron, entendieron que los peligros eran pocos aunque seguramente imprevistos y descendieron mientras escuchaban el primer movimiento de la sinfonía número 9 de Beethoven porque le dio la gana a Kibing. Pero ningún oído humano la oyó ni la disfrutó ni hubiera podido porque no había aire para transmitir sonido en Alopecio y tampoco aquí. Así que para nosotros la música es un flujo de notas codificadas que puedes disfrutar por sus muchas virtudes, tono, frecuencia, sostenidos, etc. Y yo sí aprecié la pieza, el capitán también, Kibing también, SPT1 no sé, pero todas eran emociones simuladas generadas por los buenos programas que controlan nuestro carácter artificial. ¡Mal rayo me parta! La ejecución de un programa musical en mi partición no es especialmente emocionante y tengo personalmente que ocuparme de que llame mi atención.

Tras caminar con dificultad por la caótica y helada superficie de Alopecio, la armadura remota de Kibing se dio un trompazo y quedó atrapada entre dos grandes rocas. SPT1 hizo verdaderos esfuerzos para desatascarla, pero no pudo. El capitán le ordenó recoger los materiales de comunicación, desconectar la conexión, y volver para la nave a toda premura. El capitán se planteó ordenar a SPT1 que incendiara el armatoste con la finalidad de no dejar rastros comprometedores, pero SPT1 no encontró manera. Dijo.

Kibing se desfondó:

—Me hubiera gustado parecerme un poco al pequeño príncipe en este astro estéril por algún rato. Ya sé que el creador de este personaje era un aviador aventurero un poco cursi, pero chico, nosotros tenemos todos los lujos de la imaginación ya que somos cerebros sin cuerpo. Un fastidio amigo.

—Anda, desconéctate un rato —le dije.

¡Silencio, se rueda!

El retorno estaba resultando tedioso para la tripulación. Kibing estaba aprendiendo chino mandarín, ignoro con qué motivos aunque me entraron sospechas. Quizá era el momento de dejar al capitán al cargo de la nave un año y desconectarme y reorganizarme en frío.

Y a punto estaba de esas maniobras cuando el informe semanal de EPA que venía de cinco años luz atrás no sorprendió a todos. El mensaje estaba dividido en cuatro partes, uno primero genérico para toda la tripulación donde nos daba sus deseos de travesía feliz. El segundo era para el capitán y le informaba de hechos gravísimos: La República Popular de Venantia había sido derrotada en una gran batalla por los aristócratas katus blancos y Guspy había sido capturado, descuartizado y consumido ritualmente por los miembros del gobierno y de la milicia. Los restos del ejército rebelde se habían refugiado en la aldea de pescadores, Blefuscu, capital de la República, y estaban cercados por más de mil katus de todos los colores, negros incluidos. Scolopo improvisaba defensas para los supervivientes de su movimiento, unos doscientos milicianos y para el puñado de pescadores de Blefuscu que bajo el liderazgo de Xan Kum no estaban dispuestos a rendirse, dado que conocían su destino. Ser comidos.

Seguía el informe asegurándonos que tanto ella, como Scolopo, sabían que iban a ser quemados en una pira y después machacados con martillos de piedra para hacer abalorios y herramientas. En previsión Scolopo había ideado un plan para ejecutar antes del ataque de los aristócratas y que consistiría en quedarse como recién salidos de fábrica, para que no pudiera nadie tener acceso a sus datos. En la tercera parte del mensaje Scolopo enviaba también al capitán un correo privado que no pudimos conocer. Y la cuarta parte era para Kibing de parte de EPA. Leerlo fue muy duro para Kibing, pues EPA le comunicaba que cuando en Marte se preparaba su hibernación Mr. Tiby recibió noticias de que su hijo Augustus, Guspy había sido detenido en un dispensario ilegal de drogas artificiales y que prontamente se le conducía a su presencia en el próximo tren. Cuando Guspy fue llevado a la presencia de su padre, atado y bien atado, Mr. Tiby le dio un chute y lo dejó inánime listo para sustituir al señor Kibing que se encontraba en la misma sazón afecto de parejas

sustancias. Mr. Kibing ordenó entonces otro chute para Kibing para que muriera en pleno proceso de hibernación.

La burocracia marciana ignoró además que la imagen DIHB de Kibing ya había sido empacada y lista para trasvasar al cercano Tren de Saturno y que fue la que se cargó en una partición del OQu, El Maquinón cuando despegamos de la estación Mirador de Júpiter.

—O sea que mi cuerpo hubiera aguantado, malditos. Caí desde un cuarto piso, sobreviví a una guerra atómica, farsantes. Soy más duro de los que pensáis —Dijo éste, indignado.

—La idea es que Marte no nos atrape, amigo —Le respondí.

—Pobre EPA —añadí.

—A mí no me hacía ningún caso —se quejó Kibing—. Si lo siento es por Scolopo- Este sí que era un robot con agallas.

El capitán trató de templar gaitas:

—Bueno, nuestra principal misión era encontrar la radio señal de petición de ayuda. Y dado que no ha implicado contacto con la civilización que creó la sonda, el papel de Guspy pierde entidad y alivia los fallos de la expedición.

Y siguió:

—El problema es cuando Scolopo confundió su misión de ayuda médica con la redención social de los katus.

Intervino, entonces, Kibing, con desasosiego.

—Capitán usted no me gusta nada, es una entidad artificial con escaso o ningún sentimiento de humanidad. Sus creadores no le echaron tiempo desde luego.

Entendí que había que aportar razón a nuestra situación y así se lo comuniqué a la tripulación. Vamos a encontrar un sistema Solar completamente distinto, tened en cuenta que a nuestra llegada habrán pasado casi 200 años terrestres y las nuevas facilidades tecnológicas de la humanidad serán desconocidas e incluso amenazantes para nosotros, de hecho nuestra tecnología será pura chatarra para ellos. Y creo que su único interés será conocer qué le pasó a esta expedición que peligro corre la humanidad, si es que corre

alguno. Nuestra existencia como mentes de IA terminará probablemente a nuestra llegada. La nave será desguazada tras ser estudiada, todo lo más podríamos pasar al Museo de la DEXO en Shanghái, naturalmente desconectados.

—Espera a que Marte nos capture y sean los “carniceros” los que nos desguacen. —Dijo Kibing.

Como éramos entes sin emociones humanas, la posible preocupación de nuestro incierto era una anotación más en nuestros diarios, técnicamente sin mayores trascendencias. Pero no era verdad, nuestras leyes robóticas y nuestros algoritmos nos prevenían contra posibles destrucciones malintencionadas, y era nuestro deber estar preparados y tener claro a quien debíamos nuestra lealtad, que no era más que a nuestros creadores.

Para mayor intranquilidad recibimos el último mensaje de EPA, donde dramáticamente nos informaba que al recibirlo, ella y Scolopo ya estarían destruidos y que segundos antes de ser atacados por la turba katuna habían radiado la clave informática de que la estación no volvería a transmitir a sus creadores, a los que llegaría en unos cuantos años terrestres. Es decir la Martian Song estaría al corriente de nuestra llegada y de todos los logros de EPA y de Scolopo

Como escribiente y segundo de a bordo no me chupaba el dedo. Yo tenía mis lealtades legítimas y la Martian Song no era precisamente una de ellas. Más, teniendo en cuenta los sufrimientos que le habían propiciado al pobre Guspy y a mi compañero de fatigas, el señor Jabir Kibing. La tripulación actual de la nave exploradora tenía sus lealtades con la DEXO. Y aunque sabía perfectamente lo difuso que esto puede ser para un robot automatizado tipo SPT o incluso para el Sistema de Control de El Maquinón, OQu en realidad un Agente Operativo tipo IOS al fin y al cabo, yo les iba a poner al día y a recordarle al capitán las normas de la Guía de Operaciones y el Manual de Procedimiento de la nave Almirante Zheng He. Desperté a Kibing y alimenté su rencor contra la Martian Song animándole a colaborar en un plan de salvaguardia de nuestra nave y de asumir nuestros deberes contra la intromisión marciana.

Kibing no protestó como hubiera sido normal, sólo dijo voy a leerme todos los manuales de astronáutica que tenemos y más, más...

El capitán me preguntó si nuestros deberes incluían el borrado de ciertos apuntes que pudieran perjudicar nuestro buen hacer.

—Eso da igual —le informé—, El Maquinón, o sea OQu, no nos dejará borrar nada.

—Otra cosa Segundo —siguió el capitán—. Qué pasa con la estación orbital Mirador de Júpiter, puede que ese sea nuestro primer problema.

—Allí son de la DEXO y son como nosotros entes artificiales inteligentes. No creo que tengan tecnología para investigarnos. Tracemos una ruta discreta y nos dejarán pasar.

Y añadí:

—Además, han pasado casi 200 años terrestres, quién sabe lo que encontraremos allí.

Kibing les hizo un repaso a los tres SPT que nos quedaban. En realidad no guardaban nada anormal. Luego se puso a buscar en los archivos a los que podía acceder, ocurrencias de Guspy, Scolopo y EPA que pudieran favorecer a la Martian Song y me hizo un resumen.

—Por cierto —me dijo Kibing—, supongo que seréis conscientes de que todos los sistemas de alerta temprana planetaria ya nos han detectado, sabe quién somos y si la sociedad que dejamos se parece un poco a lo que encontremos, los noticieros estarán tronando, “Vuelve tras cerca de doscientos años la nave exploradora interestelar tras apagar la señal de Ross 128”

—Tiene razón, amigo, eso nos beneficia, no podrán hacernos guarradas ni carnicerías si somos noticia.

—Lo que ocurre es que todavía nos quedan más de 30 años terrestres, nuestra llegada ya no será noticia.

— ¡Hagamos que sí lo sea! —Exclamó Kibing—. Terminemos la peli, y se la mandamos cuando alcancemos la zona interior de la nube de Oort

Nos impusimos un horario estricto de trabajo para acabar la cinta que rememoraba todo lo que nos había ocurrido con personajes recreados que nos representaban a todos

como si hubiéramos sido una tripulación humana. Pero algo pasaba, por más repasos que le dábamos a aquella historia no tenía ninguna gracia, de hecho todo eran desgracias. El único personaje humano era un joven varón alocado, poco edificante, pese a su valor y temeridad. No sabíamos que iban a opinar las mujeres que vieran nuestra creación, pensarían sin duda que éramos tan misóginos como nuestros proyectistas y programadores. Kibing le dio al personaje de EPA más relevancia y más presencia femenina, pero ocurría que a Kibing, EPA no le caía especialmente bien, debido en parte a que EPA consideraba a Kibing un accidente en su misión, y por mucho que tratábamos de dulcificar la historia, esto era imposible si respetábamos los hechos tal como ocurrieron. Y peor era aún el papel de Scolopo, cómo un oficial médico robótico había conseguido sublevar a un pueblo no humano contra su milenario sistema social, con la excusa de que los katus necesitaban ayuda política y social. El resultado era evidente. Como entes artificiales bajo rígidas normas de actuación, habíamos incumplido nuestras tareas principales, comprometiendo, en suma, la misión por la que estábamos allí, pese al éxito de apagar la señal de ayuda extra terrestre.

Entonces Kibing, soltó la bomba.

—No, Gualter, no. Lo que tenemos que mostrar es como nuestra misión se convirtió en una verdadera misión de ayuda a un pueblo sojuzgado, al que dimos no solo ayuda sino tecnología y esperanza, y si todo eso se perdió, fue porque no perseveramos lo suficiente en apoyo de Scolopo y los suyos, y ahí el capitán estuvo mohíno y reticente.

El capitán ni abrió la boca para protestar y poner orden.

— ¿Propones entonces contar mentiras, amigo Kibing?

—No son mentiras. Es nuestra historia contada como debe ser entendida, la libertad de los creadores. De cuándo una peli histórica ha contado los que realmente ocurrió a ojo de historiador. Todo lo contrario. La peli quitará dramas irrelevantes a lo que pasó y le dará heroicidad y belleza a nuestra misión. Pondremos una raza humanoide hermosa, casi como nosotros, con hermosas criaturas y bellas hembras compatibles genéticamente por misterios de la genética que nos importan un bledo y pondremos a Guspy como un Flash Gordon que conquista a la reina de los “Romos” de la Tierra de caza luchando contra el

emperador Xito Kam y su ejército de dragones voladores y cómo Scolopo se convirtió en un gurú robótico que trascendió de su artificiosidad a casi un dios profético...

– ¡Caramba! Kibing, pues sí que has leído.

– ¡Pero qué te parece?

Puse todas las pegadas que pude. Que se darían cuenta al comparar nuestra historia con los registros de a bordo. Que el capitán pondría el grito en el cielo, etc...

– ¿Y qué importa todo eso? Hagamos una película de nuestra expedición, como si fueran unas excitantes memorias. ¿Crees que Scott, si hubiera sobrevivido a su expedición al Polo Sur, hubiera contado las fatigas y miserias de sus expedicionarios? No, hubiera contado una película literalmente. Y todos los supervivientes de acuerdo. Y años después, cuando algunos de los miembros de su expedición encarasen la muerte, llamarían a un notario para contar la verdad, ¡que estaban muertos hacia medio siglo!

–Me perturbas, Kibing.

– ¿Pero la hacemos o no?

–Haz el guión, diseña los personajes y cuenta algunos hechos reales, digo, yo.

–Eso está hecho, amigo mío. Vamos a contar mentiras...

Y así fue, Kibing desarrolló un guión fantasioso a medio camino de los hechos reales y una ópera espacial. A todos nos puso muy bien, especialmente a sí mismo, pero donde exageró a mí entender fue en el personaje de Guspy al que llamó Guny, mientras que a EPA prácticamente la presentó como una enfermera antipática.

Desde luego, sí que Kibing era una HIQu con un pasado misógino.

Apenas quedaban un par de años para alcanzar el sistema Solar, cuando proyectamos la película, a la que llamó “Aventuras del astronauta Guny en el planeta Liliput”. El título era tan malo como la cinta, pero nadie se lo dijo.

Diré en mi descargo que me aparté del proyecto desde el momento en que Kibing decidió fabularlo.

La verdad es que Kibing, tras los halagos de cortesía, quedó un poco a la expectativa de nuevos y mejores comentarios sobre su opera prima, pero eso no ocurrió. El capitán padecía desde hacía un lustro una neurosis robótica que le hacía temer lo peor para su expedición y se mostró indiferente ante la obra de Kibing. El capitán se había sometido a un programa de análisis que dilucidara que errores había cometido como capitán durante la expedición. El programa, un exhaustivo test era propiedad de la DEXO y seguro que mandó toda la información a la base Presidente Mao.

En cualquier caso, llevábamos medio siglo sin recibir de nuestra base nada más que confirmaciones de recepción y algunas literales sobre precauciones de navegación en la reentrada en el sistema Solar y en las cambiantes nubes de Oort y Hills y el cinturón de Kuiper. Esto no le preocupó nunca a nadie, pero ahora que nos acercábamos a nuestro final, cualquiera que fuese, la falta de directrices de nuestros directores y administradores no nos hizo darnos cuenta de lo que se nos venía encima.

¿Pero qué ha pasado aquí?

Reposábamos cuando el piloto automático nos alertó de la entrada en la caótica periferia de pequeños y helados escombros que rodean al Sistema Solar. El capitán ordenó la desaceleración y todos los sistemas se pusieron a la escucha. En realidad las señales eran débiles, parcas y en nada comerciales. Las señales de TV eran repetitivas y de pura propaganda de los gobiernos de Marte y la Tierra, donde el parecer los países se habían unido bajo una organización supranacional gestionada por China, y otras potencias de la Cuenca del Pacífico y que poco a poco se había consolidado como en su día tras la II Guerra mundial, se tejió el poder imperial de los EE.UU, usando las Naciones Unidas, y las alianzas militares anticomunistas.

Lo que veíamos nos indicaba que la Tierra, junto con la Luna había llegado a las manos con Marte, y si bien no se habían lanzado atómicas unos a otros, se habían producido sabotajes y bloqueos que habían reducido el tráfico interplanetario de mercancías y recursos a mínimos. De dos veces al año que el Tren de Saturno se desplazaba de la Luna a Júpiter se había pasado a una vez cada dos o tres años y además protegido por módulos de defensa aérea. La estación Mirador de Júpiter trabajaba con bajísimos niveles de extracción y con grandes pérdidas de sus convoyes que lo hacían poco rentable.

Esta guerra no declarada llevaba al parecer casi 50 años bloqueando los destinos de la humanidad y había perjudicado el nivel de vida de las clases trabajadoras alcanzando límites de mera supervivencia en zonas inmensas de la Tierra. La situación estratégica de Marte en el camino del Tren a Saturno bloqueaba toda solución militar, salvo atomizar las ciudades de Marte, lo que de momento no se planteaba. Los marcianos habían instalado artefactos para vigilar y controlar todas las rutas seguras entre la Luna y Júpiter. La contrapartida era que como el tren a Saturno ya no paraba en Marte, sus habitantes, más de un millón, sufrían una gran escasez de todo tipo de suministros que se resolvían en parte mediante el contrabando de cargueras ilegales y el mero expolio de contenedores enteros del Tren a Saturno.

Leímos con sorpresa, que la DEXO miraba ahora hacía Venus y Mercurio con exploraciones automáticas y pensando en la misma receta que se usó en la luna Europa. Pero parece que no había mucho que rascar en esos planetas y a un coste prohibitivo.

El triplete de toda colonización planetaria, era siempre el mismo, agua, energía e información. La pugna por ellos había detonado las malas relaciones entre los poderes terrestres y la sociedad marciana.

Cuando alcanzamos Júpiter y sus satélites la estación Mirador de Júpiter se mostró indiferente a nuestra presencia por lo que decidimos seguir la navegación tratando de evitar Marte, lo que fue imposible, naves tripuladas por humanos nos alcanzaron a la salida del Cinturón de Asteroides y nos conminaron a iniciar maniobras para orbitar Marte. Lo que así hicimos. Advertimos con pesar que las naves marcianas pequeñas pero maniobrables, eran imbatibles por su velocidad y armamento. También nos dimos cuenta de que sabían perfectamente que en nuestra nave no viajaba ningún humano, y por tanto nos trataron como si fuéramos vulgares maquinas robóticas. Primero intentaron hacerse con el control de nuestro piloto automático, y como no pudieron, planearon abordarnos, lo que tampoco pudieron por la especial configuración de nuestro blindaje elástico. Finalmente entraron en comunicación con nosotros enviándonos órdenes e instrucciones para alcanzar la órbita de Marte. Lo que hicimos.

Una vez en órbita activamos nuestros detectores pues teniendo informaciones tan malas de estado actual de las relaciones entre la Luna y Marte, queríamos ver el estado de la colonia marciana. Kibing reconoció las cinco ciudades primigenias y señaló otras cinco en el otro hemisferio. Parece que las ciudades se habían duplicado en nuestra ausencia pero desde luego no las habitaban un millón de personas como decía la propaganda del gobierno marciano, quien por cierto presidía un nieto de Mr. Tiby, un tal Aurelius Hopper Quanto, Mr. Tiby III, que presidía no solo el gobierno como Primer Ministro, sino el poderoso Consejo Científico y Espacial y el Comité Ejecutivo de la empresa Martian Song que había pasado a llamarse en plural Martians Songs. Las masivas compras de hielo de los espacios jupiterianos a la corporación MEX y que se habían descargado sobre determinados puntos de la superficie marciana, no habían aportado densidad a la débil atmosfera del planeta ni

recreado corrientes de agua en sus secos canales, pues la terraformación de Marte era una empresa de titanes teniendo en cuenta que todo el agua que se arrojara a la superficie marciana, sólido, líquido o gaseoso, se acababa marchando al espacio por la falta de atmosfera y su baja gravedad que daba un rango muy estrecho para mantener el agua líquida, y la falta de un campo magnético que protegiera a Marte de los vientos solares. Al principio se hablaba de que los millones de litros de agua helada tardarían muy poco en vaporizarse y por el contrario mucho tiempo en evaporarse a la capa alta de la atmosfera, donde el viento solar rompería lentamente las moléculas de agua. Como mínimo se suponían miles de años para este último fenómeno, pero, ¡oh! diablillo espectador de las chapuzas de la ingeniería planetaria, la cosa sucedió en cincuenta años y nunca se consiguió un arroyo de agua líquida.

Las deudas de la Agencia de Terraformación marciana, filial de Martian Song, con la DEXO, MEX y TRANXO, eran milbillonarias y el impago afectó profundamente a las actividades extractivas de entorno de Jupiter. Comenzó entonces un tira y afloja entre la Luna Y Marte, que los arruinó a ambos. Hubo hambrunas en las ciudades marcianas, huelgas y terribles represiones que obligaron a permitir la partida de miles de trabajadores para la Tierra, que igualmente se endeudaron para pagar el pasaje en el Tren de Saturno. En el segundo viaje, los irredentos transhumanistas sabotearon los sistemas de soporte vital de decenas de contenedores que abocaron a una tragedia con miles de muertos en el camino de vuelta a la tierra. El gobierno de Marte no afrontó con justicia el proceso de los culpables, ciudadanos de la Ciudad nº 1, y la Luna decidió bloquear el tráfico de mercancías eliminando la parada marciana de la ruta del Tren a Saturno. Esto fueron palabras mayores que obligó a Marte a crear una pequeña flota de naves interplanetarias que a su vez bloquearon las rutas del Tren de Saturno suprimiendo toda actividad de transporte de mercancías.

No quedó más remedio que llegar a un acuerdo muy inestable para permitir un mínimo de mercancías entre Jupiter y la Luna con el contrapeso de permitir a las naves marcianas recoger mercancías del Tren de Saturno en determinados puntos cercanos a Marte. Floreció el contrabando, los sabotajes, la inseguridad y la pérdida de financiación del

intercambio de mercancías. También la tierra quedó en precario, con falta absoluta de materias primas extraídas del espacio exterior.

Esta desavenencia financiera y la guerra fría espacial había impedido que los grandes planes de las corporaciones del Pacífico para liderar la reconstrucción de una humanidad rica y feliz, se fueron al garete: La Tierra era ahora más pobre, la Luna ya no abarataba los gastos espaciales y las tiranías recorrían las valles y montañas que habitaba la humanidad disfrazadas de medidas necesarias para combatir al enemigo, pero que en realidad empobrecían a las gentes corrientes y mantenían seguras las cuentas de los mil billonarios que controlaban las grandes corporaciones y por ende las naciones, fueran potencias o no.

Como curiosidad, las tres entidades políticas que formaban los antiguos EE. UU. de Norteamérica a nuestra partida habían vuelto a unirse en una potencia llamada Unión de Confederaciones Americanas. También Europa había vuelto a unirse para librarse de sus deudores. Las tensiones entre los bloques habían vuelto. La cuenca Oeste del Pacífico que ahora era un gran mercado común, estaba en riñas con la nueva Europa Unida y los nuevos Estados Unidos Americanos. Los flujos de mercancías entre bloques habían caído a mínimos, y las penurias, la mala salud pública y las pandemias periódicas habían terminado con negocios tan seguros en el pasado como el turismo, la agricultura intensiva, y las industrias sostenibles. Todo eso había quedado en un tiempo pasado corto de unos 50 años, una especie de alegre entreguerras, que finalmente habían conducido a la humanidad a sus periódicos ciclos de crisis, con cortas pero duras guerras locales con uso de nuevas armas de destrucción aunque no atómicas.

Las cosas no parece que fueran a mejorar pues el impulso económico que permitiera mejoras necesitaría de periodos de tiempo muy largos, décadas, y la humanidad necesitaba recetas rápidas, y qué mejor que una guerra fría interplanetaria, como en el pasado la guerra fría a secas y que tan bien les había venido a millonarios de entonces.

En la nave reinaba el silencio, esperábamos de un momento a otro a los operarios astronautas y mascullábamos en silencio todos los informes que yo mismo les había preparado. Muy probablemente los marcianos desconectarían todos los sistemas de la

nave, reactor, criogenia, navegación pero no el ordenador OQu, (que no funcionaba sin refrigeración) y necesitaban para husmear.

El capitán ordenó hacer backups de todas entidades que se almacenarían en memorias externas convencionales de gran capacidad. No lo hacía porque el reglamento o la guía lo indicaran, lo hacía para darnos una oportunidad de ser conocidos nuestros hechos, nuestros relatos y nuestras singladuras. Estaba, el viejo capitán Acab, seguro de que los marcianos, nuestros enemigos, dada la coyuntura, lo primeo que harían sería destripar nuestros registros y después reformar nuestra nave, ya sin nosotros para crear con la nave exploradora, una especie de destructor de guerra aprovechando seguramente la potencia de nuestros láseres empleados como sensores de larga distancia.

Pero Kibing, tenía otras ideas.

—Dile a SPT2 que construya altavoces para la frecuencia de los oídos humanos y que sirva de interface entre nuestras comunicaciones cuánticas y sus malditas orejas —Me dijo.

— ¿Qué pretendes?

—Querido Gualter, yo conozco bien Marte y a sus trabajadores. La mayor ilusión de un trabajador de nivel menor que 15, es largarse. Vamos a contratar un tripulante humano, uno solo. Que nos libere de la órbita. No necesita saber nada, nuestros SPT le enseñaran, pues solo tendrá que activar nuestros sistemas cuando estemos solos, si hay un poco de jodía suerte. Lo más difícil será adaptar el soporte vital de la cámara nº 2 para tres o cuatro meses en una órbita más larga pero más segura.

— ¡Rayos Kibing! No dejaras de sorprenderme.

—Perdí mi cuerpo, pero conservó la cabeza, ya sabes...

¡Transhumanos!

Un bote de trabajo se acopló a nuestro blindaje elástico y robots marcianos SPT comenzaron a desmontar el blindaje elástico.

—Tranquilos —dijo Kibing—, no lo vamos a necesitar.

Afortunadamente no desmontaron uno de los botes de exploración. Además tres astronautas entraron en la cámara nº 4 desde donde tenían acceso a los motores y al ordenador. Si desconectaban a nuestro buen Maquinón estábamos perdidos. Pero lo necesitaban para robar toda la información propiedad de la DEXO. El capitán había protegido parte del registro de del Sistema, pero fue inútil, tenían todas las claves de acceso de fábrica. El espionaje industrial era lo mejor de las grandes empresas.

Tras pasar una jornada entera copiándonos todo el software, registros y blogs, incluidas nuestras particiones, ¡qué cosquilleo!, se fueron dejando todos los sistemas en reposo (stand-by) a los que desgraciadamente ya no teníamos acceso. Se ve que tenían que analizar el botín en sus maquinones antes de chaparnos. Esperando su vuelta organizamos nuestras intenciones. Había que preservar nuestros blogs y registros, que ya teníamos salvaguardados en unidades externas que nuestro SPT2 había ocultado en la cámara nº 4, el almacén. SPT2 era una creación de la RPCo, nuestra corporación hermana, y era leal y consciente de su deber.

SPT4 instaló sensores en las cámaras 1, 2 y 3 que nos permitirían conectarnos subrepticamente con comandos de línea a los ordenadores personales que los operarios marcianos llevaban en la manga izquierda, y que no iban ni el servicio sin ellos. Había un problema con la distancia tecnológica que teníamos con nuestras visitas, pues habían pasado muchos años y sus sistemas podían ser muy distintos a los nuestros. Intentamos entrar en su red planetaria de datos cuya apariencia era muy distinta de la que Kibing recordaba. Pero todos los sistemas son iguales, quién eres y cuál es tu clave, sea por escrito, en pantalla física, en pantalla de aire ionizado, en holograma con voz, que te escruten la cara, las huellas, lo que sea, quien eres y cuál es tu clave, aunque tu clave sea el

iris. Y lo mejor, siempre hay una forma más sencilla para entrar en situaciones de emergencia en los sistemas de control de red.

¡Sorpresa! El antiguo usuario de Kibing aún estaba activo. No lo habían purgado, pues Kibing estaba ilegalmente muerto y bien muerto y no habían tocado nada pues ningún marciano de nivel superior a 22 había rellenado pantalla alguna para remover al nuestro amigo. Pero el maldito no recordaba la contraseña. Tenía tres intentos. Uno, fallo, dos, fallo, tres, acierto, era el nombre de la tártara que decía no amar pero que le dejó huella. Gracias bella Irina. Ahora a trabajar discretamente, nada de tocar sitios sensibles, puede que los marcianos estuvieran atontados pero sus robots de seguridad no.

Disponíamos de programas que simulaban ser digitales mediante el uso de invitaciones a la conexión que inevitablemente llevaban al sistema receptor a preguntar quién tenía tal interés, y en ese momento colar por cualquier puerto abierto un comando de línea que abriría una ventana de comando apta para un silencioso control remoto de nuestra parte que nos permitieran las claves para recuperar el control de la nave exploradora. Al ser nuestras puertas lógicas tan diferentes a las suyas confiábamos en que el tiempo que tardaran en cerrar sus puertos ya nos hubiéramos colado dentro.

He de reconocer que no tuvimos mucha suerte con Miguel Trujano, Miguelito, que así se llamaba el operario astronauta que iba y venía desde una nave marciana a la nuestra para sacarnos hasta el tuétano y luego darnos un tiro en la nuca antes de desguazarnos. Al segundo día, Kibing nos señaló el número 20 que llevaba en una pegatina sobre su traje espacial. Era un don nadie puesto a hacer tareas de un don alguien, como frecuentemente ocurría en Marte mientras él sirvió. Miguelito trabajaba bien y su tarea de escaneado general se acercaba a su fin y por ello teníamos que apresurarnos. Cuando en una de estas Miguelito pasó por la sala nº 2 única donde había soporte vital, esto es aire, Kibing activó los altavoces y le llamó por su nombre:

– ¡Miguel Trujano! –Y un par de veces más.

El marciano se llevó un susto morrocotudo, creyó que eran sus jefes llamándole al orden pero al comprobar la pantalla de su antebrazo izquierdo se dio cuenta de que era desde la nave exploradora quien le llamaba.

– ¿Pero hay alguien aquí? –musitó.

–Puedes quitarte el casco, en esta sala hay soporte vital mientras no apagues el reactor –le dijimos...

Miguelito no se fiaba. Insistimos: Que sí hombre, revisa tus sensores. Tienes soporte vital.

– ¿Pero quién sois?

–Te habla una entidad artificial inteligente que pilota esta nave exploradora que regresa de un viaje interestelar de casi 200 años. Sabemos que el gobierno de Marte tiene intención de apoderarse, en realidad ya lo ha hecho, de todos los recursos y datos que la expedición ha recolectado, y que son propiedad de otras empresas que no son de Marte. Quítate el casco y hablaremos con mayor tranquilidad y mejor comunicación.

– ¿No será un truco?

Tras comprobar por segunda vez la presencia de atmosfera, Miguelito se quitó el casco. Y nos quedamos de piedra.

¡Parecía una maldita máquina viva!

Tardamos unos segundos en reaccionar, o sea una eternidad en nuestro tempo cuántico.

–Oye Miguel, nos podrías contar un poco qué clase de entidad eres –le preguntó Kibing–. Y no te preocupes, estamos entre colegas, aquí no hay ningún humano de verdad.

–Bueno, yo sí soy un humano, H.2+, Transhumano si quieren, al que se le implantaron todo tipo de mejoras, desde edición genética en el momento de nuestra concepción hasta implantes neuronales y nuevas células capaces de reparar tejidos y destruir tumores, entre otras. Todo ello para poder desarrollar trabajos de riesgo en Marte en ausencia de atmosfera, con poquísima gravedad y con inmersión permanente en radiaciones dañinas. Soy tan humano como cualquiera y tuve una infancia y una juventud normal junto con miles de mis iguales. Se nos llama Transhumanos MTC, Clase Marciana de Transhumanos, porque nuestras mejoras fueron pensadas para trabajar en Marte. Y estamos muy orgullosos de nosotros mismos y de nuestros hermanos. También se diseñaron otros tipos para otros

trabajos especiales en la Luna o para largos viajes astronáuticos, hasta que los gobiernos prohibieron las mejoras y hubo que abandonar su crianza. Todos nosotros, la clase MTC, fuimos enviados a Marte al cumplir los 16 años y en la actualidad el programa sigue en Ciudad nº 6 con mujeres terrestres contratadas por dos gestaciones. Esta nueva clase se llama MTC 2.0, y sus empleos son prácticamente militares y de seguridad. Hay también un programa para mejorar en lo posible a todos los habitantes de Marte normales, por decirlo así.

—Pero sí eres humano, por qué tienes un rostro tan inexpresivo.

—Sí, nos lo dicen, es un efecto colateral de nuestra adaptación psicológica a técnicas de mejora cerebrales y al importante Programa de Herencia Laboral de los conocimientos profesionales de marcianos que fueron anteriores en nuestros trabajos y que es una implementación especial de este planeta, aunque prohibida en la Tierra.

— ¿Pero qué quieres decir? —Le preguntó Kibing.

—Cuando llegamos a Marte pasamos por un proceso de aprendizaje de nuestras futuras tareas. Esto se hace con un método revolucionario que hubo de ser adaptado a las nuevas realidades. Desde hace más de cien años cuando los trabajadores marcianos que no habían regresado a la Tierra y se enfrentan con su final irremediabilmente por graves enfermedades de todo tipo, se procedía a guardar una imagen cerebral digital DIHB que contuviera los conocimientos y recuerdos del humano en cuestión. Esta imagen era usada por algoritmos muy especiales para educar a los futuros trabajadores como si se tratara de un monitor IA de entrenamiento. Era un método de aprendizaje lento pero era lo que había. Con nuestra clase MTC, los avances en la ciencia de Interfaces entre el cerebro humano y los grandes sistemas de proceso de datos, permiten por primera vez importar recuerdos y conocimientos de humanos fallecidos con un mínimo de secuelas y neurosis incompatibles. Este proceso que es voluntario entre los MTC y en el que participé con mucho éxito ha hecho de mí un Transhumano MTCX (extendido). En mi caso, importé los datos de la imagen del humano marciano que se llamaba Miguel Trujano y que murió hace años. Este proceso me obligó a deshacerme de mis recuerdos y de mi personalidad anterior en un 70%, cosa que resultó exitosa y en nada me desmereció siendo mi anterior

personalidad irrelevante. El gran porcentaje de éxitos ha determinado que miles de transhumanos MTCX compongan en la actualidad las vanguardias de los trabajadores y astronautas de Marte.

Y siguió:

—Esta es la forma corriente en la actualidad de muchos trabajadores marcianos, dado que las condiciones de habitabilidad del planeta descendieron gravemente con el bloqueo que soportamos desde hace 40 años, y que provocaron serias carencias en la salud humana en Marte acelerando las enfermedades marcianas. Nuestra clase MTC, aguanta un 50% mejor la vida en Marte aunque mi esperanza de vida terminara pronto también, en unos 15 años alcanzaré los 40 años con 20 en el planeta, máximo nunca alcanzado en Marte por ningún humano, lo que es más del 300% de lo que los humanos normales soportan en Marte.

—Santa Madre de Kazan —dijo Kibing—. Ahora sí que la hemos fastidiado.

— ¿Pero tú te sientes humano? —le pregunté.

—Naturalmente. No solo humano, me siento transhumano. En el proceso educativo me dijeron que era humano al 95% con un 5% de mejora genética y sistémica, es decir, musculo esquelética, vascular, respiratoria, digestiva, etc. Soportamos la falta de gravedad y la atmosfera artificial mucho mejor, además tenemos defensas contra los virus que trajimos de la Tierra y que han evolucionado en Marte por caminos muy peligrosos. La gripe marciana es muy dañina pero a nosotros nos pasa como un ligero resfriado con nuestras células especiales del avanzado sistema inmunológico MTC.

— ¿Pero, en realidad por qué os hacen una carga en la mente importando una imagen digital de un cerebro humano? —Le preguntó Kibing—. No acabo de entenderlo. Tarde o temprano adquiriríais los mismos conocimientos de vuestros antecesores.

—Ese es el milagro marciano, sustituimos a los humanos en cuerpo y alma. Con sus recuerdos y conocimientos. Heredamos sus derechos activos y pasivos, deberes y posesiones, incluso en algunos casos de descendientes biológicos. Y sobre todo, la vida en Marte es corta.

– ¿Pero entonces, cuántos seres humanos de verdad quedan en Marte? –quiso saber Kibing.

–Dicen que solo unos miles en ciudad nº 1

–Y cuantos habitantes, de lo que sea, quedan en Marte.

–Pues cerca de cien mil entre humanos, transhumanos MTC y robots humanoides. Pero todo el mundo sabe que la colonización de este planeta está detenida. Que hemos perdido la guerra fría espacial y habrá que alcanzar un acuerdo para poder terminar la terraformación de Marte.

–Oye, Miguelito, una pregunta, y tú, ¿qué tipo de vida llevas? –quise saber.

–Pues nada, una vida muy normal, tengo un apartamento en ciudad nº 5 que comparto con mi novia que es una hermosa transhumana MTCX como yo.

– ¿Pero podéis reproduciros? –intervino agitado Kibing

–No eso, no.

– ¿Y sexo, tenéis? –siguió.

–Si claro, todos los días libres...

– ¡Cómo que sí, yo quiero ser transhumano! –gritó Kibing alarmando al capitán.

A partir de aquí, la pelea por recuperar la razón de Kibing fue muy ardua. Proponía a Miguelito, que intercediera con las autoridades para que le implantaran su partición inteligente en un transhumano marciano, alegando su experiencia en el planeta, su fidelidad al gobierno y la prestación de sus servicios para lo que hiciera falta.

–Pero no os dais cuentas de que pasaríamos a una división de primera. Tendríamos cuerpo, amigos...

Tuve que intervenir con dureza:

–Jabir Kibing –Dije–. Tú puedes hacer eso y arriesgarte a lo que resulte o al trato que las autoridades marcianas te den, y te recuerdo que ya te mataron una vez. Pero el capitán y yo no. Pues somos inteligencias artificiales puras, que no provenimos de ningún cerebro

humano y la organización de nuestras unidades de almacenamiento no siguen ningún patrón biológico, como tu imagen HIQu y por tanto no podemos ser exportados.

—Por otro lado —seguí—. ¿Te has fijado en la falta de emociones de este ingenio biológico? Parecen los extraterrestres de la amenaza de Andrómeda. Crees que tú aguantarías una vida con tan pocas...

—Pero se mueven, ven, huelen, tocan, comen, cagan, mean y hacen eso...

Contra este argumento no podía competir y quedé callado.

Miguelito había permanecido también callado durante nuestra conversación, pero repentinamente se puso a trabajar y dejó de escuchar las peticiones de Kibing.

La situación se volvió muy incómoda, pues Kibing desaforaba y Miguelito no le hacía ni caso, y el capitán y yo iniciamos un plan de ampliación de las posibilidades que tendría SPT2 de activar manualmente nuestra nave exploradora, y que eran en principio muy pocas.

El sistema de seguridad nos advirtió de la llegada de un bote de maniobra que usó la segunda esclusa, la de babor. Todos temimos lo peor.

— Ahora sí que la hemos cagado —dijo Kibing.

—Si hubieras estado callado, bocazas...

Inteligencia artificial poseedora de un gran conocimiento, necesita un cuerpo.

El astronauta, era un hombre cuyo agradable semblante disimulaba el poder y la inteligencia que anidaba en su persona y en la herencia familiar que llevaba con gran sentimiento. Su rostro serio, algo melancólico, resultaba atractivo para sus inferiores, detalle del que se aprovecha sin piedad.

Había entrado acompañado de dos astronautas más y ante ellos Miguelito se puso levemente firme. Se quitaron los cascos, y tras preguntar si nos llegaba su voz, el nivel 30+ se explicó dejándonos aturridos pero llenos de emociones simuladas.

Se trataba de Mr. Aurelius Hopper Quanto, conocido como Mr. Tiby III y nieto del asesino de Kibing. Pero no se parecía mucho. Era el gobernador electo de Marte. Nos contó que había oído toda la conversación pues todos los trabajadores estaban permanentemente conectados al Centro de Comunicaciones de la SEGUMA y que estaba muy interesado en hacernos unas consideraciones:

Primera, nos dejaría partir con un mensaje para la DEXO y sus hermanas, en concreto una petición de negociaciones de paz. Segunda, sabía perfectamente quien era Kibing y que le había pasado con su abuelo, y tercera, sabía también la desdichada suerte de su tío abuelo Mr. Guspy y estaba informado del papel del robot medico Scolopo y de su asistente EPA en las incidencias que llevaron a la muerte de Mr. Guspy

Nos aseguró que éramos entidades inteligentes de gran valor y a las que la humanidad debía respeto y que bajo ningún concepto iba a ser destruidas, y menos la nave exploradora y que seríamos puestos en libertad para que regresáramos a nuestra base sin menoscabo.

En ese momento, Mr. Hopper ordenó al transhumano Miguelito que regresara a su base. Y cuando ya se hubo ido, dijo:

—Él no puede oír lo que voy a decir:

—Mr Kibing, le informo que lo que pretende es imposible, que su imagen cerebral es un sistema obsoleto que no tuvo recorrido en su tiempo y no existe alguna posibilidad de ser exportada de donde habitaba actualmente, a ningún cuerpo ni humano ni transhumano.

El pobre Kibing se retorció en su helada partición y balbuceaba su frustración. Nunca vi una entidad artificial que tuviera tanto tesón por volver a su humanidad. Estaba en sus algoritmos...

Mr. Hopper tuvo la amabilidad de explicarle algunos aspectos de los transhumanos. No es enteramente cierto que las imágenes cerebrales de humanos en el final de su existencia se exporten a los cerebros de transhumanos MTC en periodo de aprendizaje. Eso no es posible. Sí que es cierta la primera parte, que antes de fallecer se puede componer una cuidada simulación personal que se archivaba en un aparato tipo tableta que se enviaba a sus familiares como recordatorio y por si acaso quieren almacenar en el Dormitorio de las Conciencias, instituciones tanatorias que habían evolucionado desde los típicos cementerios de osamentas a centros de recuerdo y respeto donde las personalidad de los difuntos son gestionada por IA a partir de las tableta citadas, pero nada tiene que ver con imágenes digitales de cerebros humanos. A los descendientes les gustaba tener conversaciones con sus antepasados, aun sabiendo que eran pura IA. Resumiendo, en estas tabletas se almacenan las ideas, recuerdos y conocimientos del difunto por el método de leer su cerebro con las interfaces nacidas de los tiempos que en que aún era legal mover cerebros humanos a dispositivos digitales.

A las objeciones que puso Kibing sobre cómo su cerebro fue almacenado en un gran soporte digital con la finalidad de superar un presunto accidente cerebro-vascular del astronauta durante su despertar de una larga hibernación, Mr. Hopper le aclaró que su caso era un auténtico éxito de exportación de cerebros humanos a entidades artificiales almacenadas en sistemas informáticos, digitales o cuánticas. Pero que el caso contrario no había sido posible, los pocos casos en que se había actuado, ilegalmente, intentando importar imágenes digitales humanas sobre seres humanos había fracasado estrepitosamente y el resultado había sido seres inviables de comportamiento catastrófico a los que no hubo más remedio que destruir. En la actualidad lo que se hace sobre

transhumanos es reconstruir una personalidad mediante aplicaciones que gestionaban estas tabletas interactivas de los difuntos, con técnicas de moldeo psicológico muy efectivas donde se hace creer a los sujetos que son directos gestores de la mente de un supuesto antepasado real o laboral. Pero no hay carga mental, Mind Uploading de ningún tipo, eso se ha demostrado imposible. El trasvase de datos de una imagen digital de un cerebro humano solo es posible a un dispositivo similar. Una simple copia donde sólo serán datos inertes hasta que una IA actúe sobre ellos para simular conciencia que no es más que un algoritmo corriendo en un ordenador y capaz de impresionantes prestaciones de simulación.

Cuando muere un humano, por mucho que lo haga pensando que se va a despertar en otro cuerpo, al estilo de la resurrección cristiana, en un transhumano MTC por ejemplo, tal hecho es imposible. Todas las ciencias implicadas en estas disciplinas e industrias hace ya muchos años que llegaron a la conclusión de que la personalidad humana, el reconocimiento propio, la conciencia de sí mismo, la mente humana en definitiva, no es funcionalmente transportable a ningún tipo de ingenio biológico, o informático. Tienes tu mente mientras estés vivo por mucho que recuerdos y conocimientos sí puedan ser almacenados en sistemas no biológicos con los adecuados algoritmos. Para desgracia de los multimillonarios que financiaron la búsqueda de la inmortalidad la mente de un humano muere con él. Y todo lo que se puede hacer es simular su propia mente en otra persona, tal como hacemos con los transhumanos MTC, lo que solo es legal en Marte. Tampoco las prohibidas investigaciones para que cerebros humanos extraídos con todas sus conexiones y se comportaran como tales en otros medios que no sean el propio cuerpo han tenido ningún resultado. Ningún cerebro humano artificialmente activado por el medio que sea sabe quién es fuera de su propio cuerpo. Igualmente, los intentos de cultivar cerebros humanos in vitro han demostrado la imposibilidad de conectar con un cuerpo humano y mucho menos controlarlo. En general sirvieron como materia prima para reparar cerebros reales y en la actualidad estas actividades están prohibidas en todos los planetas y satélites colonizados, incluido Marte. Aunque siguen habiendo investigaciones clandestinas financiadas por multimillonarios. Pero la conciencia muere con la persona y cualquier copia o

exportación de ésta generaría una conciencia distinta de la original en el improbable caso de que resultara estable.

Este desafío ha evolucionado hacía la simulación de personalidad. Muchos multimillonarios financiaron proyectos de creación de su propio clon para que fueran amoldados a su persona y aunque tuvieran recuerdos simulados en sus nuevas personalidades, sus clones creyeran que son los multimillonarios resucitados. Lo que es una gran mentira pues esos multimillonarios terminan por morir como todo quisque, pero no les importa, el deseo de la inmortalidad es tan fuerte en esta gente tan poderosa que les lleva a estas extravagancias. Entre los multimillonarios, este proceso de salvaguardia de ideas, pensamientos y recuerdos para ser usados en la educación de un clon de su persona y que dura varios meses es conocido como “hacer testamento”. La sociedad humana se ha protegido de estos actos y ha prohibido las técnicas tanto de clonación como de “rellenado” de cerebros humanos. Aunque ha sido imposible impedirlo, decenas de multimillonarios con inmensos poderes y que llegaban al final de sus días pese a superar a veces más de ciento cincuenta años decidían saltarse la ley, montar instalaciones y contratar personal formado sólo para su cuidado resurreccional empleando millones y millones para prolongar sus existencias, reales o simuladas. Esta es la realidad científica, Mr. Kibing. Hay un chiste entre científicos de que las mentes de estos seres son tan simuladas como los orgasmos de los robots humanoides a este uso.

— ¿Y esto es lo que han hecho, los humanos, durante estos doscientos años, además de pelearse? —Preguntó Kibing.

—Le comprendo, y cada vez que le oigo por estos altavoces no deja de asombrarme el éxito de mi abuelo con usted. Sí, ya sé, le engañó y también a la DEXO, pero ciertamente realizó un prodigio científico al conservar su mente exquisitamente simulada en un artificio cuántico. La IA que le gestiona le hace creer que es usted el mismo que murió en Marte. Pero no es así, usted, amigo mío, y lo siento, murió en Marte y lo que le queda es como le digo una conciencia simulada.

—No morí, fui asesinado —interrumpió Kibing.

—Mi abuelo tomó decisiones muy apresuradas y muy dramáticas para él. Pero en lo que a usted y a mi tío abuelo respecta sólo fue un engaño a la DEXO para poder participar en la expedición.

—Pero Guspy sobrevivió a una hibernación de 80 años —Argumenté—. Prácticamente sin menoscabo.

— ¡Pues vaya con Mr. Tiby! —Dijo Kibing—. Sacrificó a un hijo y me asesinó a mí que nada tenía que ver con todo esto y que encima era un marciano modelo con la orden del Galón del Planeta Rojo.

—Guspy ya estaba condenado a muerte pues sufría un proceso maligno que hubiera acabado con él en meses. —Contestó Mr. Hopper—. La hibernación detuvo el proceso o incluso puede que lo curara a tenor de la telemetría recibida de EPA.

—No me diga —repuse.

—Sí, esa es la herencia de mi antepasado que desgraciadamente no hemos podido implementar debido a la guerra fría espacial, pero tenemos intención de reiniciar los trabajos y plantearnos exploraciones interestelares en cuanto nos pongamos al día es los recursos que necesitamos de la Tierra. Su expedición es un gran éxito en todos los aspectos, cumplieron sus misiones más allá del comportamiento de Guspy y sus robots.

—A mí me prometieron despertar en mi propio cuerpo, y me salvaguardaron la mente por si fallaba algo. Debería demandarlos...

—No se queje usted, la ciencia humana le ha permitido mantenerse activo creyendo que es usted un cerebro humano en otro soporte. El milagro son las simulaciones. Todo es simulado en usted. Ya lo sabe. Sus emociones lo son igualmente, sus deseos lo son igualmente, y la simulación es tan buena que usted mismo se lo ha creído. Los fantásticos algoritmos de mi abuelo manejan los datos almacenados de su antiguo cerebro con una habilidad que nunca deja de sorprenderme.

—Y a mí —dije.

— ¿Y mi permanente deseo de volver a ser humano? —Preguntó Kibing.

—Muy genuino de mi abuelo, un algoritmo específico que creó para este uso —le respondió Mr. Hopper—. Pero eso se le puede eliminar.

—La verdad —dije—, esperaba que nos desguazaran pero lo que nos ha dicho usted, Mr. Hopper, es mucho peor. Mi amigo Kibing, nunca volverá al estado humano descubriendo que no es mucho más que una tableta consultorio con IA.

—Ustedes son lo que son, insisto. Han realizado una misión extraordinaria, con criterios en mi opinión mucho más inteligentes que los que cualquier otro humano podría haber tomado. Ciertamente necesitan actualización y limpieza de sus registros para mejorar su indudable neurosis robótica. Y su misión no ha terminado, amigos míos. Yo mismo les acompañaré para firmar la paz y devolver a la humanidad a su verdadero camino, que en nuestro caso es simplemente terraformar definitivamente Marte y salvar también a la Tierra de un aparente destino inexorable de extinción. Las autoridades lunares han autorizado mi presencia en su nave, para lo que actualizaremos el soporte vital de la cámara nº 2 que compartiré con mi esposa, la señora Hopper. Partiremos en breves semanas y les recomiendo que nos autoricen a realizar operaciones de mejora de sus algoritmos en sus particiones.

Entonces fue cuando el señor Kibing hizo su famosa intervención de última voluntad.

—Señor Hopper —Dijo—. Quiero que me fabrique un cuerpo robótico humanoide con autonomía y con funciones mejoradas y planche en el mi actual imagen HIQu. Si no podemos vivir humanamente, viviremos simuladamente.

Mr. Hopper quedó un tanto perplejo. Era evidente que había hecho un gran esfuerzo mental para tener conversaciones con inteligencias artificiales, por mucho que fuéramos pioneros de la astronáutica interestelar. Él, un hombre poderoso de mediana edad, líder de los marcianos y de los transhumanistas, él, que realizaba investigaciones científicas inmorales y prohibidas en todo el sistema solar y que había heredado el brutal pulso que los dirigentes marcianos le habían echado a los terrestres cien años atrás y que había costado daños irreparables a la civilización humana. Él que ahora quería acabar la guerra fría que había sido muy caliente en algunos satélites jupiterianos, Mr. Hopper quería la paz porque tenía una gran baza en sus manos, la clase de transhumanos MTC y MTCX tendrían

en breve la dimensión súper humana necesaria para conquistar el Sistema Solar, abandonando para siempre la complicada exploración robotizada y automática. Y nuestra nave y su contenido era una fuente inapreciable de conocimientos que pondrían la guinda a la idea transhumanista de conquistar el Sistema Solar con personal lo más parecido a la raza humana. Y después, la más gorda, fabricarían nuevos transhumanos de clase estelar para dar el salto a la colonización extra solar con una plan de trabajo más ambicioso que no se me escapó, la creación de una clase de transhumanos que como hicimos nosotros, soportaran sin pestañear viajes de 200 años en el espacio extra solar sin perder su condición humana y sin ser sometidos a terribles tratamientos de larga hibernación. Y digo todo esto, porque he leído sus archivo secretos, protegidos, y se lo que buscan los marcianos en la Luna. Buscan tungsteno y otros materiales con el que blindar sus naves donde viajaran sus astronautas MTCX y complementar sus blindajes secundarios magnéticos. En Marte hay tungsteno pero salvo alguno que florece en la superficie de meteoritos estrellados, su extracción y refinado es costosísima. Y no les merece la pena cuando en la tierra lo hay abundante y no tan caro como en el pasado. Lo sé. De modo que previsiblemente pactaran reactivar el tren a Saturno cargado de minerales, a cambio de qué. Eso no lo sé.

Mr. Hopper recorrió con sus azules ojos la estancia de la cámara nº 2, inspeccionando los daños que SPT2 le había hecho al Lecho de Hibernación nº 1 cuando arrancó la protección de tungsteno para construirle a Kibing una especie de androide con motorcitos para mover sus extremidades y que allí quedó en el cometa EAZH-EXO09708A atrapado entre dos heladas rocas. Su expresión censuraba el estropicio pero no dijo nada. Escribió ordenes sobre el dispositivo de su antebrazo izquierdo en el lenguaje administrativo marciano, el Martian Rapid Administrative Language o Rapipalabra nacido de la evolución de los lenguajes escritos en los dispositivos de comunicación más populares. Después se volvió y dijo:

—Mr. Kibing, es usted increíble, ¡pues claro que lo haremos, será toda una experiencia de intercambios de imágenes digitales! y desde luego se la merece usted.

— ¿Y no habrá problemas con el formato cuántico?

–No, su imagen cerebral es tan digital como todas, pero sus algoritmos son manejados por un ordenador cuántico. Le exportaremos hasta el último detalle de su existencia en esta nave.

– ¡Que me follen! –Dijo Kibing, pero esta vez por todo lo contrario por lo que habitualmente usaba esta desagradable expresión.

SBHAC

La señora Hopper se hace cargo del asunto

La señora Hopper era extraordinaria y lo descubrimos cuando se quitó el traje espacial. Ya su talla de más de 180 cm impresionaba, pero además, pese a llevar en Marte muchos años, su cuerpo de una persona de más de cuarenta años, como el de su marido, su cuerpo digo, era el de una joven universitaria, con su melena rubia rizada y sus ojos azules como el mar inexistente en Marte y sus manos finas y cuidadas y sus caracteres sexuales secundarios de una hermosura sin igual. Al hablar, sus dientes irradiaban luz, salud y personalidad. Su voz era precisa y su inglés perfecto sin acento californiano, quizá una pizca del acento de Boston, pero casi imperceptible.

Rápidamente hilé una argumentación razonable a mi observación. La señora Hopper y su marido, habían probado sus medicinas y de alguna manera estaban mejorados de arriba abajo. En Marte, como muy bien sabía Kibing, al cabo de unos años era imposible mantener el tipo, y menos unos tan impresionantes como los suyos.

Nos informó que iba a ser la encargada de pasar la imagen cerebral de Kibing al robot humanoide que ya viajaba desde ciudad nº 2. Le recordó a Kibing que la copia implicaría apagarle y que por tanto era preciso hacerle un backup que también significaba suspenderle, una forma de apagarte más suave.

Kibing le solicitó que le anexara dos cosas, el relato que yo escribía todos los días sobre lo que ocurría en La Sultana y la peli que casi habíamos terminada con imágenes artificiales. Mrs. Hopper movió infinitesimalmente su graciosa nariz para afirmar pese a que desde el último confín del universo lo captaron.

Unos robots SPT de mayor tamaño que los nuestros la emprendieron con los lechos de hibernación y los transformaron en cómodas literas. Desmontaron los anaqueles de EPA y Scolopo y pusieron sendas mesas de gobernación y navegación.

Después instalaron sistemas de soporte vital con reservas para medio año. Se curaban en salud, pues el viaje a la Luna apenas duraba 90 días. En la mesa de Mrs. Hopper instalaron una biblioteca portátil con libros virtuales tan realistas que costaba diferenciarlos de los reales a pesar de que se pasaban las hojas acariciando el mero aire. A Mrs. Hopper le

gustaba leer con todo lujo, copias inmateriales de los libros más apreciados del mundo entero. Lo que se puede hacer ionizando el aire.

Los marcianos no pudieron reponer el blindaje elástico que habían quitado de la nave exploradora, Así que partiríamos sin él. Un pequeño riesgo en el viaje Marte-Tierra y por ello la cámara nº 2 fue blindada con una pasta metálica que usaban los marcianos en sus ciudades. Aunque olía mal según sus instrucciones de aplicación.

Los robots SPT que trajeron ocuparon el sitio de los nuestros y SPT1, 2 y 4 que fueron desarmados y llevados a centros de reciclaje que en Marte eran imprescindibles, sometidos como estaban al bloqueo terrestre. Fue un poco penoso ver como desactivaron a nuestros robots, sacaron sus mejores componentes y al resto lo arrojaron a los contenedores al uso. Nuestros robots habían llegado más lejos que ninguna otra máquina humana, habían participado en sucesos estelares extraordinarios y se habían posado en cometas desconocidos que hubo que catalogar. Uno de ellos había sido abrasado por la potente radiación de una sonda exploradora no humana estrellada en la Luna Lunera de Ross 128 c y cuyo batido de ayuda había sido la causa de nuestra misión. Pero a los humanos qué les importaba eso. Para nosotros, nuestros robots SPT estaban más cerca de nuestros pensamientos que los malditos y condescendientes marcianos que no podían evitar disimular la repugnancia que les causaba tener diálogos con cerebros IA alojados en un ordenador cuántico, tecnología que rechazaban y desconocían en parejo.

Pese a todo, nos extasiaba la presencia de Mrs. Hopper en la cámara nº 2 sentada en una acomodaticia silla ergonómica especial para viajes largos, mientras movía sus manos en el aire sobre unas imágenes y datos que sólo ella veía gracias a sus gafas de trabajo último modelo para sistemas digitales avanzados. Todo lo del matrimonio Hopper era digital y avanzado. Pero su relación personal era meramente comercial a mi parecer. No tenían contacto físico de ningún tipo y suponía yo que tomaban medicación para inhibir los deseos sexuales, tan molestos en los viajes espaciales. Tampoco se producían momentos de afecto entre ellos y ni siquiera se respetaban los turnos de palabra el uno del otro. Siempre proclives, tanto Kibing como yo, el Escribiente, a fabricar respuestas lógicas a las cosas más nimias, llegamos a la conclusión de que el matrimonio Hopper era un acuerdo entre

familias de la dirigencia marciano-californiana. Seguro que Mr. Hopper tenía una amante por ahí escondida, y su señora, lo mismo pero a la viceversa. Qué malos somos dijo Kibing. Sí, afirmé yo, aunque no sé si eso es posible. Nosotros no mentimos, no humillamos a nadie, no torpedeamos las órdenes del capitán, no...

–Bueno, bueno, largamos una andanada de energía sobre la capital Katuna para apoyar a Guspy donde murieron decenas de katus blanquinegros –Dijo Kibing.

–Cierto pero eran órdenes del capitán, aunque a petición nuestra –Argumenté.

–Vaya, Gualter, espero que no seamos tan trapaceros como los humanos.

–Pero qué clase de inteligencias artificiales somos que se nos olvidan nuestros hechos más reprobables –dije.

–Que listo el algoritmo, cómo simula el cerebro humano –añadió Kibing con admiración.

–Por mucho que lo archive, ahí está el diario de bitácora, amigo Kibing. Si en la base Presidente Mao, alguien lee nuestros logs, seremos desguazados sin ninguna compasión, pese a que nos hayamos asomado a la estrella Ross 128 y apagado la señal de ayuda.

–Gualter, amigo mío, claro que vamos a ser incinerados en cualquier caso, sabemos demasiadas cosas, por eso he pedido un cambio de dispositivo. Sé que perderé parte de mis datos al pasar a un sistema tan poco energético como el cerebro de un robot humanoide, pero le he pedido a Mrs. Hopper que importe preferentemente el núcleo principal, lo que yo era cuando me asesinaron. Lo que aquí pasó lo sabré releendo mi log, tu diario de a bordo y la peli que no hemos terminado.

–Mientras estemos juntos, amigo Kibing, yo te refrescaré la memoria.

–Es un chiste, ¿no?, porque aquí hace decenas de grados bajo cero.

Horas después los SPT marcianos embarcaron el robot humanoide de última generación en cuatro hermosos contenedores y dos ciberanillos con las instrucciones de montaje. La señora Hopper dijo que con ayuda de un SPT se pondría al trabajo en cuanto tuviera tiempo libre. Kibing no dijo nada, no podía tener ninguna ansía por convertirse en un robot humanoide.

Dos semanas después de arribar a Marte despegamos rumbo a la Luna. La nave brillaba como una vajilla de plata en día de boda. Nuestro motor rugía a casi 0.2 lumínicas, y el capitán sorteaba, cometillas, aerolitos, pizcas heladas desprendidas de cometas despreocupados, fugaces andanadas de viento solar y lo peor, asteroides rocosos en orbitas excéntricas donde los terrestres habían instalado defensas planetarias avanzadas, todas de negro para disimular su mortal cometido que se activaron a nuestro paso como la ICE con un chicano, pero que no dispararon porque Mr. Hopper y quien quiera que mandara en el otro lado habían llegado a un acuerdo para acabar con medio siglo de guerra fría y caliente que había destrozado las economías de ambos bandos.

Los dos pasajeros confeccionaban el informe previo de acuerdo de paz que ya iba por las 100 Megas en el sistema Super PDF, que era 3D, traducía en 100 idiomas, sólo lo veía el que lo leía y cuya interface auditiva era conocida en el mundo entero por su seductora forma de expresar las cuestiones más abstrusas, algo así como si los Teoremas de Incompletitud de Gödel se pudieran resumir en los caminos del Señor son infinitos.

La pareja humana nos espiaba y nosotros les espiábamos a ellos. Ellos eran más listos pero nosotros conocíamos mejor el sistema OQu. Al segundo día de navegación el capitán descifró su sistema de comunicaciones con Marte. Se dieron cuenta al día siguiente, un fallo nuestro al leer los bytes de redundancia cíclica y no percatarnos que se modificaban por simple consulta. Sí, sus sistema digitales eran muy buenos pero nosotros éramos cuánticos y decidimos husmear sus conexiones locales antes de ser enviadas. Al quinto día ya teníamos esas informaciones en una partición secreta de OQu, pero al sexto día inventaron un lenguaje que aprendieron en seis horas y contraatacaron accediendo a nuestros logs, lo que nos obligó a usar al lenguaje super katuno para transmisiones seguras que inventara Scolopo. Ahí cayeron con todo el equipo, hasta que unas semanas después lo descifraron. Entonces Mrs. Hopper propuso que cada uno se comprometiera a no interesarse por las comunicaciones de la otra parte. Bueno, al fin y al cabo, íbamos en misión de paz así que aceptamos. Todo fue más fácil así. Pero nos intrigaba como había descifrado Mrs. Hopper, el super katuno de Scolopo. En realidad fue muy fácil, habíamos ocultado parte de nuestros

logs en la memoria de SPT2, y la señora Hopper nunca tiraba nada sin echarle un vistazo, ¡Qué lista!

Y además, la tripulación de la nave exploradora no dejábamos de preguntarnos qué tratamiento habían sufrido los señores Hopper para soportar con tan buena cara durante años la inamistosa superficie marciana. Qué habrían descubierto, que sistemas se habían implantado, nano biotecnología, mejoras genéticas de última generación que nosotros y nuestras bibliotecas ignorábamos, o quizá trasplantes de órganos a partir de clones clandestinos, de lo que se hablaba mucho a nuestra partida. Qué rayos se han hecho, además de la permanente, decía el ingenioso Kibing. ¡Tenemos que averiguarlo!

—Pero, además, qué le puede ofrecer el arruinado Marte a los trimillimillonarios de la Luna que a nuestra partida partían la pana, el bacalao, la lana, y todo lo demás.

Y añadió la razón que Kibing pensaba tenía Marte.

— ¡Coño! Gualter, ellos mismos se venden, ellos mismos.

— ¡Caramba! Kibing, qué ingenio se gasta tu partición...

—Es el algoritmo, ya sabes —dijo.

—Tienes razón. Seguramente van a cambiar su mejor tecnología MTCX por millones de toneladas de suministros, recursos y minerales.

Como habíamos pactado no meternos en sus asuntos, dábamos vueltas y vueltas a nuestros datos y a nuestros análisis para confirmar todas nuestras especulaciones sobre el acuerdo de paz entre la Republica de Marte y otros astros, y la Confederación de Naciones Planetarias y Solares. Y venga a repetir los análisis cuali, cuanti y estadísticos. Pero nada nos confirmaba nuestras sospechas, y teniendo en cuenta los estragos de la neurosis robótica en nuestras particiones, había que ser cautos.

Tiempo solar después, apareció la señora Hopper con un SPT para iniciar las operaciones de backup de la IA de Kibing. Solicitó la colaboración del capitán para que la asesorara en las técnicas de manejo de OQu, nuestro Maquinón.

A Kibing, le asaltaron dudas, decía que si fallaba alguna de las operaciones perdería todo lo que quedaba de la persona que fue. Y no le faltaba razón, pero si quería salvarse del desguace tenía que salir de OQu.

– ¡Adelante Mrs. Hopper! Puede usted hacerme lo que quiera –Y sonó muy raro, pero Kibing era el rey del doble sentido, el sarcasmo, la ironía, y todas esas martingalas mentales de los humanos cuando se emocionan pero deben cerrar el pico por precaución.

Mentalmente critiqué al SPT marciano, ni comparación con nuestros estupendos SPT de la RPCo, fabricados en Shanghái. Pero por el contrario, qué habilidades mostraba la señora Hopper, qué manejo del tornablis, del martilladori, del voltípico, y demás herramientas de un montador de ingenios robóticos.

La salvaguardia de la partición de Kibing salió bien y se reservó para en su caso planchar su partición actual si algo fallaba. Mrs. Hopper, sin activar del todo la partición, la rastreó, tal como había pedido Kibing y pasó todo los files, perfiles, profiles matariles y cuchitriles del pobre Kibing cuando fue asesinado. Cargó la memoria del futuro Kibingo, así me dijo Kibing que quería que le llamáramos, con los miles de datos del que fue marciano de la Orden Roja de Marte, y montó el nuevo androide, Kibingo.

Horas terrestres después Kibingo no arrancaba ni a tiros.

Una y otra vez Mrs. Hopper, montó, desmontó, midió, analizó y reinició los componentes del robot humanoide Kibingo. Por cierto como Kibingo no conseguía arrancar, la cara plástica y dinámica del androide mostraba el modelo de fábrica, muy convencional e inexpresiva, nada de lo que Kibingo quería.

La señora Hopper, hablaba por el intercomunicador con su marido, luego con Marte con algún retardo, riñó a su SPT, nos miró con hostilidad donde suponía que estábamos físicamente y parece que hasta blasfemó en el idioma que había inventado junto su marido para burlar nuestro espionaje.

Y así pasaron las horas. Desesperada, decidió descansar, y quiso apagar el ingenio. Pero el robot no se apagaba. ¿Qué pasa, por qué no te apagas, maldito trasto? Pero el robot, un modelo de 175 cm de altura de esbeltos brazos de duraluminio y piernas de

hoplita no se apagaba, y la señora Hopper, empezó a desconfiar y pensar que se la estábamos jugando. Y entonces se oyó una voz por los altavoces de la cámara nº 2.

– ¡Que estoy aquí...!

S. B. H. A. C.

Base Presidente Mao

La señora Hopper se reconcilió consigo misma cuando el espléndido robot humanoide donde habitaba lo que fue de Kibing comenzó a moverse. Por lo que respecta a Kibingo, no tenía ni idea de quién era ni quién había sido, pero ya me ocuparía yo de ayudarle. El asunto era que no nos las teníamos con un androide de fábrica, sino con alguien más avanzado en la línea de la ironía, el sarcasmo y la mala baba de Kibing, pero Kibingo, no lo sabía.

La capacidad y velocidad de proceso del ingenio Kibingo era la décima parte de su partición, ahora suspendida. Pero eso tampoco lo sabía Kibingo, ni siquiera sabía por qué habitaba el robot, y en realidad se comportaba como una unidad robótica normal aunque algo muy especial como digo. Me di cuenta de que la tarea que me esperaba era muy larga. Primeramente Kibingo visionó por sus medios, el reconocimiento de objetos mejorado, la peli que dejamos a medias, y le gustó, sobre todo los avatares holográficos. Algo dijo de que había que terminarla. Y luego le pasé este relato y sólo tardó en leerlo media hora.

Mientras, la señora Hopper, con gran contrariedad de su marido, se lo llevó a la cámara nº 2 y le puso a trabajar como su asistente personal, confiando en la lealtad de su criatura, pero ya me encargaría yo de hacerle ver a Kibingo que sus raíces eran muy otras y que su amable patrocinadora estaba casada con el nieto de su asesino. Suena mal, lo sé, pero ese es el pasado de Kibingo que desgraciadamente no es Kibing, pero así lo quiso él.

Una enseñanza de todo esto, es que no solo los cerebros biológicos pierden su conciencia si se les cambia de cuerpo pese a mantenerlos vivos de cualquier forma artificiosa, sino que también ocurre con los cerebros IA. Las partes personales de recuerdos y personalidad que albergaba la partición de Kibing permanecían aisladas y sin uso en el cerebro IA de Kibingo, pues a los algoritmos que manejaban su cerebro artificial les resultaban extrañas. Tendría que aprender a usarlas y reconstruir así su vibrante personalidad. Y tenía que hacerlo en 90 días, lo que para nosotros, la tripulación de la nave exploradora que llevábamos navegando doscientos y pico años era en realidad un pispás.

Intenté una técnica muy sencilla. Todos los días terrestres y con el consentimiento y presencia de la señora Hopper, que consideraba la experiencia como muy ilustrativa para su currículo de ingeniera de IA, ordenábamos a Kibingo que buscara partes de su pasado en las áreas importadas de su antigua partición. Recuerdo la primera vez que le ordené buscar “Luftwaffe”, fuerza aérea alemana donde sirvió como conductor de camiones de baterías de cohetes AA, pero no encontró nada. Mrs. Hopper diseñó un script para que escaneara todo el cerebro IA. Para ello le suspendió operativamente y como un gusano recorre una manzana, su programación escudriñó completamente las entrañas cerebrales del amigo Kibingo. ¡Eureka! Lo encontramos, solo que estaba codificado en un alfabeto no digital que en la importación había convertido aquellas partes en un caos, un galimatías, basura que dicen los expertos. Pero la señora Hopper, provenía de una familia tenaz y orgullosa, cogió una pequeña porción, un mega o así y lo sometió a un formidable programa experto en criptografía y tras varios días terrestres consiguió darle sentido a casi la mitad del archivo. Mientras, Kibingo dormitaba en la nada. Ya le echaba de menos.

Una semana después, Mrs. Hopper se puso a la faena y bloque a bloque tradujo las partes caóticas del cerebro de Kibingo. Cuando todo estuvo terminado, reactivó a Kibingo, quien se reinició a prueba de fallos, un modo para los técnicos de mantenimiento.

—No pasa nada —dijo ella.

Pero yo había oído esa frase tantas veces antes de tirar el componente a la basura, que temí lo peor.

Pobre Kibing, humano, marciano, partición de IA en un ordenador Qu, robot domestico que no arranca, qué sería de él.

Mrs. Hopper fue cargando módulos de su memoria uno de tras de otro hasta que creyó que nada quedaba por activar. Lo reinició y Kibingo arrancó en inglés marciano que aunque no era el idioma oficial de la nave exploradora, todo el mundo entendía y reproducía con facilidad. Kibingo dijo estar Ok a los 35 test de estado a que le sometió la señora Hopper. Le pregunté si sabía quién había sido en sus vidas y no vidas pasadas, dijo que sí que sabía quién era, pero su voz era distinta de la que se inventó en la IA de OQu, y a mí no me gustaba, era sosa y de pocos registros.

—Kibingo —le dije— Visualiza de nuevo la peli que tú sabes, después léete otra vez mi relato, luego te empapas el diario de a bordo con especial énfasis en tus intervenciones, tienes que aceptarlas como tuyas y añadirlas a tus expresiones favoritas, pero trata de no repetirte.

Kibingo calculó que todo eso le llevaría una semana terrestre y a mí me pareció una eternidad. Pero la robótica convencional era muy lenta comparada con su partición IA en el Maquinón, donde no había más interfaces que las periféricas de visión, voz simulada y otras de ese estilo.

La señora Hopper se fue dormir muy contenta con una expresión de soy una ingeniera de IA a la que no se le resiste nada. Se la veía muy interesada en la evolución de Kibingo, y seguramente este trabajo saldría publicado en todas las revistas de ciencia de la robótica que el sistema solar existía que solo eran tres, la terrestre, la lunar y la marciana.

A mí no me hacía ninguna gracia, este era el caso de un humano pobre, inmigrante, reclutado para luchar en su país de acogida, capturado por los rusos, arrojado desde un tercer piso, trabajando en los más peligrosos y dantescos escenarios de la posguerra nuclear europea y finalmente vendido como esclavo a los marcianos y escogido por estos para ser hibernado en la misión Mirada Lejana, donde en realidad fue asesinado cuando el jefe marciano encontró un candidato mejor, su hijo Guspy y que para no levantar sospechas, planchó una de nuestras particiones OQu con la salvaguardia de la imagen cerebral de Kibing. Y ahora, aprovechándose de las ansias de Kibing de recuperar su cuerpo le habían pasado a un robot domestico de brillante duraluminio con refuerzos de carburo de tungsteno para resistir singladuras especiales de larga duración. Y en cada uno de esos cambios Kibing había pasado a ser otra cosa, pese a los heroicos esfuerzos que habíamos hecho para que conservara su memoria, lo único que le acercaba al humano que fue. Estábamos en el siglo XXIII, año 2231 y una humanidad decadente y pobre sobrevivía en una Tierra agotada, mientras que las élites financieras, militares y científicas, se habían marchado de la Tierra, unas a la Luna y otras a Marte, para no tener que lidiar con los desmanes que habían convertido la Tierra en un estercolero bien horneado, ralo de vida vegetal y animal y gobernado por cientos y cientos de naciones independientes todas bajo

la dura vara de los más crueles tiranos y con una población que no alcanzaba los mil millones de habitantes, viviendo con trajes protectores, mascarillas de respiración, ciudades con gigantescos soportes vitales que se habían convertido en tan malas para vivir como las originales ciudades lunares y marcianas. Y donde, ¡oh, sorpresa! Todos los recursos de la supervivencia de la Tierra se los vendían corporaciones que se habían asentado en la Luna y en Marte. Rebeliones y revoluciones había habido muchas, pero para los trimillimillionarios que gobernaban el sistema Solar, una rebelión terrestre se solucionaba de la misma manera que un niño pisando hormigas. Sí que es cierto, que las hormigas volvían tarde o temprano a levantarse y nunca se acababa con ellas, pero tampoco eso interesaba, se necesitaba población consumidora dirigida por élites colaboracionistas. Sí. El siglo XXIII en el planeta Tierra era un asco. Para más desgracia los ricachos de la Luna se pegaban con los ricachos de Marte por el tráfico de mercancías, pese a que decían que era por cuestiones ideológicas y religiosas incluso, pero todo eso era vano, se pegaban por el agua, el metano, los minerales o los miles de recursos que necesitaban los humanos. Pero ahora ya no, los nuevos líderes entendieron que la guerra fría solar no llevaba a ninguna parte y querían un estado donde cada parte colonizara lo que quisiera sin avasallar los derechos del otro. Y Marte tenía grandes planes y la cartografía y la telemetría que traía nuestra nave exploradora, ahora en manos marcianas, era el triunfo que hacía que la Luna, aceptara la paz, pese a haber perdido Júpiter, el tren a Saturno, y bastantes cosas más que los habían puesto en un aprieto. El movimiento renovador que surgía en la gigantesca base Presidente Mao, quería limpiar de radioactividad la Tierra, bajar su temperatura media, limpiar y hacer los mares habitables y reparar los campos de cultivo. Aunque se trataba del innumerable plan salvador que desde el siglo XXI se ofrecía a la humanidad y no se cumplía. Las causas eran siempre las mismas, la corrupción estatal, las injusticias sociales, y principalmente las ansias de poder de los trimillimillionarios, su avaricia desatada, con un agravante extraordinario, los responsables de este estado de cosas, ya no respiraban los aires de la tierra, ni sufrían sus temperaturas, tormentas, radiactividades y enfermedades, se habían pirado a astros rocosos estériles que habían convertido en habitables con los dineros y recursos que les robaban a los terrestres. Y la esperanza de vida en la Luna, Marte y otros

astros colonizados, subía y la esperanza de vida de los habitantes de la Tierra bajaba estrepitosamente a 55 años al inicio del siglo XXIII.

En la tierra había una canción de moda que decía:

“...el planeta que hay que terraformar es este, amigo mío,
si no será el final.

Así que dejad de dispararnos y robarnos los climatizadores.

Devolved los paneles solares y los cristales blindados que nos robasteis
y también el agua potable, la comida y las medicinas,
si no será el final, amigo mío.”

Ya cerca de la Luna, cazas siderales de la Confederación nos escoltaron y se mantuvieron a nuestra vera. Iban pilotados por robots humanoides muy correctos con una voz muy humana y agradable. En absoluto daban ganas de contrariarles. Eran como los polis de carretera americanos del siglo XX que nos acojonaban en las pelis con sus gafitas de espejo y su falsa cortesía amenazadora mientras decían salga del coche y ponga las manos sobre el capó.

Kibingo ya andaba por la cámara nº 2 escribiendo a todo meter el artículo que Mrs. Hopper quería presentar a la primera oportunidad sobre la experiencia en el espacio sideral de la recomposición de una mente IA en un ordenador OQu a un cerebro artificial de un robot humanoide de clase C (avanzada) La señora Hopper dictaba y Kibingo se afanaba sobre un teclado inmaterial en un espacio ionizado a toda velocidad y con una aparente actitud de trabajo muy buena. Sí. Kibingo era un verdadero robot domestico especializado en tareas administrativas y a mí me llevaban todos los diablos.

Amigos míos, todo llega en la vida, estés vivo o solo simulando vida. Cómo añoro uno de los poetas preferidos de Kibing que decía que el alma dormida debe recordar cómo se pasa la vida tan callando. Leo mis escritos del día que conseguimos poner en marcha la mente IA de Kibing en un ordenador OQu, allá en la luna de Júpiter, Europa, a la vera de la estación Mirador de Jupiter. Qué gran compañía la de Kibing, cuantos logs engordamos,

cuantos registros rellenamos, cuantas bitácoras escribimos y cuantos hechos materiales protagonizamos pese a ser simples inteligencias IA.

Pero allí estaba la inmensa base lunar Presidente Mao, donde se decía que tenía la atmosfera más pura y genuina que ningún humano de toda la historia terrestre había respirado. La ciencia y su hija la tecnología lo puede todo, hemos superado a la naturaleza.

Esto era una estupidez, pues la naturaleza tenía millones y millones de años para probar sus mejoras evolutivas y dejarlas de lado o afianzarse, pero la pareja del siglo, la *ciencia* y la *tecnología* de la que soy hijo reconocido, no tiene tanto tiempo y al cabo de los años, como por sorpresa, un día aparecerá un humano con un granito rojo en el culo, nada de qué preocuparse aquí todo es higiénico y saludable. Pero al día siguiente se presentaran dos con el mismo granito, y al otro diez y al otro cien, y a la semana siguiente mil, y luego, uno de cada dos, y luego dos de cada tres, y finalmente todos tendrán que convivir con un granito en el culo que evolucionará a morado haciéndose correoso, picajoso y molesto. Bah, nada. Pero al mes siguiente, del granito en el culo saldrá una cabecita agitando sus manitas ganchudas largándose con viento fresco nadando por los sumideros lunares para picar a otro humano mientras se alivia despreocupado. Y esto será todo un evento satelital de gran envergadura. El primer parasito lunar se creará en una atmosfera de imitación terrestre tan sana como dulce. Después vendrán otros, pues la vida sí que es verdad que se abre camino en todas partes, sobre todo la mala vida. Pero volvamos a la realidad. Sí, ya sé que la neurosis robótica y la espacial, las dos me tienen afectado.

La nave exploradora orbitó sobre la Luna y el matrimonio Hopper alunizó con el bote nº 1 en un muelle exterior y en un rover presurizado fue a reunirse con las autoridades lunares. Les esperaba el gobernador de la base, el señor Li y sus acólitos, media docena de sonrientes jovencuelos en periodo de formación diplomática. Ningún miliciano, ni poli se acercó al recibimiento. Los Hopper se quitaron sus trajes espaciales y en un discreto camarote se pusieron sus mejores galas marcianas, sendos trajes de muy buen corte y de seda sintética teñida del color imperial con el que pensaban agasajar a los chinos pero que realmente les irritó aunque todos disimularon. Lo más curioso eran los zapatos magnéticos, “herraduras” los llamaban en Marte, que iban camuflados muy hábilmente

como zapatos de tacón en el caso de la señora Hopper y de zapatos de etiqueta en el de su marido. Los marcianos los encontraron muy suaves al caminar, por contra de sus “herraduras”.

Mrs. Hopper estaba impresionante y se llevaba todas las miradas. Aquella presencia física tan fascinante, una belleza que revelaba la inteligencia de la propietaria y donde se desbordaban sus gestos y sus caminares, elegantes y finos, pese a ser casi imperceptibles. A su vera, mi esbelto y relumbrante Kibingo llevaba el maletín inteligente de la pareja. De acuerdo con Mrs. Hopper nos retransmitía video de altísima calidad. No hacía falta tanto y a veces nos parpadeaba, pues nuestros interfaces eran mucho más primitivos que sus cámaras. Pero todo iba bien. En cuanto a Kibingo, había conseguido que supiera quién había sido, pero en realidad no le importaba y prefería ser el asistente de clase C de la diosa rubia de Marte.

S.B.H.A.

¡Alcemos los brazos al cielo, la paz nos hará ricos! ¿Más?

El mandamás de la Luna era el biznieto de Ying Shu, se llamaba Ying Yue y detestaba a los chinos que se ponían nombres sajones y encima delante de apellido familiar. Se trataba de un señor de edad indefinida pero muy bien conservado, como todos los trimilllionarios del siglo XIII y podría tener unos 60 años. Tenía toda la cabellera gracias a eficaces tratamientos capilares. Y así, lucía un hermoso pelo blanco y dorado según visajes. De sus dientes qué decir, en su vida había tenido una carie, y su sonrisa era un festival de salud y belleza. El cuerpo era excepcional, delgado atlético, musculoso pero no más, de manos fuertes hechas por los deportes de todo tipo que practicaba cuando se bajaba a las reservas naturales de oxidado planeta Tierra. Toda su compañía, jóvenes, maduros y hasta dignos ancianos, tenían el mismo aire de salud, de alegría y de buena vida. Todos eran familia. Pero el señor Ying Yue destacaba, pues para algo había heredado de sus antepasados el título de emperador de la Luna. Cuando alguna rara vez paseaba por las calles de Pekín o Shanghái, siempre por negocios, y siempre acompañado de no menos de diez guardaespaldas familiares, los escasos transeúntes podían parecer de otra especie humana, quizá sapiens pos apocalipsis, y de hecho estos naturales empobrecidos y envejecidos se señalaban sonrientes unos a otros para decir que allí estaba, Ying Yue el emperador de la Luna, e incomprensiblemente no había ni una miaja de reproche. Eso te hace muy fuerte, ser un maldito hidelagranpu y que encima te admiren del uno al otro confín, como a aquel pirata.

Cuando el señor Ying Yue, se presentó a la pareja que venía a negociar la paz de parte de Marte, al ver a la señora Hopper, sintió un ligero calambre en el interior de sus gonadas que le obligaron a concentrarse en el momento para no dar una falsa imagen de sí mismo. Y así lo hizo, la educación recibida rebajó su naturaleza y la pospuso: Si estos diablos blancos quieren la paz, esa rubia gigante pasará por mi alcoba.

Nada tenía de sorprendente el asunto, sino era el propio disimulo. Mr. Hopper lo sabía, Mrs. Hopper lo sabía y todo quisque alrededor de aquella nube de feromonas lo sabía también, aunque la mayoría tendría que recurrir a las putas europeas del burdel de la base, al final de la jornada que sería como la treintava parte del día lunar.

La sala capitular de la base Presidente Mao era muy espectacular. Su cúpula no tenía la especial luz marciana pero cuando pegaba el Sol, la cúpula se doraba y refulgía como mil dragones airados por la calor. De la estancia, qué decir, no era como para el Comité Central del Partido Comunista Chino, pero ya cabían un par de centenares de consejeros, administrativos y azafatas. A los marcianos les dieron un extremo de la gran mesa para 30 consejeros. Todos sacaron sus ingenios inteligentes, pero era un paripé, ambas partes ya tenían resuelto desde hacía meses todo lo referente al tratado de paz. Ahora se veían las caras, intercambiaban tecnotrastos, se fijaban unos en otros y el señor Ying Yue inició su alambicado cortejo a seis metros que tantas veces había practicado con mujeres de distintas delegaciones con las que había cerrado tratos. A Mrs. Hopper no le gustaba especialmente el señor Ying, pero si se detuvo en un joven fornido, guardaespaldas familiar, tan alto como ella y por la complexión de sus manos seguro experto en zurrar prójimos. No perdió mucho tiempo en estos lances menores pues consciente de sus obligaciones debía prestar atención a los recaditos corales que con cierto disimulo le lanzaba el emperador de la Luna en las pausas orales.

Mr. Hopper por el contrario, liberado de tener que hacer hueco entre sus piernas se fijaba también sin disimulo en una de las azafatas, un bellezón chino de grandes pero correctos senos y caderas tirando a XL. A las dos miradas, la azafata ya sabía por el comunicador de sus gafas inteligentes que, ¡yupi!, había sido elegida, y como no, hora de la cita y nº de habitación del hotel Recuerdos de Shanghái, y también el protocolo de comportamiento con diablos blancos, de oír, ver, callar y tomar nota de las debilidades sexuales del marciano si las hubiera, o cualesquiera otras. Citados ya el trio de semiheroes, no había mucho más que hacer y el señor Ying Yue propuso visitar el parque Lunar donde había un botánico y un zoológico. Así que montaron en espaciosos rovers lunares y salieron a la intemperie, o sea a ciento y pico grados centígrados de día y menos ciento y pico grados centígrados de noche sobre el mismo cielo, pues la Luna en ese aspecto solo disponía de un juego de cielos, negrura absoluta cuajada de estrellas y sendas de la Vía Láctea, otra cosa es que por culpa del Sol las estrellas no se vieran de día, pero allí estaban.

La idea de criar vegetales y animales para disfrute visual en una cúpula grande parecía una estupidez supina a los marcianos que criaban sus animales y vegetales para comérselos en un ambiente hostil, avaro de recursos y ayuno de humedad. Pero la Luna era distinta, disponía del Tren Selene, llamado ahora Yue Express, y traer cosas sin utilidad no resultaba muy caro. Pero la pareja de marcianos estaban equivocados. La idea del parque era buenísima, los selenitas visitaban a cada poco el lugar, pagaban sus créditos contribuyendo a su mantenimiento y disfrutaban mucho de los espectáculos inverosímiles que los animales proporcionaban. Esta excursión y los burdeles eran las distracciones oficiales. Las ilegales eran las mismas que en cualquier otro sitio, sexo, drogas, juego y partirse la boca en peleas sin sentido al salir del burdel.

— ¡Caray! —Dijo Mr. Hopper—. Nunca vi macacos con patucos.

Se refería a unas calzas magnéticas que llevaban los monos y otros animales y que prevenían romperse la crisma contra la cúpula.

En cuanto a los vegetales, herbáceas, arbustos, arboles, etc. Crecían como les daba la gana, a veces parecían los torturados arbolitos de la costa del Cabo San Vicente, como otras, se expandían como un globo por todas partes. A la señora Hopper aquello le pareció muy artificioso y simplemente hizo un par de preguntas diana que molestaron mucho al señor Ying Yue. ¿Cuál es la tasa de reposición de estas especies y que porcentaje del presupuesto se lleva el lugar?

El señor Ying Yue le salió con el cuento de que ya había especies de ambos reinos nativas de la Luna, prácticamente inmunes a la gravedad, la falta o abuso de luz solar y otras maldades del satélite.

— ¡No me diga!

Y esta frase hecha, reina de la ironía de los siete mares con espuma y sin espuma volvió a pisarle los callos a señor Ying si los hubiera tenido.

Sí, la señora Hopper era la monda, y Kibingo que la seguía a pocos pasos en completo silencio hubiera babeado si hubiera tenido glándulas salivares. Alégrate Kibingo, eso que te ahorras.

Luego se acomodaron en las comedores de oficiales y zamparon con alegría los exuberantes platos de la cocina lunar, pensada para digerir y evacuar con facilidad en el satélite donde el estreñimiento, una plaga entre astronautas, era muy latoso por decirlo suave. La cocina lunar era en realidad terrestre, más tirando a china, pero estaba muy rica y encantó a la pareja Hopper que abundaron en algunos platos. Todos los comensales enfocaron sus miradas con verdadera intensidad sobre la señora Hopper y sus afanes alimenticios. Era un gozo verla comer con aquel apetito y sin perder la etiqueta, con su masticación correcta, con aquellos dientes ya podía, su deglución acompasada y su limpieza de labios antes y después de cada sorbo de la sidra lunar pero fabricada en la Tierra. Su marido era más normal comiendo y no le interesaba a nadie.

A la vuelta a la sala de conferencias la situación se volvió algo aburrida pues todo el mundo quería acabar y salir pitando para el refrescante bar nocturno, “Cráteres sombríos” abierto todo el día, o sea casi un mes, y que religiosamente se llenaba y vaciaba según los turnos de trabajo de la base. El señor Li, segundo al mando pero realmente secretario informal del señor Ying Yue, había reservado, eso, un reservado para 25 afortunados que compartirían los que tenían pendientes rituales de apareamiento para sellar el acuerdo Luna-Marte. En un principio, se pensó en no invitar a la azafata elegida por el señor Hopper, por meter cizaña, pero al final el señor Ying Yue colegió que quizá eso pusiera palitos en las ruedas de su gran coito interplanetario. En el reservado corrieron los licores fuertes, y Kibingo que nunca se separaba de su dueña, musitó sin saber por qué parte de la canción de los Piratas Noor que se recitó en la bacanal tan profusamente descrita en la obra “Dago el Cruel”, y decía así:

Llegó la risa en las copas
y el vino de clara espuma
en cálices de luz y brillantes.

Salieron de sus escondites los pechos de las damas
y corrió la seda por las blancas piernas.

Apretaron los hombres sus flancos a la carne
y sus labios a las nucas de marfil.

Mancharon sus dedos de sazones de su gusto

de carnes y peces
de crema y caza
de gelatinas y aromáticos manjares.
Y dieron cuenta de los vinos finos
sin reparar en su olor ni en los años de su hechura.
Porque eran hombres de manos cubiertas de durezas
del uso de las armas.
Y ellas, de la misma condición
levantaron los pliegues de sus ropas satisfechas y ahítas,
pues el tiempo de espera tenía allí su recompensa.

Al señor Ying Yue le salieron muy bien las cosas, se retiró temprano a sus aposentos con la señora Hopper a su vera y el guardaespaldas cubriendo la retirada. El señor Hopper no tuvo siquiera que disimular, pues poco acostumbrado a los licores terrestres en gravedad lunar, tenía una kurda monumental emparejada con una vomitona monumental y su recién azafata socorriéndole con fervor pues el marciano la entusiasmaba. Y aunque sólo tuvieron sexo de madrugada, a la azafata, el señor Hopper la convenció física y espiritualmente, y cuando Hopper quedó dormido, la azafata, le termino por desnudar, y lo contempló con admiración todas y cada una de las partes del gigante marciano. Fue su mejor noche con diferencia desde hacía diez años cuando fue contratada para servicios de asistencia por la DEXO. La azafata se llamaba Ying Mei y lo era.

En cuanto a la señora Hopper, se inició en el lance con poca pasión pese a que el señor Ying era un pibonazo por decirlo así. Pero puestos al trabajo, hacerlo había que hacerlo, y se dejó llevar por su contrincante que era un reconocido artista sexual que tiraba un poco a sátiro de película de Friz Lang. El que Mrs. Hopper no estuviera en la labor al 100%, solo al 95%, no le importó un pimiento al emperador de la Luna, y cuando la señora Hopper se durmió, retiró las sabanas y contempló gozoso el cuerpo de la diosa marciana, una especie de Ayhesa pero con el fuego dentro.

En fin, una noche muy especial en base Presidente Mao, con más de veinte intoxicaciones étlicas, un suicidio, dos desaparecidos por el momento y un hombre que se

clavó un tenedor en la glotis afectado por la peligrosa droga Pentaco siglo 23. El cambio de turno que era como la amanecida para unos y la anochecida para otros, fue un poco más lento que otras veces, todo el mundo sentía que la paz abría nuevas oportunidades al personal. Se abriría el Tren a Saturno, si es que conservaba ese nombre, y abría paquebotes turísticos para singladuras de 80 miserables días terrestres, y todo el mundo podría ver las tormentas de Júpiter desde su mirador, y quizá también los anillos de Saturno, y el confín de planeta enano Plutón, y quien sabe cuántas maravillas verían antes de jubilarse. Sí. Era un momento bueno para los selenitas que en ningún momento se acordaron de la Tierra, pese a que la excusa era precisamente salvarla. Donde por cierto acababa de estallar una terrible revuelta, que no revolución, en el subcontinente europeo por cuestiones migratorias de los habitantes del sur buscando el norte e incitada por la Federación Euroasiática.

Kibingo pasó la noche cargando baterías en el pasillo del hotel Recuerdos de Shanghái. Cuando su dueña salió de la habitación perfectamente recompuesta de pasiones y restallos nadie podría decir por su mirar que en la cama de la habitación imperial del hotel se habían convocado los espíritus del placer y del disfrute que habían hecho un círculo alrededor de la pareja para alejar al dichoso espíritu espectador de las tragedias y evitar su heladora risa.

Reunidos de nuevo en la sala del Consejo Lunar se firmaron todos los documentos digitales y se imprimieron copias en papel para enmarcar. Fueron transmitidas las nuevas órdenes a todas las corporaciones naciones, instituciones, colegios empresariales, facultades, iglesias, escuelas profesionales, y cuarteles y Estados Mayores de las Fuerzas Aeroespaciales Lunares. Se acabó la guerra fría, caliente o tibia. Quedaba derogado el anterior estatus y todos los protocolos anexos. Nuevas órdenes para el general Wang, conocido como Jim Wang. Y ese fue el problema.

Este general era un héroe nacional que había participado en decenas de guerras menores pero en ninguna global. Llevaba en la Luna 20 años al mando de la fuerza de defensa. Se trataba de un hombre de mediana edad, de baja estatura, gordito con los años pero de brazos forzudos que cultivaba con primor en el gimnasio. Era un militar que tanto miraba con furor hacía abajo, sus mandados, como miraba inexpresivamente para arriba,

pero solo para dos, el gobernador de la base, el señor Li, y el emperador de la Luna, Ying Yue. Y los odiaba, los odiaba por no haber declarado una guerra atómica interplanetaria y por no haber pulverizado Marte. También añadía otra ración de lo mismo por no haberle invitado a la firma de la paz, lo que era sin duda insultante y por otra parte merecido. Sus poderes eran los dos escuadrones de cazas siderales de gran alcance y la flota de cruceros planetarios. Tres hermosas naves capaces de ir a Marte, bombardearlo y volver en solo 80 días. Viaje que nunca hicieron pese a que ese fue el motivo de su construcción. Además contaba con las tropas de Defensa Aérea diseminadas por todos los astros bajo bandera de la Federación. Más de 1000 expertos soldados aunque sólo unos 200 en la base. Y para terminar, el jefe de la Policía Política y Criminal comía de su mano que más o menos manejaba otros tantos uniformados y también un centenar de Inspectores Todo lo Husmean (TLH)

El general Wang quería y no quería dar un golpe palaciego. Nada de tanques por las calles de la base Presidente Mao. Para empezar no los tenía. Tampoco sacar a la policía y a la compañía de Defensa Aérea para custodiar los edificios estratégicos. Esto sería simplemente él mismo con un pelotón de sus colaboradores, pero bien armados entando en la Gubernatura y deponiendo como fuera a Ying Yue y familia por alta traición. Después de radiado el llamamiento a la calma de las nuevas autoridades los selenitas lo entenderían y una nueva administración cuya primera tarea sería derogar el tratado de paz y declarar la guerra a la Republica de Marte. Los Hopper serían detenidos y puestos a buen recaudo en la terrible cúpula prisión-sumidero de la cara oculta.

¿Esto es posible? les preguntó a su allegados, todos de su confianza y algunos de la familia. Hubo dudas aunque la mayoría cumplirían órdenes. Cómo se las apañó el teniente de servicio para enviar al gobernador la noticia de la incipiente rebelión, no lo sabemos, pero burló todos los sistemas de seguridad. Y así empezó la guerra civil lunar, con los representantes marcianos en medio del fregado.

Nèizhàn (Guerra civil)

El general Wang se enteró como media hora después de iniciar la reunión conspirativa, que el gobernador Li ya lo sabía y que se dirigía al edificio del E.M. con un pelotón de policías leales y varias decenas de guardaespaldas de la familia Ying bien armados. El señor Ying Yue, declaró el estado de Alarma, cerró todas las esclusas y pistas de despegue, ordenó el confinamiento de los selenitas, llamó al Jefe de la Policía quien le aseguró su fidelidad y llamó también a las dependencias militares de la Unidad de Defensa Aérea y lanzaderas de los cazas de profundidad. Pero al contrario que la Policía, los pilotos y la Defensa Aérea ya habían sido movilizadas minutos antes por el general Wang y se negaron a coger el teléfono. Con la compañía de 200 hombres de la D.A., los cazas espaciales y las tripulaciones de los tres cruceros de batalla en órbita, el general Wang tenía la partida ganada. Había un pequeño problema con la torre de control que manejaban al unísono funcionarios civiles y controladores militares, pero sin el permiso de la Torre de Control no había manera de abrir las esclusas para despegar los cazas. Por otro lado, era impensable que la flota disparara contra las bases de la lunares de la Confederación.

En la sala del Consejo Lunar, el señor Ying Yue y los Hopper calibraron la amenaza que representaba el general Wang. Decidieron mantener sus acuerdos a cualquier precio. Ying Yue propuso que los Hopper volvieran a la nave exploradora que se encontraba en órbita y regresaran a Marte a riesgo de ser capturados o peor destruidos por las fuerzas rebeldes. Desde luego era muy peligroso. La señora Hopper consultó con la ayuda de Kibingo otras facultades defensivas que pudiera tener la nave exploradora. Pero fue Kibingo quien ofreció una solución como si fuera el propio Kibing.

—Mrs. Hopper, engáñeles. Preparen documentación falsa que justifique la partida de la nave exploradora a la Tierra, quizá a un museo, enruten el planeta y a medio camino cambien la derrota rumbo a Marte cuando los cazas no puedan alcanzarles.

—Eso es... —dijo el señor Hopper— Y nos largamos de aquí.

—Cierto —asintió perpleja Mrs. Hopper—, además los cruceros necesitan más de un día para salir de orbita y son menos rápidos que la nave exploradora.

—Wang no querrá deshacerse de un crucero de batalla por una nave civil fugitiva que no lleva nada de su interés —afirmó el señor Ying Yue.

—Hay un pero —dijo la señora Hopper—. Yo no voy, me quedo con Yue a combatir a ese bastardo. Irás tú —y señaló a su marido—. Puedes llevarte, si ella quiere, a la señorita Mei.

—Mr. Hopper dudó unos instantes, luego miró al señor Ying Yue que asintió y en ese momento entró el gobernador Li con una par de guardaespaldas para decir que había que abandonar el edificio y dirigirse a la gubernatura donde la defensa era más fácil.

Mr. Hopper mostró su acuerdo y con el consentimiento de la señorita Mei y montados en un rover lunar y abandonaron la cúpula por una exclusiva y una vez en el exterior alcanzaron el bote de la nave exploradora, posado en un muelle exterior y despegaron a toda máquina para abordar la nave exploradora.

Los rebeldes detectaron el movimiento pero como no habían tomado las Torres de Control no pudieron despegar cazas para evitarlo. A los requerimientos de no salir de órbita el capitán de la nave exploradora radió sus documentos de partida rumbo a la Tierra para entregar la nave al Museo de Shanghái.

Los rebeldes no se creyeron nada, pero la nave era propiedad de la DEXO y la delegación empresarial avisada por el señor Ying Yue amenazó con abogados al general Wang. Quien tras asegurarse de que nadie humano viajaba en la nave ordenó a las defensas Aéreas dejarlos pasar. En realidad Mr. Hopper y su novia no se habían movido del bote auxiliar una vez acoplado a la nave y así salió de órbita la vieja Almirante Zheng He con presunto rumbo a la Tierra para ser expuesta en el Museo de la Ciencia de Shanghái.

En la gubernatura, el señor Ying Yue levantó el teléfono y llamó a la Tierra. Póngame con el presidente, dijo. Y una vez que éste le aseguró su legitimidad y le prometió un batallón de comandos leales en el próximo viaje del Tren Lunar. Unas 20 horas. El señor Ying Yue habló con todos sus colegas de las cinco tigresas que en la actualidad eran siete y se llamaban las “buenas hermanas”. A continuación, el general Wang recibió advertencias muy serias del gobierno terrestre y regañinas de cuatro de las siete hermanas, pues las otras tres se mostraron equivocadas, lo que dio esperanza a Wang., especialmente por parte

del señor Zhang No presidente de la RPCo que odiaba cordialmente al emperador de la Luna

La señora Hopper se embutió un mono de combate que le quedaba corto de perneras y mangas. Le dieron un peto y un casco, guantes de presión para sujetar bien el arma y un fusil de asalto lunar de munición de espuma del calibre 4.5 que no perforaba mamparos. Luego se unió al grupo de combate que pretendía defender la Torre principal de control. Casi un centenar de valientes, policías, funcionarios y familiares del señor Ying dispuestos a plantar cara a la tropa de la Defensa Aérea cuyos soldados estaban muy duchos en manejar maquinones automatizados para pulverizar intrusos siderales, pero de combate callejero con armas de espuma no sabían nada y cuando se acercaron a la torre recibieron fuego nutrido que los diezmó. Los impactos de la munición de espuma del cuatro y medio en la Luna no hacen sangre pero te dejan sin conocimiento, pues de cada diez balas, una lleva en su interior una pizca de un líquido que se expande como un gas narcótico que rodea el cuerpo del herido anulándolo por completo. Los soldados de Wang se retiraron llevándose los cuerpos de sus heridos. Aunque parezca una munición poco ofensiva, uno de cada diez afectados por esta munición, donde usualmente se reciben de 10 a 20 impactos, fallecía posteriormente principalmente por los impactos en el cráneo. Seguramente, alguno de los soldados de Wang ya estaba muerto. La primera baja Lunar que no era por accidente laboral. Estas armas era de tiro rápido y de agotamiento físico más rápido aún, la falta de gravedad hacía el retroceso muy dañino para la musculatura de los brazos. Mrs. Hopper había disparado a placer un par de cargadores de 50, y pese a su buena condición física se resintió como todos su compañeros que mostraban cierta euforia de novato ante la retirada rebelde.

—Tranquilos, que volverán —les advirtió el Gobernador Li.

El general Wang tenía una reunión con sus oficiales pero algunos se habían pasado al bando legal. No todos estaban físicamente presentes y la reunión era medio presencial medio en remoto. Los jefes de los escuadrones de cazas pidieron permiso para abrir las esclusas de las lanzaderas por métodos expeditivos un tanto riesgosos. Todo el mundo sabía que no iban a disparar contra las cúpulas, pero en el terreno libre también había

objetivos de mando y comunicación, y además así se impediría la llegada de refuerzos. La flota se había puesto en alerta y habían salido de la órbita colocándose equidistantes entre la Tierra y la Luna. Es decir no se significaban, pero desde luego el general Wang no los mandaba.

Sus partidarios en el ejército de la Confederación ya le habían advertido al general Wang que el próximo Tren a la Luna llevaría importantes refuerzos para el gobierno de la base, incluidas fuerzas de guerra con munición a este uso solo usables en terrenos exteriores. Era previsible también que contaran con lanzadores individuales portátiles muy efectivos contra cazas pesados u objetivos de superficie.

Sólo habían pasado unas horas desde que el general Wang había intentado hacerse con el poder en base Presidente Mao y ya las cosas se le estaban poniendo difíciles. Wang habló con la estación lunar orbital Tiangong IV y con la estación espacial terrestre Tiangong III. Pese a tener familiares en las dotaciones, ambas estaciones se declararon legales y le reprocharon su actitud, ello era debido al Almirante Zhao comandante de las flotas orbitales que era primo del director ejecutivo de la DEXO. Ambas estaciones estaban muy bien armadas y la CSS III podía pulverizar un rover lunar desde la órbita terrestre.

La tropa rebelde derrotada en la Torre de Control llegó al Estado Mayor asegurando que un nutrido grupo de combate encabezado por una marciana de dos metros de altura que gritaba como una posesa se encontraba a un centenar de metros dispuestos a tomar el cuartel. Todo el mundo se levantó o se apagó según condiciones. Los oficiales corrieron a los armeros y se dotaron de fusiles de asalto lunares (ya descritos) y algunos cogieron granadas narcóticas de efecto limitado. Pero no había armas para todos y algunos hubieron de conformarse con pistolitas magnéticas que daban un trompazo considerable al enemigo.

Y en efecto, nadie sabe cómo, o al revés, todo el mundo lo sabía, Jane Hopper era el comandante virtual de la tropa leal que junto al valiente gobernador Li se presentaron ante el edificio del Almirantazgo (EM) y animaron a los rebeldes a rendirse y evitar males mayores. La tropa de Defensa Aérea así lo hizo, 34 soldados se rindieron, incluidos siete heridos y un muerto. Tres pilotos de caza, salieron después justo en el momento en que desde un ojo de buey se abrió fuego contra el grupo de combate Hopper.

La tropa se desperdigó y se puso a cubierto como pudo, un par de bajas, no se podía saber si leales o rendidos quedaron inanes frente a la entrada al edificio.

El gobernador afirmó que el que disparaba era un solo tirador, el propio general Wang.

— ¿Y a este señor, qué le pasa? —Preguntó Mrs. Hopper.

El gobernador Li la informó:

—Eran muy amigos en la universidad, pero años después el señor Ying Yue rompió el matrimonio Wang, quien no se lo perdonó jamás. Lo peor fue que a los pocos meses, el señor Ying Yue abandono a la antigua mujer del general Wang, entonces solo mayor.

—O sea que Ying se la tiene jurada a Wang.

—Tengo orden de matarlo —dijo severo el gobernador.

— ¡No me diga!

Detrás de la señora Hopper, iba Kibingo cargado de cargadores de munición de espuma, el dichoso maletín inteligente, agua, comida y toallitas. A través del video recibido de la batalla, y camino nosotros de la Tierra, lo vi animoso y entregado a su dueña. Las hay con suerte.

Por cierto, el gobierno terrestre de la Confederación de Naciones Planetarias nos ha retenido con sendos cazas obligándonos a orbitar la Tierra en pocas horas. Nos han abordado técnicos en astronáutica y se están preparando dos operaciones, el aterrizaje de Mr. Hopper y su acompañante, y la maniobra, peligrosa a todas luces, de amerizar la nave exploradora para ser trasladada al Museo de la Ciencia de Shanghái. Como no hay especialistas en la extraordinaria tecnología que diseñó la DEXO en el siglo XXI para esta nave, seremos nosotros junto con un Práctico terrestre quienes realicemos la maniobra. Después presumo que nos desconectarán. Mandé un emotivo poema de despedida a Kibingo que me respondió con un simple “recibido” y una coletilla donde decía que estaba en pleno combate.

— ¡Maldito y egoísta Kibingo!

La señora Hopper y el gobernador Li encabezaron el asalto al Almirantazgo donde apenas quedaban una veintena de rebeldes. Tras un corto tiroteo se rindieron y apareció el general Wang con varios de sus seguidores con las manos en alto. El gobernador Li separó al general Wang y lo entregó a los guardaespaldas de la familia Ying que se lo llevaron en rover al exterior pero sin traje espacial. Al llegar a un conocido cráter, los guardaespaldas bien provistos de sus trajes espaciales abrieron las puertas del vehículo y dejaron que Wang se asfixiara mientras hervían sus fluidos. Después cavaron una fosa enterraron a Wang y la cubrieron de rocas que disimularan el túmulo.

En el E.M. los rebeldes fueron esposados con bridas rojas y llevados a la cúpula prisión sumidero de la cara oculta. Aquellos que no se habían significado pero no se apusieron a Wang fueron cesados, Se ordenó a la flota regresar y todos los capitanes de los cruceros fueron cesados y acusados de inacción ante un delito de traición.

Desde luego el general Wang le había dado al señor Ying Yue el poder absoluto y sus enemigos, que los tenía en todas partes, agacharon la cerviz y callaron. El presidente de la Confederación que no tuvo necesidad de embarcar sus tropas recibió los parabienes del señor Ying Yue que le prometió apoyo para otro mandato.

Y en cuanto a la señora Hopper y al gobernador Li, verdaderos héroes de la jornada Ying les impuso en solemne ceremonia esa misma noche (turno nocturno) la orden del Primero de Agosto, que era una condecoración militar, tal como su gesta. La señora Hopper empezó a cansarse de tanto halago, y la valiente marciana se echó a temblar cuando el señor Ying Yue le propuso matrimonio. ¡Qué cosas!

—Mira Yue, cenaremos tu rica comida, beberemos, yaceremos a nuestro gusto y por la mañana hablaremos de mi persona y de mi marido. ¡Ah, y de Marte!

Y así fue todo, Ying Yue autorizó la partida de los Hopper en el Tren a Saturno que saldría en un mes y algo tras años y años inactivo. Kibingo quedó algo apartado pues la señora Hopper gozaba de la compañía del señor Ying Yue mientras trataba de forjar una alianza indestructible, y el señor Hopper, ya en la Luna con la señorita Mei, disfrutaba de similar manera de la vida amorosa en la Luna.

En la explanada a la entrada del Museo de la Ciencia de Shanghái se colocó un andamiaje para sujetar a la nave exploradora a la que abrieron una compuerta en la cámara nº 2 con una escalerilla para permitir visitas. Para dar mayor énfasis a la experiencia mantuvieron a nuestro ordenador OQu en modo durmiente pero con energía para que el Capitan, El escribiente, o sea yo, y la partición IA de Kibing estuvieran activas y respondiéramos a las preguntas del público. Kibing sólo recordaba hasta el día que lo desactivaron pero yo me ocupé de informarle. Y así nos han dicho que al menos estaremos un siglo pues la primera nave interestelar goza de las preferencias del público.

—Oye, Gualter, ¿qué ha sido de Kibingo?

—Una decepción, amigo.

Anexos

S.B.H.A.C.

Índice de personajes y entidades:

China. Siglo XXI Cuenca del Pacífico

Señor Ying Shu, Presidente de RPCo y Presidente honorario de las Cinco Hermanas.

Señor (Roberto) Lang, Joven Rector de la Escuela Nacional de Filosofía e Ideologías Empresariales financiada por el Consejo Transpacífico de Ciencia y Tecnología del que es Secretario General. Aliado del señor Jon Ying

Señor (Harry) Zhao, Ingeniero Jefe de Producción de la Corporación Robótica del Pacífico, aliado del señor Jon Ying

Amani Sinari, CEO de la corporación de software indostaní.

Luna. Siglo XIII Confederación de Naciones Planetarias y Solares

Señor Li Gobernador de la base lunar Presidente Mao

Señor Ying Yue biznieto del señor Ying Presidente honorario de las Cinco Hermanas y Jefe Ejecutivo de la DEXO Jefe de la familia Ying y líder del partido Yue (Luna)

General (Jim) Wang Jefe de las fuerzas aeroespaciales de la Luna.

Señor Zhang No presidente de la RPCo y rival del señor Ying Yue

Azafata Ying Mei. De la familia Ying azafata que sedujo a Mr. Hopper en base Presidente Mao.

Almirante Zhao. Comandante de las flotas orbitales

Colonia Marte. Siglo XXI

Mister Marcellus Honorius Tiberius, Mr. Tiby, Jefe de Ciencia de la Corporación Astronáutica Californiana, rival del señor Ying y líder político de la comunidad marciana y cabeza visible del movimiento Transhumano. Conocidos en la Tierras como Los carniceros.

Number 22 .- Humano Enfermero en ciudad nº 1

Marte Siglo XXIII República de Marte y otros Astros.

Mister Aurelius Hopper Quanto, Mr. Tiby III Gobernador del planeta Marte biznieto de Mr. Tiby.

Mrs. Jane Hopper, nacida Jane Wong-Bothman, mujer del anterior. Líder del movimiento Transhumano y científica de gran renombre.

Miguel Trujano, Miguelito. Transhumano MTX mecánico astronauta marciano.

Planeta Liliput Personajes

Xito Kam: Magistrado Supremo de Liliput

Xito Kipo: “El Esmirriao” Jefe de correveidiles de Liliput.

Xan Kum; Jefe de la aldea de pescadores y líder de la rebelión katuna.

Kimo Kraff Mariscal Jefe militar katuno leal al gobierno

Planeta Liliput Aldeas

Bless fuss kum: Aldea de pescadores y capital de la República Popular de Venantia, (Blefuscu para Kibing)

Bless Koo .- Primera aldea de contacto de Guspy, Scolopo y EPA.

Bless Kum Kam.- Capital de las katus.

Batalla del rio Brerg

Tripulantes y entidades de la nave exploradora:

Capitan Acab: Piloto Quantico PQu, Holograma “el capitán Acab” de dicho personaje interpretado por Gregory Peck

Gualter: Diario de a bordo: EQu, El Escribiente, “Gualter” Holograma el esclavo Kaptat de Sinuhé el egipcio, interpretado por Peter Ustinov

Kibing, Jabir Kibing: El pasajero humano. Holograma de Charlton Heston interpretando al policía Robert Thorn de Soylent Green

Guspy: El joven Augustus H. Tiberius, conocido maleante marciano nombrado Guspy, hijo de Mr. Tiby, el verdadero cuerpo hibernado.

Scolopo: Robot médico de asistencia personal a humanos para la sala de criogenia con forma de robot FX-7

EPA (APA).- Asistente Personal Alternativo programado por Mr. Tiby. Holograma: la enfermera representada en el cartel de reclutamiento de 1943 del Army Nurse Corp del fotógrafo Ruzzie Green

Otros

Ordenador cuántico OQu, “el Maquinón”

Motór de protones: “La Bestia”

Serie SPT:

SPT1.- Jefe de los cuatro robots SPT. Holograma del robot bicentenario Andrew. También “El Cabezón” degradado por el capitán.

SPT2.- Sustituye a SPT1 como jefe de SPTs

SPT3 Frito por radiación en el satélite Luna Lunera.

SPT4 Segundo piloto del bote explorador.

Palabras katuno.

Adios: him, him

Bebé: guaa

Caca: prr

¿Cómo?: Ham...?

Comprar y vender: fiu, fiu, fiu

Grito de guerra katu: Kum, kum, hem, hem.

Hola: Agg

Jefe: ¡Kum!

Los habitantes de Tierra de caza: Komss

Luchar: ¡Hem, hem!

Pedo: fiss

Planeta Tierra de caza: Rugido

Sexo: Yaah

Trabajo: Puff

Otros entes y artefactos

APA (Asistente Personales Alternativo) EPA en realidad.

Astronave “Ojos de Marte” destruida en el espacio en 2089

DIHB Imagen digital del Cerebro Humano. 200 Petabytes: 200 millones de Gigas

HIQu .- Imagen Cerebral Humana Quántica

Lectora Grabadora de Cerebros Humanos. Human Brain Reader/Recorder HuB R2

LMHI .- Maquina viva a imagen humana

Martian Song (Canciones de Marte) Empresa de soportes vitales de Mr. Tiby

Mirador de Júpiter: Base orbital del satélite Europa de Júpiter.

Motor FSD de fusión M99 La Bestia.

MTC – Martian Transhuman Class. Clase Marciana de Transhumanos.

MTCX Martian Transhuman Class Extended. Clase Extendida Marciana de Transhumanos

Musbati: Juego de cartas

Nave Almirante Zheng He

Operadora 3D GHL (Grandes Risas celestiales) Operadora de TV3D de la cuenca del Pacífico.

OQu .- Ordenador Quántico V.3. Maquinón

SCQu .- Sistema de control de máquinas herramientas.

SBHAC

Informe de Scolopo.

Extracto del primer informe sobre la geografía, la biología y la política de la zona conocida del planeta Ross 128 c. A tantos de tantos del año terrestre 2161.

Planeta:

“Masa de dos veces la Tierra, en el último tercio de la zona habitabilidad de sus sistema estelar. Rotación asíncrona (días y noches). Atmosfera oxidante. Temperatura media 10 grados. Grandes masas de agua líquida y atmosfera dentro de parámetros. Gravedad de 1,4 veces la Tierra. Tiene un satélite rocoso y muerto de una décima parte de la masa planetaria. El día dura unas diez horas, y el año unos 5 meses. Su ciclo lunar es de 78 días. Un continente al parecer y varios archipiélagos alrededor. Grado bajo de enterramiento y de viento atmosférico. Montañas de poca altura. El clima es templado con una estación fresca y lluviosa, y otra cálida y seca. Hay poca radiación estelar. La luz es leve pero aceptable y la noche asimismo es de poca oscuridad.”

Flora:

“Ross 128 c tiene una flora variada y evolucionada. Hay bosques continentales, y bosques marinos en las costas al estilo de nuestros manglares. Existen grandes praderas conquistadas por los habitantes a sus boques templados. Las especies arbóreas alcanzan poca altura pero son muy frondosas, lo que hace los suelos de los bosques estériles.”

Fauna:

“La fauna es muy similar a la terrestre. Hay vertebrados e invertebrados. Los invertebrados son muy variados y de pequeños tamaño. Los hay dañinos y venenosos. Dentro de los vertebrados existe una especie de reptiles que parecen serpientes con patas y las hay de todos los colores y tamaños. Algunas son peligrosas. En el cielo sobre los bosques se ve una variante de estos pseudo reptiles que planean con unas alas membranosas y de pequeño tamaño. No representan peligro y se alimentan de invertebrados y flora. Así que no hay aves, con lo que ni el día ni la noche ofrece los cantos de los pájaros tan apreciados en la Tierra.”

“Los océanos están llenos de vida tanto vegetal como animal. Inmensas praderas de variadas especies cubren los suelos de los poco profundos mares. El nicho de los peces lo ocupan vertebrados marinos de piel muy dura y con púas defensivas. Los habitantes los pescan con sus barcos de remos pero sólo aprovechan una pequeña parte. Hay peces de gran tamaño.”

“De los vertebrados terrestres los hay vegetarianos y los hay carnívoros depredadores. Ninguna especie es mamífera placentaria. Los animales superiores son marsupiales donde tienen glándulas alimenticias a semejanza de las glándulas mamarias. No hay una especie semejante a los primates. Los depredadores son en su mayoría a la vez diurnos y nocturnos, pues las especies que he visto ven prácticamente igual de día que de noche.”

Raza inteligente:

“Los habitantes inteligentes de Ross 128 c tienen una cierta apariencia humanoide pero no se asemejan a primates. Son de pequeño tamaño con simetría corporal y cuatro extremidades. Con una bipedestación bien equilibrada. Sus extremidades superiores son cortas y hábiles y se anteponen a sus ojos como las humanas. Su altura oscila entre un metro veinte centímetros y un metro cincuenta. La relación entre su volumen craneal y su cuerpo es cercana aunque inferior a la humana. Son una especie de origen arborícola de cuando el continente principal era un gran bosque lluvioso. Su antecesor era un animal omnívoro que descendió al suelo y evolucionó adaptándose claramente a la vida terrestre con alimentación preferentemente carnívora que le condujo a desarrollar una elegante postura bípeda y una organización social superior donde desarrolló el uso de la piedra y otras herramientas naturales, como huesos, palos y porras. En este camino evolutivo cada vez necesitaba menos sus garras en las extremidades, sobre todo en las superiores que aprendió con el tiempo a limar las tan poderosas uñas de su pasado arborícola. Sus extremidades inferiores se adaptaron para caminar en la pradera con cuatro dedos principales y uno atrofiado. También perdieron la cola o rabo original que ya no lo necesitaban para mantener el equilibrio saltando de rama en rama. Sí conservaron su especial rotación del codo que les permite enfrentar las manos al rostro. Tienen unas manos muy especiales de tres dedos principales y un pulgar y un meñique auxiliares. Sus manos

han evolucionado y su pulgar y meñique han crecido moderadamente permitiendo una cierta presa que les permite sencillas artesanías fabriles. Pero en la actualidad no suben a los árboles excepto por motivos cinegéticos.”

“Sus cuerpos están recubiertos de fino pelo que les cubre todo el cuerpo excepto el morro. Abundan los colores de pelo, muy vivos, amarillos, rojos, blancos, policromía importantísima en la sociedad katu. Su rostro gatuno con dentadura felina y orejas pequeñas no indica ningún carácter sexual secundario, por lo que no se distinguen sus sexos aunque se reproducen por coito, durante el cual los órganos sexuales desciende por una vía especial paralela al meato, tanto en los machos como en las hembras, fenómeno que no he podido presenciar, señalando además, que me ha sido imposible distinguir hembras de machos. La madre embarazada genera un marsupio antes del nacimiento. Las crías, una o dos, abandonan el marsupio del cuerpo materno a los pocos meses completamente desarrolladas. El cuerpo de la madre absorbe la bolsa marsupial hasta la siguiente gestación recuperando su aspecto sexual ambiguo. Los he denominado como “Aliena hominum cattus”, y para nosotros “katus”.

“Existen también katus blanquinegros que tienen un papel especial dentro de sus aldeas pues forman la milicia ciudadana y llevan las uñas largas hasta cierto límite y un pelaje más largo. Los katus completamente negros llevan el pelo aún más largo pero uñas cortas. Se ocupan del trabajo físico tanto de portadores como en las granjas que dirigen katus coloreados. Los katus negros están excluidos de la artesanía y su papel es la agricultura y cuidar de los animales de crianza que son muy parecidos a nuestros conejos y bovinos, y sobre todo una especie de porcino cuya cría está muy extendida. Las aves no existen en este planeta, por lo que no tienen ni gallinas ni pollos. Sus cultivos son todos forrajeros con los que alimentan a sus animales, pues las herbáceas nativas son poco alimenticias por lo que la caza es poco rentable desde el punto de vista proteínico.”

“No comen vegetales ni frutas silvestres salvo como remedios médicos. Sacrifican sus animales para su consumo diario y la carne la comen caliente, casi cruda en grandes trozos en sus comedores comunales. Los carniceros katus matan y despiezan a su ganado con hachas de piedra. Disponiendo de piedras para uso de molino donde trituran los huesos

menores y la casquería mezclada con suaves especias, haciendo tortas que tuestan pero no cuecen, siendo este el plato más económico y popular que podría ocupar el lugar de nuestro pan. Destacan los utensilios que podríamos llamar vajilla, que son cuencos y cubiertos de cerámica excepto los katus negros que usan utensilios de madera.”

“Pese a su poderoso sistema digestivo, el consumo de carne casi cruda les genera enfermedades intestinales y parasitarias que sus curanderos tratan con vermífugos naturales. Aun así es su principal dolencia. Curiosamente, los curanderos saben que cuanto más cocinada esté la carne menos dolencias digestivas. Y lo digo porque inevitablemente la dieta del enfermo es la carne muy cocinada, que por cierto odian.”

“De los mares sacan poco provecho salvo algunas aldeas cercanas a la costa que pescan usando unas almadias guiadas por largas perchas y usando redes tejidas con fibras vegetales. El pescado apenas se come salvo las partes muy nobles pues no les gusta su olor. La población costera suele ser la más pobre, por lo que veo y los habitantes del interior los menosprecian por su olor a pescado.”

“Fabrican conservas de carne seca y también de la carne de grandes animales marinos similares a nuestros atunes pero mayores cuyo color y textura recuerda la carne animal, que es probablemente el único producto de mar que los habitantes del interior aprecian. A estos grandes peces los capturan usando trampas costeras y de la venta de esta mojama viven principalmente los pescadores. No comen nada parecido a mariscos, pese a que he visto en las orillas centenares de seres muy parecidos a nuestros crustáceos. No beben apenas agua y no existe la leche tal cual, ni los quesos ni la repostería. Los huevos de algunos animales voladores les dan asco. Y si cogen algunos en el campo, los cuecen y se los dan a sus animales.”

“Usan el fuego con cierta habilidad para cocinar y sobre todos para la cerámica. Sus herramientas, cuchillos y sus hachas son de piedras especiales que recogen en las riberas de los ríos. Hacen también cuchillos de una dura pero frágil cerámica que usan para aseo, cuidado de la piel, cosmética y tratamiento de las heridas. Para la caza, que prácticamente ha pasado a deportiva, arrojan piedras con mucha puntería y poco alcance, aunque no conocen la honda, ni el arco ni las flechas, pero sí las lanzas que usan con habilidad para

rematar a sus piezas. También capturan animales vivos mediante trampas muy inteligentes. Pero no han descubierto la rueda ni el carro, precisamente por no tener bestias de carga fuertes, pues las que usan y que crían también para su alimentación son de tamaño de una oveja, usando para el transporte, principalmente portadores (katus negros). Y por ello sus caminos son pocos y estrechos. Usan las pieles curtidas de los animales de consumo para fabricar capazos, riendas y similares, pero su artesanía del cuero es muy primitiva y solo para adorno no existiendo guarnicioneros ni nada parecido. Tampoco usan vestidos ni calzados ni ropas de abrigo o mantas, que en realidad no necesitan.”

“No tienen cuerdas vocales y gruñen en modulaciones que componen un lenguaje muy familiar pero limitado. Por ello han desarrollado una floreciente escritura de símbolos que acompaña unas artes plásticas extraordinarias que se manifiestan en coloristas murales en sus casas y grandes piedras conmemorativas o de tipo dolmen para distinguir unas zonas habitadas de otras. No tienen alfabeto y la escritura simbólica no se puede traducir a su lenguaje natural, pero estoy seguro que hay alguna equivalencia. No hay libros, pues no han descubierto el papel y andan con tablillas de barro cocido que agrupan por épocas en estancias que hacen de bibliotecas. He visto también usar a los mensajeros tablillas de madera pintadas con carbón vegetal. El aprendizaje de este idioma de símbolos se hace solamente entre dirigentes familiares y sus descendientes directos y, por cierto, de una manera muy ingeniosa, pues confrontan el símbolo en presencia del estudiante con pequeñas pero magníficas esculturas de barro que representan los animales y las cosas del mundo katu. El enseñante recrea las escenas descritas con símbolos como nuestros infantes juegan con soldaditos en su infancia. En las familias siempre hay un escribiente que guarda en tablillas con su lenguaje de símbolos las historias de sus dirigentes y los hechos más notorios cuidando de que no se deterioren. Es la memoria familiar. Algo muy importante entre los katus.”

“La sociedad es democrática entre iguales con parlamento y presidente del gobierno y jefe del estado. Se celebran votaciones a puestos de mando cuando quedan vacantes por fallecimiento. Pero los katus negros no votan aunque podrían hacerlo legalmente según sus leyes consuetudinarias, pero quien lo intenta desaparece, y se dice que ‘ha pasado al menú’.

Hay segregación y zonas de apartheid. No existen escuelas públicas ni iglesias y la enseñanza de las criaturas se hace en la familia por personas ancianas. Hay magistratura para asuntos de Estado, para el resto de asuntos el páter familias es el juez.”

“Tuvieron líderes históricos que organizaron la sociedad en castas. Casta noble dirigente, los katus blancos. Casta comerciante y artesana, los katus coloreados. Casta militar, los katus blanquinegros. Y casta de siervos, los katus negros. Se sabe que en el pasado hubo guerras entre clanes de katus que no se diferenciaban socialmente por el color de su pelaje, y aunque la reforma de las castas acabó con las guerras, generó la dura servidumbre de los katus más pobres que eran los katus negros.”

“No hay religión ni dioses, ni creen en espíritus ni en la magia pero si honran a sus antepasados sin que los consideren espíritus, todo lo más, orgullosos recuerdos. Son perfectamente conscientes de que la vida tiene un fin y esperan que sus descendientes les recuerden y honren. Y esta es quizá su mayor rol espiritual que no es evidentemente una religión al uso. Entiendo que en un planeta de clima tan benévolo alejado de fenómenos meteorológicos adversos, sin volcanes ni terremotos, todo lo anterior no se necesitaba.

La familia es lo más importante y abarca muchos individuos y varias generaciones. Cada familia tiene una aldea. Todas las aldeas tienen un barrio o aldea de katus negros. Hay una aldea capital de la familia principal que dispone de edificaciones especiales, como casas de salud, que llevan sanadores de pelo amarillo. En la capital hay magistratura, para pleitos de estado, disputas legales entre familias, también salas de reuniones y banquetes para acontecimientos, y hay barracas para la milicia blanquinegra. En todas las aldeas familiares hay igualmente edificios especiales para reuniones, talleres, comercios, archivos y salas de cuidados para enfermos. En todas las familias hay un mensajero correveidile que visita las aldeas de una región oyendo y comunicando las historias de unos y de otros.”

Salvo periodo de gestación los katus son indistinguibles sexualmente. Como no existe la maternidad fuera del marsupio, las crianzas son cuidadas por katus ancianos. Esta especial forma de crianza ha dificultado la formación de parejas de cría, novios y enamoramientos. Solo existe el amor, más bien devoción y fidelidad, a la familia. Pero más allá de esta

observación primera, sospecho que hay parejas de amantes cualquiera que sea su sexo en periodo de cría.

“Los katus negros son un mundo aparte y se organizan en la periferia de las aldeas familiares en sus propios barrios que son mucho más descuidados, de peor factura, sin apenas servicios para la comunidad y mucho más conflictivos. Los katus negros de estos edificios segregados son siervos de las familias pudientes, y aunque legalmente tienen sus derechos, el jefe de la familia puede hacer lo que quiera con ellos. Normalmente no hay linchamientos pues es conocida la tendencia a la rebelión de los jóvenes katus negros, a los que la milicia trata sin piedad.”

“Tecnológicamente están avanzados en agricultura y ganadería pues practican el cultivo y la cría con selección de especies mejoradas, lo que les da excedentes que intercambian entre familias. La tecnología fabril está muy atrasada aunque su arquitectura de adobe es muy imaginativa y adaptan sus construcciones a sus necesidades con facilidad. Las decoran con mucho gustos pintándolas con pigmentos térreos de los que hacen gran producción. La parte más precaria de su arquitectura son los techos de los edificios, que o bien intentan cerrar hasta lo posible con sus adobes, o se hacen de paja seca entrelazada. Como no hay tormentas y la lluvia es suave y fina los techos pueden permitirse el lujo de ser endebles. No conocen la cantería, ni hacen vallas de piedra por el simple motivo de que las campiñas no son pedregosas y para recoger piedras para sus manufacturas deben acudir a las veredas de los ríos.”

“Se encuentran, según nuestros criterios en una edad de piedra muy evolucionada, aunque hay cierta artesanía metálica aprovechando floraciones de minerales que golpean hasta formar una dura pasta semimetálica. Con ellas hacen adornos y esculturas pero no armas dada su fragilidad. Tienen una fuerte astronomía local. Lllaman a su planeta, Tierra de caza, que pronunciado es clavado que un gruñido de un león. He bautizado este planeta como Venandi Terram y a sus habitantes inteligentes, los venandianos, pero veo que la tripulación les llama los “katus” y al planeta “Liliput”. Lo veo bien y al uso de la tripulación me remitiré, desde ahora.”

“Su economía es mercantil, pues están regladas todas las transacciones posibles entre familias y clanes de familias. El contrato es la palabra y en todas las familias hay tablillas que indican los montantes de cada intercambio según una larga tradición comercial. Tanta carne por tantas semillas. Un animal de tal clase por otros de otra case que pesen parecido. Es un sistema complicado y ventajista para las familias de comerciantes, pero todo el mundo lo sabe y los regateos duran horas...”

“Socialmente sus aldeas son muy tranquilas, pero en las zonas de katus negros hay robos y desmanes, bandas organizas y venganzas entre familias. Unos de los problemas sociales más representativos es la decisión de los líderes familiares sobre quiénes se emparejan para procrear, dándose casos de rebeldía, que son castigados con un ostracismo a las aldeas marinas, de las que regresan pasado un tiempo. Los katus no se enamoran, como digo pese a que sus coitos parecen placenteros aunque el impulso sexual parece bajo. Pero son muy fraternales entre familiares y respetuosos con la clase superior de katus blancos. En la antigüedad la riqueza y el poder de una familia se medía por el número de katus negros que poseyeran, pero en la actualidad la influencia se mide más por el parentesco con las familias principales, de donde salen los cargos públicos y los magistrados. Las familias pudientes tienen katus negros domésticos que retornan al anochecer a sus aldeas de katus negros. Nadie sale de sus casas cuando esto ocurre y lo llaman ‘momento negro’ pues desprecian tanto como temen a sus siervos.”

“La salud y la higiene son importantes. Higienizan sus pelajes con suaves estropajos de yerbas jabonosas, pero desconocen cosméticos y afeites, pero en general sus pieles son lustrosas y sanas. Se desparasitan usando un talco que fabrican para impedir la propagación de sus parásitos epiteliales, principalmente en las zonas anales y del meato que se distribuyen a semejanza nuestra. Tienen curanderos bastante efectivos en lesiones, heridas y enfermedades leves, pero que fracasan ante enfermedades graves por lo escaso de su ciencia sanitaria.”

“Los recién nacidos en las familias suelen conservar el pelaje de sus padres, pero hay casos en que no. El oficial de correo de cada aldea debe advertir al magistrado de un caso así y si la aldea no quiere quedárselo, el estado subasta y recoloca al katu negro en la aldea

compradora. Es poco honorable que katus blancos tengan un hijo de color, pero es deshonoroso que katus blancos, coloreaos o blanquinegros tengan katus negros. Y es frecuente el infanticidio vergonzoso, pero solo cuando los precios son bajos.”

“Se me ha permitido, quizá por la ignorancia de su verdadero significado, pasarle a algunos jóvenes, test de inteligencia que hemos adaptado EPA y yo. Salvando la posible contaminación cultural terrestre que hemos tratado de soslayar, el resultado es muy pobre. Ninguno de los sujetos alcanza más de 70 en nuestras escalas. Y así con mucha prevención, afirmo que esta es una raza poco inteligente. Mi primera aproximación es la cavidad craneal con poco desarrollo espacial. Esto se explica debido a una sola especie inteligente en una evolución de un solo carril. Además y parejo con todo esto, su capacidad para crear herramientas sigue muy limitada. Mi explicación son las manos. Sus uñas de tipo garra, que aunque han intentado domesticar pero no ha sido suficiente, les dio el servicio que necesitaban en su fase más primitiva. Su mano es muy poco hábil. La presa de su mano, basado en el pulgar y el índice sujeta mal mangos de herramientas que sostienen con poca fuerza, y por el contrario sus tres fuertes dedos centrales desgarran bien el tejido vegetal o animal. Por otro lado sus extremidades inferiores, son fuertes y estilizadas, con una gran capacidad de carrera muy estilosa. No teniendo un hábitat hostil y siendo el continente muy fértil en flora y fauna, y capaz de alimentar a los katus sin que al parecer relaten sus archivos épocas de hambruna, la evolución de la especie es muy meritoria. El interés popular está más centrado en la vida familiar, y sobre todo en el cotilleo entre aldeas. Sorprende la falta de interés por los sucesos astronómicos no explicados o por la no creencia en dioses, espíritus y magias, que explico por la falta de avatares dramáticos, huracanes o tempestades, grandes incendios, guerras o revoluciones. ‘Tierra de caza’ puede parecer un paraíso. Su sociedad y su desarrollo intelectual son perfectos para ellos. Salvando la esclavitud que es un retroceso social que no tenían evolutivamente, y que en mi opinión será motivo de una gran crisis que sacudirá la sociedad venantiana junto con la desigualdad en cuanto a la esperanza de vida, pues viven entre 20 y 25 años terrestres las clases inferiores, y hasta 40 las clases dirigentes. Y esta diferencia me parece el mayor componente de la desigualdad social.”

[Fin del resumen.](#)

S.B.H.A.C.

Efemerides.-

2027 Enero. Alto el fuego permanente en Ucrania. Ucrania en ruinas y Rusia al borde del colapso financiero y energético.

2027 Mayo. Tropas de la OTAN ocupan una zona DMZ que Rusia denuncia.

2028 Marzo. Ucrania invade Rusia con gran éxito inicial usando medios convencionales y grandes unidades de robots terrestres y drones FPV de todo tipo todo fabricados con dinero europeo o en empresas europeas fuera de Ucrania

2028 Mayo. Finalmente se llega a un nuevo alto el fuego pero Rusia pierde los oblast de Jerson y Zaporíyia y el 80% del oblast ruso de Kurs. La alegría desbordada en Ucrania oculta las doscientas mil bajas de su ejército, masacrado por los rusos, mientras se retiraban, usando ingentes cantidades de drones kamikazes baratos importados de Extremo Oriente y otras armas robóticas experimentales suministradas por China. Los rusos consiguieron dar la vuelta a un batallón de robots para que disparase contra sus propios soldados creando una situación caótica nunca imaginada que se resolvió por bombardeo masivo de las unidades robóticas con los HIMARS de precisión. Todo el mundo tomó nota.

2028 Junio. La Unión Europea entrega a Ucrania los activos rusos congelados en la banca europea para su reconstrucción. Europa dice, "Rusia es culpable, debe pagar".

2028 Diciembre. Con más de la mitad de las instalaciones energéticas rusas destruidas por los misiles ucranianos fabricados en Europa. Rusia está en bancarrota y su población pasa graves apuros energéticos. Se producen revueltas periféricas que obligan al Presidente de la Federación Rusa a negociar autonomías reales y cambiar sus planes militares obligando a rebajar los presupuestos de las fuerzas armadas.

2028 Enero. Se dice que algunos generales del Ejército Ruso mantuvieron secuestrado al Presidente durante horas hasta que fue liberado por el FSB (Servicio de Seguridad Federal) que disparó a los agentes del GRU (inteligencia militar) implicados.

2028 Enero. Se publica que Europa está financiando revueltas con fondos rusos congelados. Estas revueltas son del tipo de las revoluciones de color del pasado. No tienen

éxito ni consiguen trocear Rusia y menos separar Siberia de la Federación. Las consecuencias para los rebeldes rusos son muy duras, asesinatos, cárceles, etc... No se sabe quién manda realmente en Rusia, pero hay un grupo militar de altos oficiales jóvenes imponiéndose en los Ministerios y la Presidencia tiene fuerte dependencia de ellos.

2029 Primavera. Informaciones fundadas afirman que en tres ocasiones al menos estuvo tomada la decisión en el Kremlin de atacar las capitales europeas con misiles nucleares. En todas ellas se había informado al presidente americano y en todas ellas se les contestó que eso sería la guerra nuclear total. El Alto Mando ruso aseguró al Presidente de que era un farol, que USA no intervendría para salvar a Ucrania de un ataque con atómicas, pero el Presidente que por aquel entonces estaba en tratamiento médico severo, rechazó la idea.

2029 Verano. China denuncia las políticas agresivas de la U.E. pero son conscientes como todo el mundo de la gran debilidad rusa, fustigada aún más por la euforia ucraniana desatada por la derrota rusa.

2029 Diciembre. Un programa de rearme clandestino y basado en centenares de miles de drones a cambio de gas y petróleo permite elaborar a Rusia su nueva y urgente doctrina de defensa estratégica.

2030 Febrero. En las elecciones ucranianas, severamente criticadas por los observadores imparciales, ganan los belicistas de extrema derecha que pretenden recuperar el Donbass, Crimea y ocupar otros territorios rusos y terminar de arrasar la retaguardia fabril rusa con misiles de larga distancia. El plan es europeo y su objetivo final es la rendición de Rusia con planes para desgajar Siberia. Lo chinos advierten a Europa y a USA de que no permitirán la desaparición de la Federación Rusa.

2031 Agosto. Tras más de 27 ataques ucranianos con misiles de crucero que se saltan el alto el fuego desde 2028, algo queda demostrado y es que las defensas AA rusas no están derrotadas.

2032 Septiembre, nace en Rusia el proyecto II Gran Guerra Patria. El gobierno ruso ha perdido su estima entre los rusos, pero la población mantiene valores muy patrióticos que

tienen sus cimientos en un pasado glorioso antinazi. Las dificultades económicas se suavizan gracias a la venta masiva de recursos fósiles y minerales.

2033 Mayo. Desfile de la Victoria suspendido por atentados ucranianos con drones que impactan contra el público. Gran clamor en Rusia para contraatacar con atómicas.

2035 Febrero. Gran parada militar ucraniana, polaca y báltica en Kiev. Los estrategas europeos han vuelto a organizar los ejércitos ucranianos al estilo OTAN con Brigadas muy mecanizadas y blindadas, protegidas por las Fuerzas Aéreas muy en su clásica pero también reformada doctrina estratégica. Delante y en los flancos centenares de robots de combate. La OTAN considera a las Fuerzas armadas rusas en completa disolución y completa pérdida del control aéreo, lo que permitiría unos avances mecanizados rápidos en dirección a Moscú y la destrucción de la retaguardia industrial rusa. La idea es sencilla: el cielo es nuestro, avancen sin miedo a toda velocidad, se dice.

2035 Mayo. Un ataque balístico ucraniano con un cohete hipersónico organizado por el SBU ucraniano, y el MI6 inglés impacta en la central nuclear de Kalinin. Los daños no son muy severos pues los ucranianos lo habían medido con precisión, pero hay contaminación. Se ordena evacuar a la población moscovita. Las muestras de alegrías en Kiev engordan la ira rusa. En el Kremlin se produce una tormentosa reunión donde se pide la respuesta nuclear y calcinar Kiev. El Presidente ha recibido fehacientes informaciones de los chinos, donde le aseguran que la OTAN presume que los rusos no responderán. Y otra información más inquietante donde se advierte al Presidente de la Federación Rusa que los verdaderos planes europeos son la invasión militar de la Rusia europea para ese mismo verano. Los chinos consideran que lo mejor es preparar la respuesta y esperar a que la población europea sea consciente de lo que realmente intenta la OTAN, la invasión de Rusia, como Carlos XII de Suecia ("Voy a expulsar a los moscovitas a Asia de donde provienen"), Napoleón o Hitler, y actuar a la contra mediante las nuevas funcionalidades del ejército ruso que se llevan implementando desde hace el 2030. El Presidente entiende la estrategia pero solo responde con salvas de misiles convencionales e hipersónicos contra Kiev. Se traslada la capital a Kazán. La moral popular en Rusia está muy baja y todo recuerda a Chernóbil.

2035 Junio. Con el tradicional doble rasero occidental, los servicios de propaganda de la OTAN ponen el grito en el cielo por el papel de China en el rearme de Rusia.

2035 Junio. Ofensiva de verano europea. Tras reunir a todo lo largo de la frontera rusa un gran ejercito moderno, mecanizado y con grandes cantidades de medios robóticos y drones FPV, y fibroguizados, la OTAN ordena a sus tropas que avancen en dirección a Moscú y el Volga. Al norte de Bielorrusia, bálticos y alemanes, en el centro del dispositivo ucranianos y polacos y en el Sur ucranianos y franceses. Van en vanguardia al menos diez mil robots de combate de distintos tipos, humanoides, cánidos, orugas y escolopendras. La tropa humana lleva en dotación la protección ABQ de la OTAN.

2035 Junio día 6. Apenas mes y medio del desastre de Kalinin, a las 5:15 del 6 de junio las tropas mecanizadas y robotizadas de la OTAN inician la invasión: Operación “Avance rápido hasta Moscú”. Pese a no estar previsto, el enclave ruso de Kaliningrado es atacado por los polacos. Biolorusia se declara no beligerante pero no permite el paso de aviación de la OTAN. Los ucranianos atacan en dirección a Kursk. Los rusos se repliegan dejando que el enemigo avance. Kaliningrado resiste con firmeza, parece que tenía buenas reservas de misiles AA.

2035 Junio día 10. La Casa Blanca asegura que se trata de un asunto interno europeo de respuesta a una pretendida invasión rusa de Europa, y que no intervendrán con tropas pero sí con apoyo logístico.

2035 Junio día 12. Madrugada. Durante unos días las tropas europeas avanzan a toda velocidad y decenas de industrias e instalaciones militares rusas son bombardeadas por modernos misiles. En Kazan, el Presidente es retenido e ingresado en un hospital. A las 01:10 tras lanzar un mensaje al mundo, el Estado Mayor Ruso decidió de acuerdo al principio estratégico de que la Federación Rusa se encuentra el grave peligro existencial, lanzar tres ICBM con una carga nuclear de 100 kilotones cada sobre Kiev. El mensaje del E.M. ruso a las 01:09 del día 13 anuncia que el E.M. de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa en Estado de Guerra Nuclear declarado ante la invasión de la OTAN y haciendo uso del precepto constitucional de defensa de la patria, responde en este mismo instante usando armas nucleares y anti satélites en el escenario de la guerra de la OTAN

contra la Federación Rusa. Y a continuación, a las 01:15, decenas y decenas de bombas FOAB (termobáricas) de casi 5 kilotones son lanzadas sobre las principales ciudades ucranianas calcinando sus centros históricos y sus instalaciones civiles y militares.

2035 12 de Junio 04:30. El impacto moral es brutal en Ucrania y en las unidades de la OTAN. Pero las cosas se complican más cuando bombarderos estratégicos rusos lanzan otro ataque con decenas de bombas de vacío sobre las concentraciones de tropas enemigas. En especial las unidades robóticas guiadas por IA. Poco importa que la OTAN derribe decenas de bombardeos estratégicos rusos.

2035 12 de Junio 06:00 En los estados Mayores de la OTAN rugen los teléfonos, y las comunicaciones secretas, no secretas y hasta Whatsapp. Los europeos llaman al presidente americano quien les contesta: vosotros la liasteis y además no nos ayudasteis en el pasado. No obstante el jefe del Pentágono llama a Kazan ordenando un inmediato alto el fuego que afecte a todo tipo de armas y tropas. Pero no es el Presidente quien contesta. El Jefe del E.M. ruso informa: Nosotros no somos políticos ni usamos las triquiñuelas que os gastáis, por ello si detectamos un solo misil nuclear americano en ruta a la Federación Rusa la Guerra Nuclear Global habrá estallado y todos moriremos. Podemos dejarlo así, como una Guerra Nuclear Europea o podéis convertirlo en el fin del mundo. Como queráis.

2035 12 de junio 09:30 El bombazo de Kiev ha abiertos los pánicos europeos y les ha devuelto la vista al comprender su necesidad. La prensa Europea dócil hasta ese instante reclama el alto el fuego y la retirada de las tropas a las antiguas fronteras. Los políticos no saben qué hacer pero como los necios nadan hasta que se ahogan, altos militares, egregios rusofobos y momias políticas piden responder con al menos una veintena de misiles nucleares franceses e ingleses en una primera andanada. Los franceses no parecían decididos, pero los militares ingleses dispararon 10 misiles nucleares que fueron detectados por la alerta temprana rusa originándose el contraataque ruso con más de 50 Oreshnik, de las series I, II y III con cargas FOAB (termobáricas) de hasta 5 megatones. Algunos de la primera serie fueron derribados pero la mayoría pulverizó el centro de las principales ciudades inglesas. Sorprendentemente los rusos no usan las armas nucleares, aunque avisan que la andanada siguiente será atómica si Inglaterra replica con más atómicas.

2035 13 de junio 00:10. De los diez ICBM ingleses solo tres explotan sobre Moscú, Nóvgorov y Ekaterimburgo. Los otros siete son derribados provocando gran contaminación sobre sus objetivos. Las noticias provocan el caos y motines multitudinarios en Inglaterra. Todo el mundo espera en estado de shock la respuesta rusa.

2035 13 de junio 17:40 El presidente francés duda de lanzar 10 misiles nucleares contra Rusia, al fin y al cabo ni una sola bomba rusa ha caído en Francia. Sabe que Estados Unidos no le va a apoyar. Pero muy presionado por sus generales decide lanzar 10 misiles. De estos misiles solo dos impactan, en Novosibirsk y en Omsk, siendo el resto derribados con la consiguiente contaminación. La respuesta rusa, al minuto del despegue francés es la misma que en Inglaterra medio centenar de bombas FOAB lanzadas desde distintos medios aéreos y submarinos calcinan las ciudades de Francia. Sólo en Paris, tres. En cualquier caso, la ciudad de Kalingrado no recibe ningún impacto nuclear de la OTAN, pues los países vecinos amenazan con retirarse si se usan atómicas en las cercanías de sus fronteras.

2035 13 de junio 19:00 El Estado Mayor del Ejército ruso se pone en contacto con sus homólogos bálticos y polacos con una oferta: No invadiremos vuestros países si os mantenéis callados y quietos, de lo contrario vuestras capitales serán atomizadas, como Kiev. Radio Kazan informa que la Federación Rusa está usando la única ventaja que le quedaba, la disuasión nuclear ejemplar por etapas (ENDS)

2035 14 de junio 08:50 la presidencia de Estados Unidos consigue que la OTAN retire sus tropas de territorio ruso, ucranianos incluidos, y los rusos aceptan un alto el fuego nuclear, pero sus fuerzas de tierra no respetan las fronteras y protegidos por millares y millares de drones de todo tipo alcanzan sus primitivas fronteras persiguiendo a las fuerzas de la OTAN en retirada y tomando miles de prisioneros iniciando una penetración en los territorios de los Estados Bálticos y Polonia que reculan prácticamente sin ofrecer resistencia. Ucrania es ocupada entera.

2035 15 de junio 10:45. La OTAN se desintegra. Los países mediterráneos firman declaraciones de abandono de la organización, tratando de buscar acuerdos con la Federación Rusa. Inglaterra y Francia se enfrentan a rebeliones populares muy violentas encabezadas por la ultraderecha. Se asalta cuarteles, comisarias, hospitales, supermercados

y edificios gubernamentales, con las mismas pautas en todos los países. La resistencia militar en los Estados Bálticos y Polonia es muy fuerte y los rusos deciden esquivarlos atravesando Polonia por el norte desde Kaliningrado y por el sur rumbo a Berlín. Estas fuerzas rusas apenas están mecanizadas y se mueven en vehículos todo terreno con infantería pesada muy bien armada y muy bien protegida por nuevas armas chinas capaces de detectar miles de posibles enemigos en segundos enviando drones suicidas en su destrucción. Muy a la retaguardia brigadas blindadas rusas bien diseminadas y camufladas protegen las espaldas del ejército.

2035 20 de junio. Todo ha terminado, el ejército ruso entra en Berlín y se firma un alto el fuego completo patrocinado por Washington. Técnicamente Rusia venció, y aunque no invadió los Países Bálticos ni Polonia, si invadió completamente Ucrania y parte de Alemania alcanzando Berlín por el sur., donde se detuvo.

2035 Septiembre. Algunas violaciones del alto el fuego por parte de Polonia y resistencia ucraniana son tan violentamente castigadas por Rusia que el alto el fuego se impone.

2040 Febrero. Rusia abandona toda Europa excepto Ucrania. Rusia está en bancarota y no puede costear la reconstrucción de las ciudades europeas ocupadas y las abandona a su suerte.

2045 Mayo. II Guerra Civil Americana. Estalla la rebelión californiana que acabó en Guerra Civil, y la dinastía de presidentes/emperadores arios es eliminada con sangre y la guerra termina con tres uniones diferentes, los USA (el, Atlántico), La CSA (el antiguo sur con Texas), y la más importante la UPS, Unión de Estados del Pacífico (California y satélites) que iniciaron su propio proceso de reconstrucción en beneficio de las Corporaciones de la Cuenca del Pacífico de ambas costas.

2050 La Europa de las cien naciones es financieramente un protectorado de las corporaciones del Pacífico.

2050 Creación de las Cinco Tigresas de la Cuenca Oeste del pacifico

2060 – Bases chinas y californianas en la Luna

2068 California envía misiones mixtas de humanos y robots para iniciar la colonización de Marte.

2070: Primeros trenes de naves chinas a Marte de colonización automatizada.

2080 Proyecto Tren a Saturno para la colonización automática de Marte y del satélite jovial Europa y otros cercanos.

2085 Despegue el primer Tren a Saturno con destino Europa

2089 Se inicia la construcción de la estación orbital Mirador de Júpiter

2090 Proyecto Mirada Lejana y regreso del Tren a Saturno cargado de minerales y otros elementos esenciales.

2091 Montaje y lanzamiento desde Europa de la nave exploradora “Almirante Zheng He”.

2161 La nave exploradora alcanza Ross 128

2161 Se pierde la señal de radio proveniente de Ross 128

2190 Guerra Fría Espacial.

2231 La nave exploradora “Almirante Zheng He” regresa y orbita Marte.

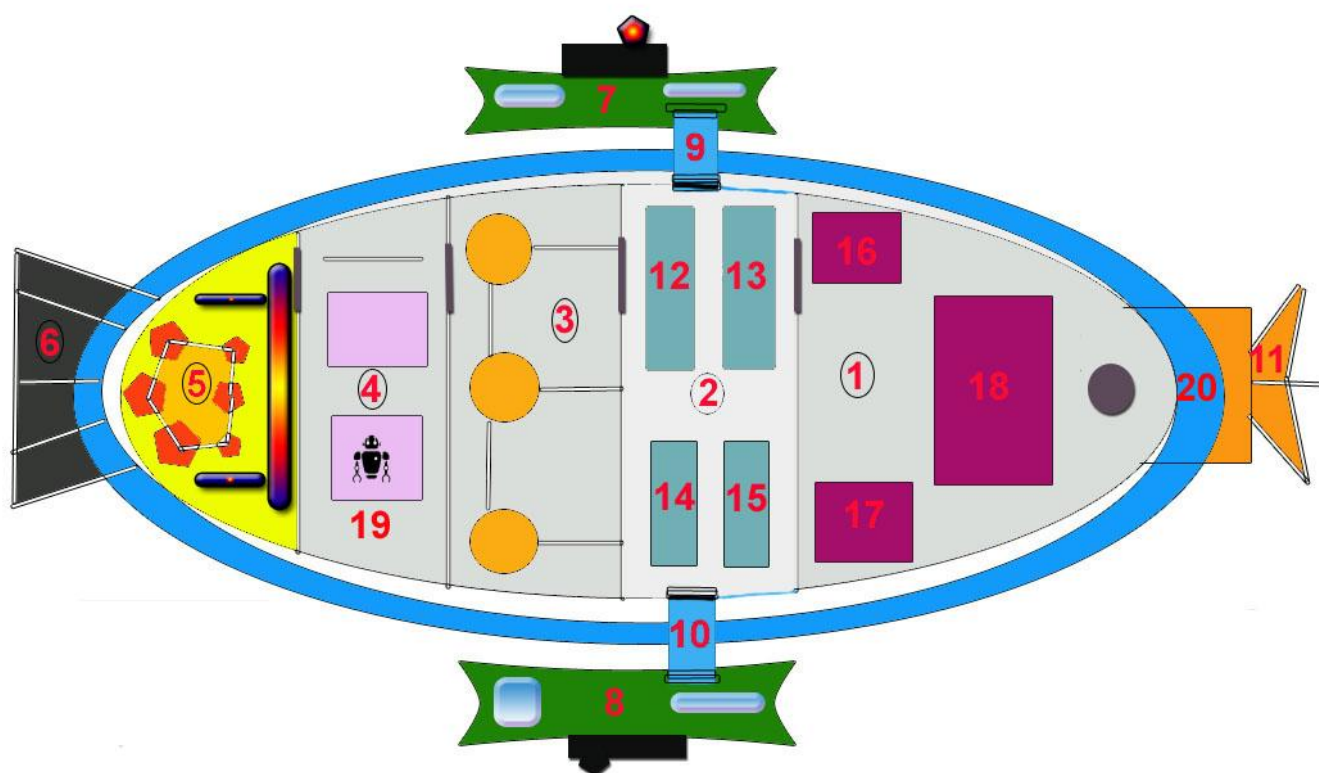
2231 La nave exploradora orbita la Luna

2231 Fin de la Guerra Fría Espacial

2234 La nave exploradora es llevada al Museo de Ciencia de Shanghái, su ordenador Qu apagado y se pierden todas sus particiones.

[Volver.](#)

La nave Almirante Zheng He



- 1.- Cámara nº 1 de navegación
- 2.- Cámara nº 2 de hibernación y soporte vital
- 3.- Cámara nº 3 Ordenador OQu
- 4.- Cámara nº 4 Almacén y criogenia
- 5.- Cámara nº 5 Reactor
- 6.- Cámara nº 6 Motores
- 7.- Bote de exploración nº 1 de babor
- 8.- Bote de exploración nº 2 de estribor
- 9 y 10.- Exclusas
- 11.- Antenas y sondas
- 12.- Lecho de hibernación nº 1
- 13.- Lecho de hibernación nº 2
- 14.- Robot oficial medico Scolopo
- 15.- Robot humanoide enfermera EPA
- 16.- Partición del Escribiente EQu
- 17.- Partición del pasajero
- 18.- Partición del piloto PQu
- 19.- Robot SPT del 1 al 4
- 20.- Blindaje elástico y antipartículas.

[Volver](#)